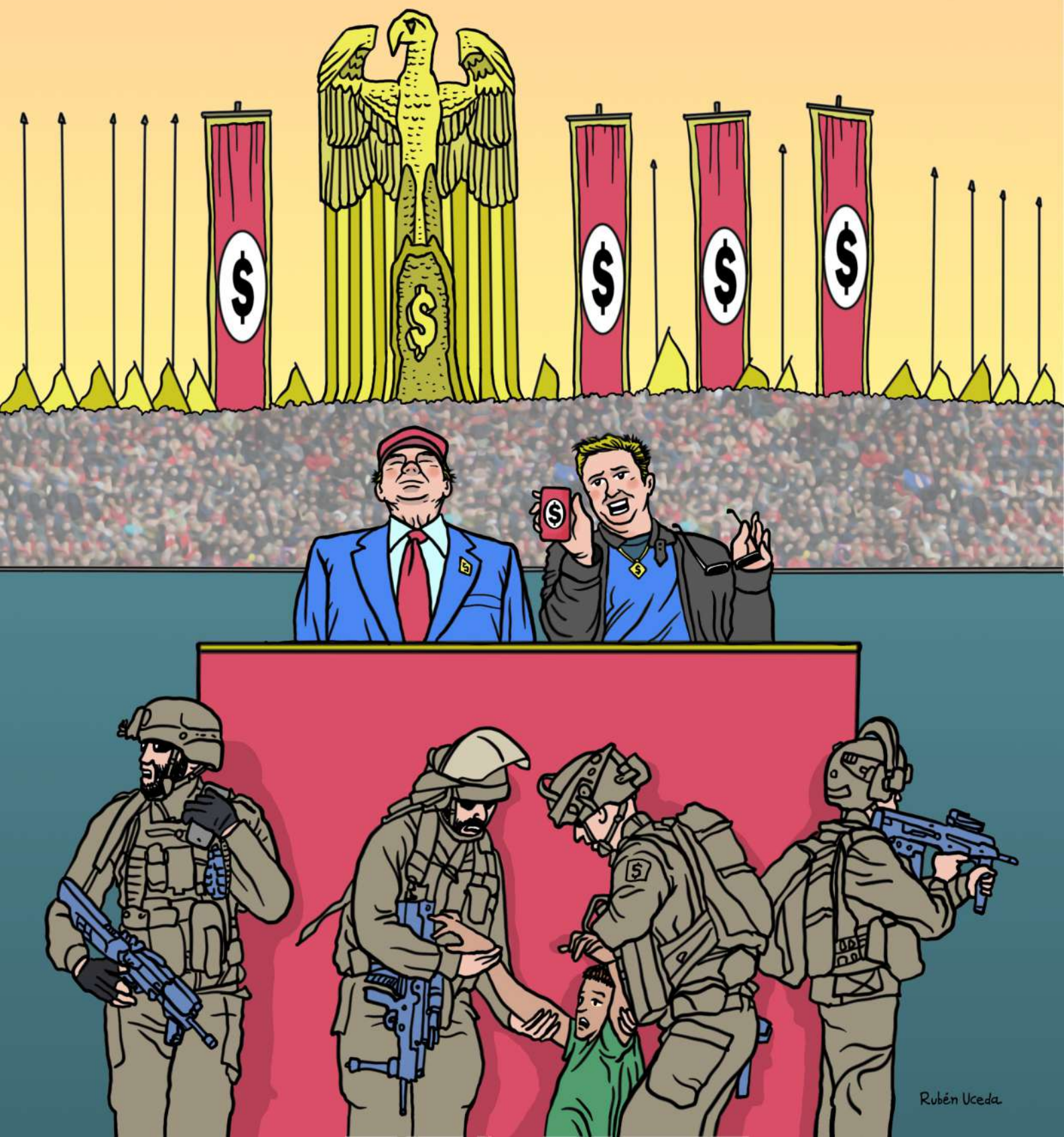




REDES LIBERTARIAS

N. 3 (primavera 2025) TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO



RL

ÍNDICE

EDITORIAL

Colectivo Redes Libertarias
Páginas 3-5

PENSAMIENTO

Habitar el mundo ya
José Luis Terrón
Páginas 7-12

Acontecimiento y Anarquía: el acontecimiento anárquico
Simón Royo Hernández
Páginas 13-18

Utilidad de la psicología social para el pensamiento anarquista
Anastasio Ovejero
Páginas 19-24

FEMINISMOS

Violencias machistas en las representaciones artísticas. Una nueva mirada
Pilar Catalán
Páginas 25-30

Conversación con Esther M. G.
Laura Vicente
Páginas 31-35

Je m'accuse, Pélicot
Agustín Comotto
Páginas 36-37

COYUNTURAS

Pedagogía hacker, pedagogía de a autogestión. ¿Qué es la pedagogía hacker?
Carlo Milani
Páginas 39-43

Sobre solidaridad y abolicionismo penitenciario *Notas a partir de Quienes no han tenido el «derecho» la(s) palabra(s) la(s) toman YA, 1976-1979*
Inés Molina Agudo
Páginas 44-50

REDES PLANETARIAS

El «globo» de la globalización desde abajo
Antonio Orihuela
Páginas 51-53

Brasil: del levantamiento de junio a la reacción autoritaria
Rafael Saddi
Páginas 54-57

Internacionalistas españoles en la Revolución sandinista: Historias de vida
Manuel Ágreda Portero
Páginas 58-63

GENEALOGÍAS

Memoria Democrática y memorias libertarias: los problemas de construir relatos monolíticos sobre el pasado
Álvaro París
Páginas 65-68

¿Por qué estalló la insurrección de mayo de 1937?
Agustín Guillamón
Páginas 69-74

CULTURA Y ARTE

POESÍA

Cantos sin voz
Arabella Salaverry
Páginas 75-78

FOTOGRAFÍA DE CALLE:

Una ciudad, un instante
Ignacio M. Jiménez
Páginas 79-82

CINE:

Conversación con Pau Teixidor
Redes Libertarias
Páginas 83-88

ARTES PLÁSTICAS

Ana Curuseta
Páginas 89-90

CÓMIC / NOVELA GRÁFICA

Sin olvido. Un viaje por la memoria antifascista, de Rubén Uceda
Comentarios de Jacinto Ceacero
Páginas 91-95

RESEÑAS

Marco, de Jon Arregui y Jon Garaño
Paco Marcellán
Páginas 97-98

La vilarlidad del mal, de Proyecto UNA
José Luis Terrón
Páginas 98-100

Viviendo mi vida I y II, de Emma Goldman
Sandra Iriarte
Páginas 100-101

Bestias, de John Carlin y Oriol Malet
Laura Vicente
Páginas 101-102

Femina Sapiens, de Marta Yustos y Diego Rodríguez Robredo
Elvira Martín-Contreras
Página 103-104



Foto: ComunicacionCGTPV.

Editorial

En esta época posmoderna de individualismo y cambios, de caos sobrevenido, de aparente desorden mundial, de desmoronamiento de la verdad y los valores universales absolutos, ya no es ninguna novedad que la democracia parlamentaria esté degenerando hasta el extremo de dejar paso a que en este primer tercio del siglo XXI la autocracia gobierne en algunos de los países más desarrollados del mundo. Quizá más exactamente, la autocracia de los plutócratas. Milmillonarios que se nos presentan como libertadores y que rápidamente muestran su verdadera cara autoritaria y despiadada.

Esta degeneración y desafección hacia la democracia parlamentaria es también fruto de sus imperfecciones desde el momento en que se incumplen impunemente promesas electorales, se traicionan compromisos asumidos al abandonar al pueblo saharaui o continuar apoyando a Turquía a pesar de que sigue masacrando a la población kurda de Rojava, se obvia el peligro que supone la ola armamentística e incremento de la industria de guerra en Europa, se enardecen los nacionalismos o se recortan servicios públicos y prestaciones sociales en pro del incremento del presupuesto militar.

Pero sí es cierto que cada día quedamos más sorprendidos ante los disparates, horrores, masacres, decisiones incomprensibles... de estos personajes villanos esperpénticos, que podrían haber surgido de los cómics más distópicos (*el emperador naranja; el multimillonario nazi; la motosierra carajo; el dictador ruso y su aliado norcoreano, el sionista vengativo, el neocid campeador...*).

Ante este panorama, también nos satisface recordar que en todos esos cómics distópicos, siempre había una *Resistencia*, una disidencia insurgente que brotaba desde la población, para que se reinstaurara la «cordura», la solidaridad y el colectivismo, la igualdad, la justicia social, la armonía con el medio ambiente, la verdadera libertad, la paz...

En esas autocracias, se asalta el capitolio de los Estados Unidos o el parlamento de Brasil o en Argentina se reprime de manera salvaje a las y los pensionistas; se desmantelan con violencia y represión los servicios sociales y públicos que atienden a la población más desfavorecida; se reduce drásticamente el «funcionariado» en pro de la ideología ultraliberal, capitalista y antiestatista; se persiguen y expulsan a las personas migrantes sin respetar los derechos humanos; se negocia el futuro de Ucrania y sus riquezas en *tierras raras* entre oligarcas rusos y americanos; se habla sin escrúpulos de anexionarse Groenlandia o el estrecho de Panamá; se cambia el nombre del Golfo de México; se propone convertir en un resort turístico la franja de Gaza; se eliminan de las redes sociales e internet las referencias a la lucha feminista y antirracista, se borra en el calendario digital toda referencia al Orgullo, al día de la Mujer Trabajadora o el Holocausto.

Salir de la red social X (Twitter) y buscar nuevas vías de comunicación está siendo una primera reacción de muchos colectivos (*Redes Libertarias* entre ellos) y personas para manifestar su rechazo a este intento de burda manipulación y control del pensamiento y el conocimiento.



Caracol Resistencia y Rebeldía por la Humanidad, Oventic, Chiapas, México. Foto: ProtoplasmaKid. CC BY-SA 4.0

Sin embargo, y paradójicamente, todo este purismo ideológico se desvanece, resulta falso, desde el momento en que esos mismos autócratas ponen aranceles económicos para proteger al estado o potencian el ejército que lo va a defender.

Fascismo, nazismo, franquismo, totalitarismo, imperialismo, militarismo, fanatismo religioso, nacionalismo, capitalismo, machismo... fueron algunos de los fantasmas que recorrieron Europa y el mundo en el pasado siglo XX. Son los villanos del siglo XX.

En ese mismo tiempo, los seres humanos fuimos capaces de encontrar propuestas y alternativas sociales y revolucionarias, humanistas, progresistas, pacifistas, ecologistas, feministas... que aportaron avances en derechos, libertades, igualdad y justicia social. Fuimos la *Resistencia* del siglo XX.

Hoy, en el siglo XXI, el trumpismo, el populismo, la extrema derecha neofascista y neonazi se organiza a nivel planetario hasta asaltar el poder y erradicar los derechos y libertades conquistadas, utilizando los procedimientos de la

democracia parlamentaria y las nuevas armas/herramientas tecnológicas, algorítmicas que poseen, volviendo a recordar esos viejos fantasmas del pasado.

Fantasmas que creíamos superados y desaparecidos han vuelto a adquirir corporalidad y se materializan sin pudor entre la sociedad de manera transversal, ignorando clases sociales, exhibiendo el autoritarismo como la mejor manera de gobernar la sociedad. La juventud, especialmente los varones, están siendo cooptados por esa ideología.

Ese caos, ese descontrol aparente que vivimos y ante el que nos sentimos inertes e inermes, no es sino el control programado y diseñado por esos automatismos algorítmicos que regularizan nuestras vidas, comportamientos, deseos y emociones y que están en manos de los villanos.

Como seres humanos, estamos siendo desposeídos de autonomía, de crítica, de acción, designándonos un papel no protagonista en el diseño del presente y el futuro, un papel de meros usuarios, consumidores y prescindibles

porque en este mundo de robotización, inteligencia artificial y cibernética, lo que sobran son humanos.

Estamos ante un modelo social esquilmador y aniquilador de la vida que ha hecho de lo concreto, del egoísmo presentista, su seña de identidad, ignorando que la humanidad y su evolución nos ha enseñado que desde la competición no hay progreso y sí desde la cooperación. Kropotkin lo demostró con sus rigurosas investigaciones. A nosotras y nosotros nos toca ratificarlo ahora.

Trump/Musk han vuelto a la presidencia de la ya tambaleante primera potencia económica y militar del mundo, en un intento de reflotar y fortalecer su imagen de venganza y revancha supremacista contra los seres humanos más desfavorecidos (migrantes) o simplemente diferentes (LGTBIQ+). Y han vuelto con mayor apoyo social y sin el más mínimo principio diplomático o respeto por los derechos humanos, las relaciones internacionales multilaterales y no imperialistas.

La llegada de Trump al poder ha sido la gota que ha colmado el vaso pero no hay que rasgarse las vestiduras con los decretos que aprueba (un puro espectáculo televisivo en el que actúa como showman y se emite a diario desde la Casa Blanca), porque ya hemos asistido impasibles al genocidio en Palestina; a las miles de muertes en la guerra de Ucrania; a la muerte de miles y miles de personas mayores abandonadas y solas en las residencias; a la muerte de miles de migrantes en el Mediterráneo; a la xenofobia y el racismo con el que tratamos a las personas trabajadoras y migrantes que duermen en chabolas de plástico o directamente en la calle de nuestras ciudades.

¡Ojo!, esto significa, que hay que *resistir* y *brotar* desde todos los lugares del mundo, porque la hidra trumpista ha llegado a todos los rincones del planeta, tiene seguidores en todos nuestros países. Como enseña el zapatismo, cada uno debe hacer su revolución en el lugar en el que vive. El pueblo americano debe ser el primero en crear su *Resistencia* y poner en tela

de juicio el relato y la política que lo gobierna hoy y el resto tenemos que organizar nuestra propia *Resistencia*.

El trumpismo no es la causa del neofascismo emergente, es el síntoma de la nueva fase de desorden mundial en la que hemos entrado. El trumpismo pasará pero la distopía de sus ideas y el modelo que lo permite han venido para quedarse. El pensamiento y comportamiento neofascista, que se expande como una mancha de aceite en nuestra sociedad y de forma especial entre la juventud, tiene causas más allá del populismo actual.

Hay que resistir y brotar desde
todos los lugares del mundo...
creemos posible que surja la
subversión y exista
la *Resistencia*

Mientras la barbarie perdure y las y los nuevos filósofos, ideólogos, pensadores que influyen en la sociedad hoy, a quienes escucha nuestra juventud, sean los influencers, youtubers, tiktokers o instagramers (todos ellos deshumanizados por y para el poder), la ultraderecha tiene el trabajo hecho y estaremos en sus manos.

El neofascismo no lo ha traído Trump como el elegido, simplemente se ha subido a ese carro. La gente es neofascista y Trump les sirve en esa postura.

Lo realmente relevante en el plano de la realidad y el presente, lejos del mundo mágico de la ficción y el cómic, debe ser cómo la población nos defendemos de ello.

Creemos posible que surja la subversión y exista la *Resistencia* para no ser controlados por sus automatismos, algoritmos y estrategias de desinformación, para no sucumbir a su ideología y su control, para no renunciar a nuestra autonomía y libertad como personas.

¿Cómo, cuándo, de qué manera, quiénes seremos la *Resistencia*?



Protesta contra el Genocidio en Gaza en Melbourne (Australia). Foto: Matt Hrkac. CC BY 2.0.

Habitar el mundo ya

José Luis Terrón

Redacción de Redes Libertarias

Guiomar Rovira (2024: 9), editora del libro *Constelaciones feministas para habitar el mundo*, nos cuenta en su prólogo la génesis y la confección de este libro coral, que es el resultado de tejer un encuentro que buscaba «desarreglar la palabra, alterar el verbo, abrimos a la complicidad, aprender unas de otras, discrepar y, sobre todo, reírnos». Tales propósitos poco o nada tenían que ver con un libro académico, aunque las voces sean profundas y se hable desde el rigor. Es otra cosa.

Más adelante, en el mismo prólogo, escribe: «No queremos cavar trincheras ni anhelamos purzas emitidas desde los púlpitos de la verdad, el deseo o la clase. No queremos que, en nombre de la urgencia, se deje a los cuerpos, los cuidados y la vida para después. Lo queremos todo y ahora» (Rovira 2024: 10). Sí, es otra cosa.

Esa otra cosa también puede materializarse, por ejemplo, en otro escrito, «Instagram? No, gracias»,¹ en el que resuenan voces anónimas que critican las plataformas tecnológicas y reivindican la autogestión digital, los cuidados de seguridad y privacidad y el software libre, y lo hacen desde una perspectiva feminista, antirracista, anticolonial y libertaria. Esas mismas voces te hablan de ponerse en contacto con ellos para ir formando una red solidaria y seguir avanzando en estos temas.² De nuevo la afinidad, la pluralidad y el proyecto común, un pro-

yecto para el aquí y el ahora que orienta la iniciativa. De nuevo ese tejer encuentros desde los cuerpos; y en los dos casos, además, el anhelo que lleva a proclamar el «queremos habitar el mundo hoy».

Patricia Valdés (*Política del malestar*) apuesta por una «política» del no-todo. En una entrevista, esta autora manifiesta que «apostar por el “no-todo” implica, necesariamente, que nos alejemos un poco de la idea hegemónica de que o se consigue del todo, o no hemos conseguido nada». Y añade: «aunque no vayamos a derrotar el capitalismo, vamos a tener espacios que son paralelos a él. Es decir, vamos a tener alternativas en el presente».³ Sin duda, esa manera de entender la acción (directa) entronca con los ejemplos que hemos puesto al principio de este escrito, y, a nuestro entender, con el ideario anarquista.

Recientemente, CrimethInc⁴ acaba de recuperar un texto anónimo escrito en 2018. Su título es lo suficientemente elocuente: «No es una cuestión de si podemos ganar, sino de cómo queremos vivir». Por falta de espacio no podemos dedicar muchas líneas a las reflexiones que recorren este artículo, pero me gus-

¹ <https://sindominio.net/logout/web/posts/2024-11-18-instagram-no-gracias/>

² Hacklab Logout: <https://sindominio.net/logout/web/>

³ López Baena, Marina (19 de enero de 2025): «Qué hacer en la era de la desmovilización: “Ha calado la idea de ‘manifestar’ cosas con velas, pero no manifestarse en la calle”», eldiario.es: https://www.eldiario.es/era/politica-del-malestar-alicia-valdes_1_11962026.html

⁴ Puede leer su versión en español en Redes Libertarias: <https://redeslibertarias.com/2025/02/27/no-es-una-cuestion-de-si-podemos-ganar-sino-de-como-queremos-vivir/>

taría destacar algunas: en primer lugar, las luchas no se pueden ganar definitivamente, el proyecto anarquista siempre supondrá un continuar haciendo, luchando; en segundo lugar, la «capacidad de creer en la posibilidad del cambio, no como algo que ocurrirá en el futuro, sino como algo que puedo perseguir ahora mismo, es una parte fundamental de mi poder para vivir plenamente, para mantener una relación saludable con mi propio albedrío. Esto es diferente de creer en una visión milenarista de la revolución»; y, en tercer lugar, «asegurando espacios en los que llevar a cabo nuestros experimentos para inventar otras formas de vivir y relacionarnos. Algunos de estos espacios han durado minutos; otros, décadas». Para el autor, el propio movimiento anarquista lo podemos entender como uno de estos espacios.

10 y 100 y 1.000 Massanes

El pasado 28 de enero la policía desalojó la Antiga Massana. El edificio, de propiedad municipal, albergó la escuela de arte Massana, y al caer en desuso fue ocupado; desde 2020 fue un espacio en el que convergían y compartían, de manera autoorganizada y mutualista, distintas entidades y colectivos del barrio barcelonés de El Raval, centrándose, sobre todo, en dar respuesta a las necesidades de los colectivos más vulnerables del barrio. Con el cinismo al que ya nos tienen acostumbrados, desde el Ayuntamiento de Barcelona justificaron el desalojo porque «los intereses de unos pocos no pueden estar por encima del interés general».⁵ ¿Cuál, quién es el interés general? No lo sabemos, pero anunciaron que en un tiempo nos lo dirán. El tiempo necesario para encontrar qué hacer con un edificio en el que ya se hacía, eso sí, con maneras alejadas de la verticalidad institucional y del se hace en nombre de, ese nuevo despotismo ilustrado conformado por el entramado de comisiones, órdenes y legalidades democráticas y sus lógicas de eficacia y de eficiencia.

⁵ Vicente, Sandra (28 de enero de 2025: «La Guàrdia Urbana de Barcelona carga contra manifestantes durante el desalojo del edificio ocupado de la Antiga Massana», eldiario.es: https://www.eldiario.es/catalunya/guardia-urbana-barcelona-carga-manifestantes-impedir-desalojo-edificio-ocupado-antiga-massana_1_11998843.html



La noche del desalojo miles de personas marcharon por El Raval vindicando la Antiga Massana a la par que coreaban «10 y 100 y 1.000 Massanes» y recordaban que «hoy no termina nada».

En 2016 un grupo de estudiantes, trabajadores y personas sin recursos ocuparon dos edificios colindantes de la calle Travessera de Gràcia de Barcelona. El primer bloque ocupado (la Jahnela) acogió en sus bajos la Oficina d'Habitatge de Gràcia. El segundo, pues acabaron funcionando de manera independiente, se materializó en Ca la Trava. En octubre de 2018 la policía se apropió del edificio, cuya propietaria, Inmobiliaria Mar SL (de la que también depende La Llave de Oro), pretende construir apartamentos de lujo en un barrio gentrificado que expulsa a sus habitantes.

Para prevenir futuras reocupaciones el edificio fue demolido. Pero su solar, reocupado, hoy es el Hort Ocupat Ca la Trava. Y como afirman sus promotores «hemos liberado lo que antes eran escombros para construir un espacio verde y de autogestión lleno de vida».

Poco a poco las plantas han ido ocupando el solar, poco a poco han ido creciendo y en medio de la asfixiante Travessera de Gràcia ahora

se desarrolla la vida, a otro ritmo, el suyo y conforma un espacio en el que también crecen los encuentros y las iniciativas. *Semillas bajo la nieve*. No en vano es un proyecto autogestionado contra la gentrificación y la especulación del barrio. Recordad, «10 y 100 y 1.000 Massanes»; recordad, «no es una cuestión de si podemos ganar, sino de cómo queremos vivir».

Muy cerca de allí estaba el primer Banc Expropiat (Banco Expropiado). Como ellos mismos se presentan, «somos un espacio okupado autogestionado desde el 22 de octubre de 2011». Tras sufrir dos desalojos en sendos locales que entidades bancarias habían dejado vacías, ahora se encuentra no muy lejos, a unos 300 metros, en la calle Quevedo del mismo barrio barcelonés de Gràcia. Ocupan el local que dejó de utilizar un antiguo CAP (Centro de Atención Primaria); Cat Salut y la Seguridad Social no atendieron a las peticiones de distintas asociaciones del barrio para darle un uso comunitario.

El Banc Expropiat⁶ tiene su lema: Tejiendo redes de apoyo mutuo. Como no podía ser de otra forma, su funcionamiento es asambleario y antiautoritario. De hecho, la asamblea de cada lunes (la de actividades) está abierta a cualquier persona o asociación que desee proponer una actividad.

El Banc Expropiat nunca está vacío; aparte de los actos, reuniones o encuentros que se estén produciendo, no para de entrar gente, sobre todo mujeres, a su *tienda* de ropa gratis (o a buscar alimentos). No saben de anarquismo ni tienen por qué saberlo; saben que allí, en ese sitio, pueden encontrar esas prendas que necesitan. Es todo lo que tienen que saber.

Pero la utilidad del Banc Expropiat no puede ni debe ser únicamente utilitarista. De ahí que cuando hablan de sí mismos digan que «juntos hemos dado forma a nuestras ideas, hemos creado proyectos, hemos crecido, nos hemos acogido los unos a los otros.

Hemos cuestionado nuestra manera de vivir, hemos tejido lazos de unión entre personas que no se conocían». Y nos viene a la cabeza Volin cuando afirmaba que el papel del movimiento libertario «podría ser constituir la base y el ejemplo, nunca la imposición». Porque, a nuestro entender, se hace anarquismo cuando se promueve la solidaridad activa dentro de las coordenadas de la cooperación y del libre acuerdo.

Se hace anarquismo cuando se promueve la solidaridad activa dentro de las coordenadas de la cooperación y del libre acuerdo

Arrebatarse al poder las decisiones que nos afectan

Colin Ward (2013: 56 y 57) cita a David Wikey, para quien la acción directa es la «acción que, contando con las capacidades del individuo, alcanza el fin deseado». Wikey observa que «si asumimos que en cualquier situación cada individuo y cada grupo puede ejecutar alguna forma de acción directa, podríamos fácilmente darnos cuenta de muchas cosas que se nos habían escapado, así como de la importancia de muchas otras antes infravaloradas». La acción directa, lejos de su mistificación, no sería otra cosa que arrebatarse el poder de tomar las decisiones que nos afectan. Esta forma de concebir la acción directa subyace en cada uno de los ejemplos, de las experiencias de las que venimos dando cuenta. Es el caso, también, de la Masa Crítica.

La Masa Crítica empieza en San Francisco en 1992; se trataba de retirar el coche de las calles, o sea, lo que ha venido en llamarse pacificar las ciudades. Mucha gente se sintió identificada con la idea, con la reivindicación y se organiza la primera quedada: ir en bicicleta en un grupo compacto. Así de simple. Y quizás por ello, las quedadas se empiezan a hacer en más y más ciudades de todo el mundo.

La Masa Crítica no deja de ser un paraguas, una identificación de lo que se tiene en común, pues cada Masa Crítica, cada localidad

⁶ <https://bancexpropiatgracia.wordpress.com/>



La Cinètika. Per un Palomar Autònom, Anticapitalista i Feminista. Imagen: <https://lacinetika.wordpress.com/>

busca unos propósitos acordes a las características de esa ciudad y a los propósitos de la asamblea que llama a las *quedadas*. Así, por ejemplo, la de Barcelona ya no se conforma con los carriles bicis, lo que persigue es que los coches dejen de circular por la ciudad, o la de Bilbao se caracteriza por la reivindicación de la ciudad como un espacio público, un espacio de todos. Y aunque las *quedadas*, las bicicletas son el nexo de unión, las bicicletas pueden ser el pretexto y no la finalidad en sí mismas. Cada asamblea decide, cada asamblea marca unos propósitos. La de Barcelona, por ejemplo, se califica como antisexista y antifascista y anda discutiendo si se autoproclama como anticapitalista.

Una vez al año se reúnen en la Criticon, una *quedada* de todas las masas críticas del Estado. Allí se comparten experiencias, anhelos, problemas (agresiones de los *cochistas*, pagos de multas, etc.) pero sin olvidar la diversión; porque las *quedadas* tienen su lado lúdico y también relacional. Una asamblea, una *quedada* son lugares para que germinen colectivos de afinidad o para que se organice una fiesta. En este sentido, cuando el *cochismo* y las autoridades lo permiten, las *quedadas* se asemejan a un carnaval callejero.

Masa Crítica no bloquea el tráfico, son el tráfico. Masa crítica es una multitud informal que fluye en los encuentros sin necesidades de directrices u organigramas. Es la afinidad del deseo y de la necesidad. No hay cabezas ni portavoces y con cada *quedada*, con la ruta que eligen, con las proclamas y con las risas van haciendo que la ciudad empiece a ser distinta.⁷

No se autodefinen como libertarios, aunque en su seno los haya. Para Colin Ward (2013: 42) el anarquismo «lejos de ser una visión especulativa de una sociedad futura, es la descripción de un modo de organización humana enraizada en la experiencia de la vida cotidiana, que opera junto a, y a pesar de, las corrientes autoritarias dominantes en nuestra sociedad».

Muchos de los que participan en las *quedadas* a buen seguro que sienten que el anarquismo es otra cosa e, incluso, rechazarían que se relacionaran sus actos con lo libertario. Como a muchos anarquistas jamás se les ocurriría que las *quedadas* fueran si no libertarias algo muy próximo. ¿A qué se debe, qué concepción del anarquismo tienen unos y otros? Cabe recordar que Colin Ward (2013: 11) «llegó a la convicción de que la mejor forma de promoverlo (el anarquismo) consistía en partir de la experiencia de las redes de relaciones informales, temporales y autogestionadas, por encima del rechazo total de la sociedad existente o de la prefiguración de alguna sociedad futura, en la que una sociedad diferente viviría en perfecta armonía».

Cinètika⁸ es un cine okupado desde 2016 y se declara como anticapitalista, autónomo y feminista y aunque no se define a las claras como libertario mantiene que opera «con una base libertaria». Sito en el barrio de Sant Andreu del Palomar (Barcelona) ha devenido en una referencia no solo para el barrio sino para todos aquellos que comparten sus principios, aunque sus actividades estén orientadas a tratar, en dar respuesta a los problemas y necesidades del barrio. No se trata de otra cosa, como en otras experiencias que aparecen en este escrito, que imbricarse con lo próximo.

⁷ Las *quedadas* son el primer viernes de cada mes.

⁸ <https://lacinetika.wordpress.com/>



Escola Arcàdia. Imagen: <https://staging--arcadiacoop.netlify.app/>

Como en otros ejemplos expuestos, el espacio está abierto a la participación de individuos y colectivos y se organiza asambleariamente por las individualidades interesadas en mantener vivo el proyecto. Se declaran antiespecistas y un espacio libre de drogas,⁹ alcohol y humo.

Cinètika despliega un gran abanico de actividades diarias y, a la par, da cobijo a iniciativas como la Xarxa de Suport Mutu de Sant Andreu, el Sindicat de l'Habitatge de Sant Andreu o el colectivo antirrepresivo Colza a Colze (Codo con Codo). Ejemplos de que la imbricación con lo próximo supone abrirse a lo próximo, no creando barreras discursivas excluyentes a partir de maximalismos ideológicos.

La polifonía del mundo libertario

Y así como hemos escrito de algún espacio, de alguna experiencia informal, se hace necesario tratar de aquellas que encierran una formalidad mayor. Es el caso, por ejemplo, de Descontrol Editorial,¹⁰ que en su página web nos dicen que creen «en una transformación radical de la

sociedad pensamos que los libros son armas en manos de quienes quieran usarlos». Gaston Leval (1960: 4) sostenía que los anarquistas lo son en tanto que constructivos —dan respuestas a problemas— y, por tanto, «adquirir una formación y unas sólidas bases culturales que convengan a quienes queremos influir de que están viéndoselas con hombres capaces y responsables, y no con simples agitadores o aficionados a la revolución», afirmación bien asentada en el ser libertario.

Descontrol es una editorial libertaria y uno de sus miembros manifiesta que «el ideal es poder trasladar los valores libertarios a las prácticas cotidianas, tanto desde la responsabilidad individual y la forma de trabajar y tomar decisiones, como en la solidaridad hacia otros proyectos y movimientos o la participación de espacios colectivos barriales como el Espai Comunitari Veïnal Autogestionat Can Batlló, donde se encuentran nuestras instalaciones».

En la actualidad en Descontrol trabajan 8 personas que se organizan asambleariamente y de manera horizontal, aunque legalmente estén constituidos como una Sociedad Cooperativa Catalana Limitada. Realizan una asamblea semanal de gestión y organización y a la vez que, si es necesario, se tratan sobre otros

⁹ Véase en Redes Libertarias «Drogas y militancia política»: <https://redeslibertarias.com/2024/08/05/drogas-y-militancia-politica/>

¹⁰ <https://descontrol.cat/>

temas. A la par, hacen un consejo editorial trimestral, jornadas intensivas de inicio y final de curso y asambleas emocionales para tratar del cuidado de sus miembros. No en vano, trabajan en un sector con una competencia feroz, una burocracia infernal y las grandes fluctuaciones del coste de los materiales como el papel. Aun así, publican 12 libros al año a la vez que producen otros para muchos proyectos libertarios (Bauma, Virus, CEJEB, FSS, etc.).

No cabe duda de que el mundo libertario es polifónico y que esta polifonía le caracteriza, o así debiera de ser. Quizás por ello, y por lo raro de encontrarnos con un proyecto semejante en el Estado, cabe dedicar algún párrafo a otra experiencia libertaria que se está desarrollando en Barcelona desde 2012, la Escola Arcàdia,¹¹ que trabaja desde la perspectiva de la tradición pedagógica libertaria.

Una iniciativa que vine de lejos, de 2009, coincidiendo con el centenario del fusilamiento de Ferrer i Guardia y a partir de la organización de un grupo para hablar y tratar sobre pedagogía libertaria. Tras un año de debate conjunto, con las más afines se proponen poner en marcha el proyecto, que viene aun de más lejos, de cuando algunos de sus integrantes participaban en el Ateneo de Poble Sec y, más tarde, en Espai Obert, que acaba trasladándose del barrio de Poble Sec al de Sants; traslado que les facilita integrarse en la recuperación y desarrollo de Can Batlló; fue en ese momento cuando proponen construir una escuela libertaria en alguna de las naves que se rehabiliten del antiguo polígono industrial.

En la escuela, actualmente, hay niños hasta los 6 años, pero el proyecto se propone aprovechar alguna nave que aún queda por restaurar para ubicar la nueva escuela y que contemple la Primaria y la ESO, con otras palabras, hasta los 16 años.

Los miembros de la Escola Arcàdia se declaran abiertamente anarquistas y su funcionamiento es asambleario. También los niños se organizan en asambleas, como se nos dice

«desde la mirada libertaria, esa que nos indica que la libertad no se regala a nadie, que es una conquista que se tiene que ir logrando y construyendo en colectividad». Los niños forman grupos naturales, no por edad, que libremente van constituyendo y que pueden abandonar para integrarse en otro; dependiendo del grado de maduración, en el punto en el que estén, su capacidad de decisión se va ampliando. La participación de los niños es esencial en la dinámica de la escuela. Los padres también funcionan asambleariamente, pero el eje vertebrador del proyecto son los niños.

Sus promotores hacen hincapié en la necesidad de que la escuela sea accesible económicamente, ya que los niños provienen de unidades de convivencia muy diversas económicamente, a la vez que de formas de vida bien distintas. El ser parte de Can Batlló les facilita este objetivo. Ahora bien, a la vez que tiran adelante la escuela siguen trabajando para que ateneos, sindicatos y el movimiento libertario en general se marquen como uno de sus objetivos prioritarios la acción educativa (libertaria) y que ayuden a incentivar y a financiar los proyectos que puedan ir surgiendo. Tal como dicen, con proyectos como el de la Escola Arcàdia se trata de dar una respuesta pragmática a las problemáticas actuales.

Este punto de vista nos retrotrae de nuevo al anarquismo *pragmático* de Colin Ward, que se nutre de tres ideas básicas, relacionadas entre sí: el pluralismo, el anarquismo como parte integrante del presente y una marcada preocupación por la resolución de problemas. Consideramos que las experiencias que hemos venido exponiendo, se definan o no como abiertamente libertarias, parecen regirse por estos principios y se constituyen en sí mismas en claro ejemplos de lo que ha venido llamándose *propaganda por el hecho* y que no son otra cosa que *semillas bajo la nieve*.

Bibliografía

- Leval, Gaston (1960). «A Constructive Libertarian Movement», *Freedom*, 21 (13).
 Rovira Guiomar (2014). *Constelaciones feministas para habitar el mundo*, Bellaterra Ediciones.
 Ward, Colin (2013). *Anarquía en acción. La práctica de la libertad*, Enclave de libros.

¹¹ <https://canbatllo.org/cb/escola-arcadia/>

Acontecimiento y Anarquía: el acontecimiento anárquico

Simón Royo Hernández

Filósofo y escritor, Doctor en Filosofía, trabaja en el Ministerio de Inclusión y es autor de las obras:
El sujeto anárquico (Arena, 2019) y Anarkia / anarcolepsis (Manuscritos, 2024)

El Acontecimiento es / una verdad
/ que no / se impone /// Emergencia / Origen / surgimiento /
de lo nuevo / advenido / irreductible / alteridad / radical /
suceso / decisivo // acción / primigenia / enérgeia / actualitas
/ (Arendt) / parto / natalidad ///
Aún-no principio // magma / atmósfera / sentido / ontológico
// desocultamiento / alumbramiento / (Heidegger) ///
Acontecimiento / es / ruptura / paso / salto / no / tránsito
/ a / otro modo de ser / es / revolución / y / genera / otro
modo / de ser / de existir / de vivir / en / sociedad /// sucesión
temporal / Cronos / se suspende // (epoché) // fiesta / revuelta
/ revolución / ... / poema / baile / terremoto / risa ///

Epocal / se rompe el tiempo / y da lugar / a otro / nuevo
/ cuando irrumpe / un acontecimiento / lo suficientemente
fuerte / y / decisivo / tan / fuerte / y / decisivo / como / para /
que el ser y el tiempo / ya no puedan / seguir / transcurriendo
/ como antes / ni recuperar / el modo / de transcurrir / anterior
///

Conocimiento / a modo / de relámpago // escritura / texto
/ como / largo trueno / que retumba // la inspiración / o /
intuición / creativa / es / una modalidad de acontecimiento /
también decisivo ///

El acontecimiento / es / una verdad / que no se impone ///
(Simón Royo: *Anarkia / anarcolepsis*. Editorial Manuscritos. Madrid 2024).

«Lo que sucede cuando una nueva obra artística es creada es algo que ocurre simultáneamente a
todas las obras artísticas que la han precedido»
(T.S.Eliot: *La tradición y el talento individual*. *Selected essays* 1919).

El Acontecimiento Anárquico

Acontecimiento es un concepto utilizado en filosofía para designar y señalar la llamada donación del Ser, esto es, la emergencia de una novedad, la noticia de una excepción, los cambios radicales o la discontinuidad, ya sea en la Historia o en cualquier proceso progresivo y continuo. El curso regular y estable de algo se interrumpe, se desbarata, de forma súbita, como en una erupción, pero a la vez ese estallido se incubaba, se gesta poco a poco hasta encontrar un detonante.

El descubrimiento de América, una revolución, una pandemia, el derribo de las Torres Gemelas, una erupción volcánica, un enamoramiento, la invención de la penicilina, el descubrimiento del uso del fuego o de la electricidad, la explosión de una estrella, un terror súbito o un estado de ánimo alegre, el repoblamiento de un pueblo abandonado, una intuición, el surgimiento de un genio; todos esos sucesos y muchos más pueden ser considerados como acontecimientos.

Pero no todos los acontecimientos son iguales y estamos nosotros interesados en distinguir aquí, sobre todo, entre los acontecimientos en general y el acontecimiento anárquico en particular.

El acontecer denota la posibilidad de una presencia antes ignorada, que puede ser nueva, distinta, diferente, o puede que estuviese soterrada, escondida, olvidada, oculta o ausente, y que haya llegado a desvelarse, a emerger o a ser desvelada otra vez, ser exhumada tras un tiempo de olvido. Un acontecimiento supone la sorpresa, el surgimiento de algo inanticipable, luego no es posible dar razón de un acontecimiento, no puede ser objeto de ciencia, aunque podamos pensar en ello.

La razón, la objetividad, la ciencia y la modernidad no han dejado lugar para pensar el acontecimiento, aquello que implica una ruptura con el principio de causalidad y el determinismo de lo calculable.

La religión por su parte entenderá como milagro el acontecimiento, incardinándolo dentro de su soteriología, una superchería del espíritu inaceptable para cualquier pensamiento ateo y

materialista. El acontecimiento de la muerte de Dios implica la muerte de la religión, al menos en Occidente, donde su praxis ya es mero ornato narcisista e hipócrita, quedando el islamismo actual como recuerdo de lo que fue la religiosidad antes de la muerte de Dios, un atroz sistema de sumisión y dominio.

No hay en realidad ninguna forma de continuidad permanente en la Historia y siempre es posible retomar experiencias fracasadas del pasado de la humanidad y aplicarlas a la praxis del presente, de ahí que retornen constantemente fantasmas como la religión o se vuelva a creer que la ciencia nos podrá explicar todo mediante una cosmovisión total, pero de ahí también que experiencias libertarias reaparezcan reactualizándose en su novedad para subvertir y hacer pedazos el sueño moderno de la administración total de la existencia en general.

Las pretensiones de hallar un fundamento absoluto y un fin de la Historia decaen y las posibilidades de un cambio radical en las relaciones de poder se abren, con cada acontecimiento anárquico.

La acumulación o pérdida cuantitativa puede producir un salto cualitativo y eso sería lo que habría sucedido quizás en la modernidad dando paso a la postmodernidad. Se puede poner un ejemplo sencillo y simple de la famosa segunda ley de la dialéctica, de cómo la cantidad se transforma en cualidad, este sería el de devenir calvo: una persona va perdiendo pelo progresivamente, cada vez es una persona con menos pelo, hasta que lo pierde todo y se convierte en una persona calva. Las acumulaciones y pérdidas de la modernidad habrían precipitado el caldo de cultivo del acontecimiento de la postmodernidad, donde el surgimiento de nuevos sujetos anárquicos se manifiesta de forma imprevisible.

Precisamente en el mundo capitalista que pretende la total administración de la vida, bajo la inmersión tecnificada en una sociedad en la que resulta casi imposible situarse de un modo que no sea el del dominio y el sometimiento, cuando todo ver resulta homologado, resuenan sin embargo los ecos de la libertad, despertando algunos oídos y propagándose el



Carga policial durante las protestas contra el G8 en Génova (2001). Imagen: Ares Ferrari. CC-BY-SA 3.

deseo de libertad inextinguible e inexpugnable que nos habita. El nihilismo capitalista contemporáneo y la transformación de los humanos en material que trabaja nos lleva a considerar que la regularidad impuesta de nuestras monótonas existencias tiene el carácter de una enfermedad, de una dolencia provocada que tiene cura. La sanación terapéutica de semejante virulencia tiene una terapia, el desasimiento, el desprendimiento del gerontoplasma de la dominación, el distanciamiento de lo que le importa al mundo capitalista, y tiene un antídoto, la anarquía, con todos los significados a que esa palabra remite: cuidado mutuo, independencia, autonomía, ausencia de explotación, rechazo de la gobernanza, recusación de jerarquías e imposiciones.

Hablamos entonces de brotes de la libertad, en definitiva, afirmación de los devenires salvajes como verdades que no se imponen, como acontecimientos anárquicos que tienen sus correspondencias no causales entre sí.

Hablamos de *acontecimiento anárquico* entonces para designar una genuina transformación de lo que existe que pase de la dominación a la

libertad, esto es, denominamos de tal modo a la emergencia, dictada por el surgimiento imprevisto y no anticipado de un *an-arché*, esto es, de algo liberador que antes no existía para el régimen de administración de la vida y que cobra nueva existencia.

En cuanto novedad, ese acontecimiento, su estado originario, es libre, aunque posteriormente pueda pasar a ser alienado, explotado, encasillado y dominado si el estado de cosas en el que emerge es de índole esclavista, feudal o capitalista. Mas también en los estados de cosas pueden emerger acontecimientos anárquicos, en el ser humano provoca una mutación de la subjetividad, un estado nuevo o que ya no se soporta más lo que se venía soportando, suponer una nueva manera de ser, de estar y de vivir.

Con un acontecimiento anárquico, que es apertura y posibilidad, se da entonces una ruptura con la situación o estado de las cosas vigente, ruptura que puede ser momentánea, transitoria o permanente. Inicialmente no es la solución a un problema sino la apertura de posibilidades de superación de tal problema. Des-

pués de tal acontecimiento anárquico, si las implicaciones de tal emergencia son potentes y poderosas, entonces, fuerzan la situación de emplazamiento del mundo hasta los límites de destruirlo, reconstruirlo o deconstruirlo, mostrándolo primeramente como un no-lugar más libre, en el cual, libertades que antes no existían, van cobrando un cierto grado de existencia, hasta consolidarse por doquier, generando un nuevo estado de cosas, pasándose de ese modo, ya colectivamente, a otra dimensión, dándose una reconversión subjetiva a nivel colectivo. Alojar lo nuevo, lo inédito, es aterradorante para la psique, individual y colectiva, ya que ningún paso está nunca asegurado.

Lo acontecimental supone una retroactividad, una historicidad, por la cual, lo que ocurre con cada nuevo acontecer, sucede simultáneamente en todo aquello que lo había precedido, el mundo se reconfigura y transfigura, de diversa manera.

Lo contrario del acontecimiento anárquico, que añade libertad al mundo, sería, el acontecimiento fundacional, la emanación de nuevos principios de dominación, que restan libertad al mundo convirtiéndolo, cada vez más, en una cárcel administrada; si bien el acontecimiento anárquico adviene con más fuerza cuanto más nos aprieta el acontecimiento fundacional, porque el acontecimiento anárquico adviene como instante disruptivo ante la ausencia o la quiebra de un horizonte de expectativa.

El filósofo Alain Badiou, por su parte, en *L'Hypothèse communiste*, considera que:

«Lo importante aquí es subrayar que un acontecimiento no es la realización de una posibilidad interna a la situación o que dependa de leyes transcendentales de un mundo. Un acontecimiento es la creación de nuevas posibilidades. Se sitúa no simplemente al nivel de los posibles objetivos, sino al nivel de la posibilidad de los posibles. Esto podemos también decirlo así: en relación con una situación o un mundo, un acontecimiento abre la posibilidad de lo que, desde el estricto punto de vista de esa situación o de la legalidad de ese mundo, es propiamente imposible».

Nosotros estaríamos parcialmente de acuerdo con Badiou, porque nosotros sí que consideramos el comunismo libertario como algo posible, incluso en las condiciones de posibilidad dadas por la situación capitalista del mundo.

El acontecimiento que vendrá, como promesa aún postescatológica, nos puede instar a realizar lo que todavía nos parece imposible, lo cual remite a acciones aún anti-principiales (an-arquicas), esto es, de oposición y destrucción de lo viejo, ruptura con los principios, fundamentos, justificaciones y sostenibilidad del capitalismo vigente; pero el acontecimiento anárquico nos insta a realizar lo que ya desde siempre nos parece y ha parecido posible, luego remite a posteriores acciones aprincipiales (anárquicas), esto es, de construcción de lo nuevo, ya sin sujeciones ni cortapisas, innovación y creatividad. Primeramente, la dominación deja de ser mientras que aún no adviene la libertad, luego la libertad puede abrirse paso, el acontecimiento anárquico, político, del comunismo libertario es primero la eclosión de una posibilidad improbable en un campo de posibles, la certeza de que otra cosa es posible de la que se ignoran aún los contornos. Reacción ante un mundo que deviene intolerable e inadmisible. Luego, en segundo lugar, ya es la edificación de ese nuevo mundo que no podemos anticipar.

El acontecimiento anárquico es una verdad que no se impone

El acontecimiento anárquico es una verdad que no se impone, como lo es el comunismo libertario que emerge una y otra vez: un encuentro egalibertario dentro de un materialismo aleatorio. Cada singularidad, mal-llamada individuo, es una colectividad que puede armonizarse con otras por medio de la cooperación, lo que constituye un encuentro acontecimental entre los posibles de la libertad.

Badiou lo dice con estas palabras en su *Second Manifeste pour la philosophie*:

«Llamo “eternidad” de las verdades a esta disponibilidad indestructible que hace que puedan ser resucitadas, reactivadas en mundos heterogéneos con respecto al mundo en que fueron creadas, superando así océanos desconocidos y milenios oscuros. La teoría tiene absolutamente que posibilitar esa migración. Ella tiene que explicar cómo unas existencias ideales, materializadas normalmente en los objetos, pueden ser creadas a la vez en un punto preciso del espacio-tiempo y poseer esa forma de eternidad».

De nuevo parcialmente de acuerdo. Las verdades, en la teoría de Badiou, son consideradas eternas, sin embargo, se crean a partir de un material definido y contingente, por eso en nuestra teoría anarquista, menos idealista, ellas, también son algo material, múltiple y contingente. Y desde luego sí acierta este filósofo en que el comunismo (libertario) puede ser reactivado, pues a nuestro juicio, constantemente lo es, pero las verdades no son eternas, tampoco las que no se imponen, no son eternas, pues ninguna lo es, simplemente, son, verdades verdaderas, valga la redundancia, mientras que las impuestas son falsas verdades, por eso Guy Debord y los situacionistas nos dijeron que estábamos inmersos en una totalidad falsa.

Martin Heidegger y Hannah Arendt focalizaron dos acontecimientos esenciales en su quehacer filosófico: los de mortalidad y natali-

Las verdades no son eternas, tampoco las que no se imponen

dad. El primero, lúgubre, pesimista, propio del existencialismo, implica el cese de la vida orgánica particular y la disgregación de un agregado previo, temporal y perecedero. Solamente el de natalidad, en calidad de potencialidad de apertura al mundo de una novedad vital, podrá ser considerado como un acontecimiento anárquico, la irrupción de una libertad más en el mundo, que pasará a ser enjaulada y explotada si el mundo dado en el que irrumpe es el de las condiciones capitalistas de producción y exis-

tencia, luchando entonces por su liberación desde la cuna. Como nos recordó Rousseau, se nace libre, pero luego por todas partes se encuentran cadenas.

Hay que distinguir también entre acontecimientos en los que interviene el ser humano y acontecimientos en los que no interviene, a los primeros los podemos denominar decisorios a los segundos inhumanos. Un leve momento decisorio sobre un aspecto en apariencia sin importancia puede variar el destino de un ser humano o de la humanidad entera, un sí o un no. Junto a esas decisiones relevantes que son tomadas como importantes y definitivas por los anales de la Historia debido a que han sido tomadas por gobernantes o por grandes capitalistas, están las pequeñas decisiones acontecimentales que trastocan una vida singular o colectiva.

En lo que respecta a esa tipología del acontecimiento decisorio no hay diferencia entre la micropolítica y la macropolítica puesto que la decisión humana es lo que lo desencadena y sus consecuencias son a priori impredecibles.

Hay acontecimientos decisorios y acontecimientos sin decisión, dependiendo de que intervenga el ser humano o sea una variable que no cuenta con decisión ninguna, en el suceso transformador.

Terra genera acontecimientos que nos son destructivos: desde terremotos, tsunamis, volcanes en erupción a mutaciones de virus, también genera acontecimientos que nos son constructivos y edificantes, pero respecto a los acontecimientos inhumanos serán anárquicos si convienen ecológicamente al planeta, hasta el punto de que la extinción de la especie humana podría llegar a ser un acontecimiento anárquico que librase a la tierra de unos seres parasitarios que la están destruyendo.

Entre los acontecimientos humanos anárquicos radicalmente transformadores están el amor, el arte, la ciencia o la filosofía, en los que lo novedoso y creativo surge tanto por decisión humana como sin ella.

El acontecimiento es una noción que excede sus causas y abre un nuevo espacio, es la aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable, es un cambio del planteamiento acorde con el cual percibimos el mundo y del modo como nos relacionamos con él.

El filósofo Slavoj Žižek en su libro *Event*, explica con claridad la famosa, compleja y abstracta, noción de acontecimiento, de Heidegger:

«Heidegger: cuando Heidegger habla de la “esencia de la tecnología”, está pensando en algo como el marco de fantasía fundamental que, como un fondo transparente, estructura el modo en que nos relacionamos con la realidad. Gestell, la palabra de Heidegger para la esencia de la Tecnología, a menudo se traduce en español como “imposición” (en inglés, enframing. “encerrar en un marco”). Llevada al extremo, la tecnología no designa una compleja red de máquinas y actividades, sino la actitud hacia la realidad que asumimos cuando nos involucramos en dichas actividades: la tecnología es el modo en que la realidad se nos revela en la actualidad. La paradoja de la tecnología como el momento concluyente de la metafísica occidental es que es un modo de imponer que supone un riesgo para la imposición misma: el ser humano reducido a un objeto de manipulación tecnológica ya no es estrictamente humano; pierde la característica misma de estar extáticamente abierto a la realidad. Sin embargo, este peligro también contiene la posibilidad de la salvación; en el momento en que somos conscientes del hecho de que la tecnología es, en su esencia, un modo de “imponer”, de encerrar en un marco, y lo asumimos completamente, la derrotamos».

La tecnología para Heidegger es el nuevo Dios, para nosotros, el instrumento del modo de producción capitalista, lo cual, implica que constituye ya el horizonte de significado en el que aparecen todas las entidades. Hay incluso una tecnología del lenguaje que nos hace hablar y escribir a todos del mismo modo y que resulta necesario subvertir con nuevas formas de enunciación.

Dice Žižek con acierto en la obra mencionada: «Cuando algo radicalmente Nuevo surge, este Nuevo crea retroactivamente su propia posibilidad, sus propias causas y condiciones». Lo nuevo



Dis(re)cavernalized claustrophiliac indexation. Imagen: jef Saffi. CC BY-NC-ND 2.0.

anárquico, libera, lo nuevo árcico, esclaviza, luego hay que negarse a erigir nuevos principios que sustituyan a los periclitados. El que a Dios siga la Tecnología no es sino el sucederse de un principio de dominación por otro, cuando si esperamos algo los anarquistas es el acontecimiento de los acontecimientos, el Gran acontecimiento, que impida, ya para siempre, la generación de nuevos principios de dominación.

Una vez no admitimos más principios rectores permanentes cambia el propio parámetro para medir el cambio y se transforma el campo entero de la mirada, de ese modo apuntamos hacia un punto de inflexión radical que ya no es la repetición de lo mismo.

En el capitalismo es en donde las cosas tienen que cambiar todo el tiempo para permanecer igual, pero los anarquistas no queremos esos cambios aparentes y vertiginosos con los que se engaña a las masas, sino una actitud y actividad contestataria, ante la cual, las cosas tendrán que cambiar radicalmente para devenir completamente diferentes y permanecer ya de ese modo.

En contra de Žižek, que sigue creyendo en Hegel y en la universalidad, aunque le añada su inconsciente, diremos, que el acontecimiento anárquico es, en definitiva, no una nueva universalidad, sino el preludio de un Gran Despertar, el advenir de los anarcántropos y el ocaso de los humanos.

Utilidad de la psicología social para el pensamiento anarquista

Anastasio Ovejero

Profesor de Psicología Social. Catedrático Emérito (Universidad de Valladolid)

Al contrario que en antropología, donde es evidente la presencia del pensamiento libertario (Barclay, 1992; Morris, 2005; Roca Martínez, 2008a, 2008b), ni en psicología (Ovejero, 2016) ni en psicología social se ve tal presencia. En psicología social no tenemos un Piotr Kropotkin ni un Marcel Mauss, ni figuras señeras como Pierre Clastres, James Scott, David Graeber, Brian Morris o John Zerzan. Pero lo que sí hay son numerosas investigaciones psicosociales de gran utilidad para la reflexión libertaria. El propio término de psicología social entronca directamente con la tradición del pensamiento libertario, pues fue el anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon uno de los primeros en utilizarlo en un artículo de 1848 titulado «La Réaction». Por otra parte, el también francés Augustin Frederic Hamon, psicólogo social y anarquista, puede ser considerado uno de los iniciadores de la psicología social (Salgado, 2016), a la vez que precursor de la psicología social crítica (Lubek y Apfelbaum, 1989). Hamon pretendía explicar los fenómenos sociales teniendo en cuenta la relación entre sociedad, colectividad e individuo, tratando de desenmascarar las relaciones de poder, haciendo visibles y explicables las estructuras de autoridad, dominación y jerarquía (Salgado, 2016).

Por otra parte, no olvidemos que fueron psicosociales los principales factores que explican la eficacia de las colectividades libertarias (1936-1938): el poder de la situación, la impor-

tancia de la cooperación y del apoyo social, el liderazgo democrático, la facilitación social, etc. (véase Ovejero, 2017).

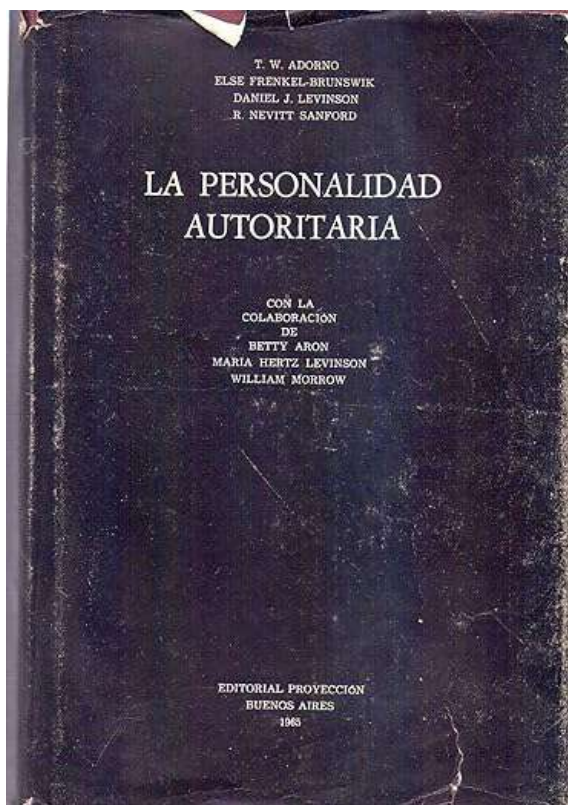
Investigaciones psicosociales de utilidad para el pensamiento libertario

Entre los temas psicosociales de más utilidad para la reflexión anarquista están los siguientes (pueden ampliarse en Ovejero, 2020):

1) *El poder de la situación*: la conducta humana depende mucho de la interacción entre la persona y la situación, pero con gran protagonismo de la situación. A menudo basta con cambiar la situación para cambiar la conducta de las personas. Tal vez sea esta una de las principales lecciones de más de un siglo de investigación psicosocial. De hecho, a pesar de las grandes limitaciones que tiene la experimentación de laboratorio en ciencias sociales, son numerosos los experimentos que lo muestran claramente, destacando estos dos:

a) El experimento la Tercera Ola: en 1967, demostró Ron Jones, con sujetos de bachillerato, que cambiando la situación en el aula se podía cambiar no solo la conducta, sino hasta la personalidad de los estudiantes hasta convertirlos en auténticos nazis. Lo más sorprendente es que ello lo consiguió en una sola semana.

b) El experimento de la Prisión de Stanford: tras simular una prisión en la Universidad de Stanford, Philip Zimbardo puso aleatoriamente a unos sujetos a hacer de presos y a otros de



La personalidad autoritaria. Primera edición en castellano realizada por la editorial anarquista Proyección.

carceleros. Lo más destacado fue la gran diferencia comportamental entre unos y otros, diferencia que se debió exclusivamente a la distinta situación en que se encontraban, especialmente a los diferentes roles desempeñados y a aspectos físicos como las gafas oscuras de los carceleros o sus uniformes.

También los anarquistas han creído que el ambiente influye en la conducta humana mucho más que la herencia. De ahí que hayan pretendido siempre mejorar las condiciones ambientales de la gente no solo para que viva mejor, sino también para poder construir el «sujeto libertario».

Ahora bien, aunque la situación influye mucho en el comportamiento humano, no es determinante. En el ser humano no hay determinismos. De hecho, existen también algunos fenómenos psicosociales, como la reactividad y la resiliencia, que demuestran las limitaciones de la influencia de la situación. En efecto, Jack Brehm mostró en 1966 que cuando percibimos que nuestra libertad es amenazada por presiones externas reaccionamos para proteger o restaurar nuestra libertad.

La resiliencia explica por qué, en una situación con varios factores de riesgo (familia desestructurada, padres en paro y/o adictos a drogas, barrio marginal, etc.), unos niños terminan en la delincuencia (80%) y otros no (20%), los resilientes, resistentes a las presiones ambientales para delinquir. Este fenómeno, que debe aplicarse también al acoso laboral o al fracaso escolar, podemos definirlo como la capacidad para salir indemne de una situación de alto riesgo. Los principales factores que hacen resiliente a una persona son: una alta competencia social, una buena autoestima, tener sentimientos de autoeficacia y, tal vez principalmente, poseer apoyo social de alguien relevante. Quizás las dos personas que mejor ejemplifican la resiliencia sean Mario Capecchi, quien, reuniendo todos los factores de riesgo para fracasar en la escuela, llegó a ganar el Premio Nobel de Medicina, y Marianet (Mariano Rodríguez Vázquez), gitano analfabeto que, estando en la cárcel por hurto, conoció las ideas anarquistas y llegó a ser Secretario General de la CNT.

2) *Principales necesidades psicosociales:* el ser humano es un animal social que solo se desarrolla en contacto con los demás, de forma que sus necesidades psicosociales llegan a ser más importantes que las biológicas. Entre ellas destacan estas cuatro: pertenencia, identidad, autoestima y reconocimiento. Aunque las cuatro están estrechamente relacionadas entre sí, a mi entender sobresale la de pertenencia: buscamos siempre pertenecer a grupos (amigos, deportivos, el sindicato, etc.) porque ello nos da seguridad y nos proporciona una identidad positiva. Por el contrario, sentirnos aislados y/o rechazados nos hace muy infelices, aumentando mucho la probabilidad de depresión y suicidio. El solo hecho de saberse miembro de un grupo nos lleva a sentir atracción hacia los miembros de ese grupo (favoritismo endogrupal) y rechazo hacia quienes pertenecen a grupos rivales (hostilidad exogrupal), como se vio claramente en el experimento de la Cueva de los Ladrones de Muzafer Sherif.

3) *Los experimentos sobre conformidad o sumisión al grupo:* en los años 50, encontró Solomon Asch que la gente se conforma a la

opinión de los demás no porque esté convencida de la verdad de sus posiciones, sino porque desea no parecer diferente. De hecho, en experimentos con tarea sencillas de percepción, sus sujetos tenían que elegir entre lo que ellos percibían y lo que decían los otros sujetos. Pues bien, mientras que en el grupo control, solo un 7,4% daban respuestas incorrectas, en el grupo experimental (una minoría de uno contra una mayoría unánime) ese porcentaje subió al 33,2%. Si en tareas sencillas y evidentes, frente a desconocidos que no presionaban en absoluto al sujeto, tanta gente se sometía al grupo, imaginemos qué ocurrirá en la vida real, cuando normalmente tenemos que elegir entre ser independientes o sumisos en tareas complejas y ante personas conocidas, con las que tenemos relaciones de poder y dominio y que nos presionan e incluso nos coaccionan. Pero cuando en lugar de una mayoría unánime el sujeto tenía un aliado que respondía igual que él, el nivel de sumisión al grupo descendía muchísimo. Ello muestra claramente la enorme importancia del apoyo social para mantener la independencia. Tampoco podemos olvidar nuestra ya citada tendencia a la reactancia: cuando la presión social amenaza nuestra libertad tendemos a rebelarnos e intentamos restaurarla.

Pero si Asch mostró la gran influencia que tiene la mayoría dentro de los grupos, el francés Serge Moscovici reveló que en ciertas condiciones también es grande la influencia de las minorías (incluso de una sola persona), sobre todo cuando la minoría muestra una fuerte consistencia comportamental, como han mostrado los anarquistas a lo largo de la historia. Sin embargo, el tema es más complejo de lo que suele creerse (Ibáñez, 1987).

4) *Los experimentos sobre obediencia a la autoridad*: Stanley Milgram realizó los que tal vez sean los experimentos más famosos e impactantes de la psicología, especialmente porque coincidió en el tiempo con el juicio y condena a Adolf Eichmann y con la publicación del libro de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal* (1963). El objetivo de Milgram era estudiar hasta qué punto

Una de las principales lecciones de la Psicología Social es el enorme poder de la situación en la conducta humana: cambia la situación de una persona y cambiarás su conducta

sus sujetos, solo por obediencia, serían capaces, como hicieron los miembros de las SS, de administrar una serie de descargas eléctricas a una persona inocente, en algunos casos hasta matarla, a la que no conocían y que no les había hecho nada. Pues bien, en la condición estándar, dos tercios de los sujetos obedecieron y dieron descargas de hasta 450 voltios, resultados que se han repetido en experimentos posteriores. Pero no se menciona la condición experimental en la que la obediencia a la autoridad descendía del 65% al 10% cuando el sujeto veía que otro sujeto se negaba a obedecer, lo que muestra claramente la importancia, también aquí, del apoyo social. Lo difícil es encontrarnos solos frente a la autoridad. No olvidemos que se han producido muchos más asesinatos en nombre de la obediencia que en nombre de la rebeldía. Además, es de suponer que si las personas son educadas en un contexto que valore más la rebeldía que la obediencia los resultados serían bastante diferentes.

5) *Las investigaciones sobre comportamiento colectivo*: si Gustav Le Bon afirmaba que los individuos dentro de una multitud pierden su individualidad y se vuelven primitivos, salvajes y violentos, en cambio Stephen Reichen, al estudiar los «disturbios» que tuvieron lugar en el barrio St Pauls de Bristol (Gran Bretaña), observó que los miembros de la multitud no se comportaban irracionalmente sino que, siguiendo una racionalidad colectivista, olvidaban su identidad individual y se comportaban según su *identidad social* como miembros de la comunidad del barrio. Estas investigaciones son de gran utilidad para aquellos grupos que, como ocurre con los libertarios, propugnan la acción directa.

6) *Los estudios sobre personalidad autoritaria*: después de la Segunda Guerra Mundial, muchos se preguntaron por los factores explicativos de la victoria electoral nazi, proponiéndose sobre todo estos dos: el económico, especialmente el desempleo y la inflación, y la humilla-

Las personas dentro de una multitud no se comportan irracionalmente, sino que siguen una racionalidad colectivista

ción que supuso para Alemania el tratado de Versalles. Pero Theodor Adorno, siguiendo una idea seminal de Erich Fromm, hizo hincapié en un factor psicosocial, la personalidad autoritaria, que, a su juicio, era muy común entre los alemanes, como consecuencia de haber tenido una educación familiar represora. Y construyó la famosa Escala F para detectar a las personas «potencialmente fascistas». La personalidad autoritaria, tal como es medida por tal escala, se compone de una serie de factores (Adorno et al., 1950) que coinciden con la personalidad prejuiciosa (convencionalismo, sumisión a la autoridad, agresividad autoritaria y obsesión por la dimensión poder-sumisión o la de fuerte-débil en sus relaciones interpersonales). Parece evidente que tal tipo de personalidad sigue siendo común en la actual ultraderecha, reflejándose en sus prejuicios contra quienes no siguen las convenciones sociales y contra las minorías más indefensas, y mostrándose muy agresivos y violentos contra tales minorías. Por tanto, no es raro que en esta escala puntúen más alto las personas de derechas y más cuanto más a la derecha estén. Y sería de esperar que quienes puntúan más bajo en esta escala sean precisamente los anarquistas, como yo mismo encontré hace unos años (Ovejero, 1992), con una muestra de 407 estudiantes universitarios. En ese estudio observé, a un nivel de confianza superior al 99%, que, efectivamente, las personas de derechas eran más autoritarias que las de izquierda, y que, entre estas, los anarquistas eran significativamente menos autoritarios que comunistas y socialistas.

Tampoco debería sorprendernos que las falsas noticias aparecidas en las redes sociales sean consumidas principalmente por personas de derecha o de extrema derecha, como muestran sendos artículos publicados en *Science* y *Nature*: el 97% de las falsas noticias publicadas en Facebook son consumidas por tales personas. A mi juicio, es la conjunción de personalidad autoritaria y necesidad de consonancia cognitiva lo que explica este dato. De hecho, sabemos que son las personas más rígidas, tanto perceptiva como

cognitivamente, las que más necesitan huir de la disonancia cognitiva, y son las personas con personalidad autoritaria las que tienen mayor rigidez perceptiva y cognitiva.

7) *Sesgos cognitivos e irracionalidad*: ya desde el siglo XIX, los anarquistas siempre estuvieron muy interesados en fomentar la racionalidad y eliminar de la sociedad la superstición, tan unida a las creencias religiosas. En este sentido, puede ser de gran utilidad tener en cuenta los resultados de las investigaciones psicosociales sobre la irracionalidad (los sesgos de percepción, los sesgos atribucionales, etc.), sobre todo los estudios del psicólogo recientemente fallecido Daniel Kahneman, premio Nobel de Economía. A mi juicio, y en contra de lo que suele creerse, el ser humano no es el único animal racional, sino que es el único animal irracional. Y esto es así porque es el único que tiene suficientes recursos cognitivos para ser racional y no los utiliza — o los utiliza muy sesgadamente —, con lo que llega a conclusiones que no se derivan de los datos y los hechos. En eso consiste la irracionalidad. Aquí debemos destacar los sesgos de percepción en los que caemos continuamente: sesgo confirmatorio, sesgo de perseverancia en la creencia, sesgo de la visión retrospectiva, sesgo de la ilusión de control, correlación ilusoria o sesgo o falacia de tasa base, entre otros. Se trata de atajos cognitivos que utilizamos para que nuestra percepción no contradiga nuestras preconcepciones y prejuicios previos, ni nuestros intereses. Ello explica bien por qué con frecuencia, y en con-



Máquina eléctrica de Milgram. Imagen: Isabelle Adam. CC BY-NC-ND 2.0.

tra de lo que tantas veces se dice, el dato no mata al relato. Muchos de estos sesgos, utilizados interesadamente por los medios de comunicación, han perjudicado sistemáticamente a los anarquistas. Por ejemplo, el sesgo confirmatorio consiste en que tendemos a fijarnos solo en lo que confirma nuestras creencias previas y a no fijarnos en lo que las contradicen.

8) *Importancia crucial del apoyo social*: son muchos los estudios en psicología social que han demostrado claramente la importancia crucial del apoyo social para el bienestar humano, en línea con Piotr Kropotkin en su imprescindible *El apoyo mutuo: Un factor de la evolución* (1902). Como ya he mencionado, el apoyo social ha mostrado ser un factor crucial en temas como la sumisión al grupo, la obediencia a la autoridad y especialmente en la capacidad de resiliencia.

9) *Cooperación y solidaridad*: el aprendizaje cooperativo: las investigaciones existentes en psicología social sobre grupos, desarrolladas principalmente a partir de Kurt Lewin y Muzafer Sherif dieron lugar a una línea de investigación particularmente eficaz en educación: la importancia de la cooperación para el aprendizaje. Se trata de un tema crucial en estos tiempos de neoliberalismo salvaje. Tengamos en

cuenta que el neoliberalismo y el anarquismo son incompatibles: el primero fomenta el individualismo, el egoísmo y la competición; el segundo se basa en el colectivismo, la solidaridad y la ayuda mutua. Si Kropotkin es muy útil para oponernos eficazmente al neoliberalismo (Ovejero, 2021), los estudios sobre aprendizaje cooperativo muestran el camino por el que transitar para esa oposición al neoliberalismo, sobre todo el aprendizaje cooperativo crítico (Ovejero, 2018).

Ha sido David Johnson, junto a su hermano Roger, quien más ha fomentado las investigaciones sobre aprendizaje cooperativo, llegando a conclusiones definitivas sobre su eficacia: el trabajo en grupo es mucho más eficaz que el individual, pero solo si es cooperativo, es decir, si sus miembros unen fuerzas de forma coordinada en pro de una tarea ilusionante (facilitación social). Para que un grupo sea cooperativo necesita una serie de características: interdependencia positiva, interacción directa, responsabilidad individual, heterogeneidad, posesión de ciertas habilidades sociales e interpersonales, liderazgo compartido y autoevaluación grupal. Si se hace así, la eficacia de este método está garantizada (se aprende más y sobre todo se aprende mejor, aumenta la motivación

intrínseca, mejoran sus relaciones interpersonales así como su altruismo y solidaridad, disminuyen las tasas de acoso escolar y las conductas violentas, etc.). Y no olvidemos que estos métodos se aproximan a la pedagogía libertaria de autores como Francisco Ferrer o Sébastien Faure.

Ahora bien, como suele ocurrir en los psicólogos, David Johnson no profundizó lo suficiente en la importancia que tiene la solidaridad y la ayuda mutua. A su enfoque le faltó el componente crítico que debe tener todo educador que quiera realmente que la educación sirva para transformar la sociedad. De ahí que sea el *aprendizaje cooperativo crítico* el que es extraordinariamente útil para la reflexión y la práctica educativa libertaria (Ovejero, 2018), enfoque ya más próximo a Kropotkin y a las ideas anarquistas y que, por ello, es más capaz de fomentar una auténtica democracia.

Conclusión

Parece indiscutible la enorme utilidad que para los anarquistas tienen las investigaciones psicosociales, en especial para sus reflexiones sobre el poder, la dominación, la autoridad, la sumisión y la resistencia, principalmente una psicología social crítica (Ibáñez e Íñiguez, 1997; Ovejero y Ramos, 2008) que aborde la construcción social de la personalidad y que nos ayude a huir de las verdades absolutas. Recordemos nuevamente la enorme capacidad de resistencia que tiene el ser humano, sobre todo cuando las presiones que se ejercen sobre él son burdas, descaradas o violentas. De ahí la importancia que tiene el cuestionar los dispositivos de poder que conforman a los sujetos para sustituir al sujeto neoliberal por el sujeto libertario. Tampoco podemos olvidar lo relativas que son las verdades pregonadas. Hay autores que culpabilizan de la actual época de posverdad al relativismo de los pensadores posmodernos. Aparte de que su influencia no era tanta, es que sus dardos no iban dirigidos contra la verdad, sino contra ciertas verdades que legitimaban la explotación de las mujeres, de los países pobres o de las minorías étnicas. El objetivo no era desmontar la Ilustración sino radicalizarla y que llegara a sus últimas consecuencias. Lo

que pretende hacer ahora la extrema derecha, especialmente el muy generalizado trumpismo, es justamente lo contrario: terminar con la Ilustración y sus valores. Por otra parte, y estrechamente relacionado con lo anterior, quienes atacan a los relativistas yerran el tiro, pues olvidan que no es cierto que para quienes no creen en la verdad absoluta todo está permitido. Por el contrario, es la creencia en la verdad absoluta lo que les permite a muchos hacer barbaridades, como los crímenes del colonialismo o los del Holocausto. Si los nazis hubieran sido más relativistas, probablemente no hubieran llegado tan lejos como llegaron.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. W., Frenkel-Brunswick, Else, Levinson, Daniel S. y Sanford, R. Nevitt (1950): *The authoritarian personality*, Nueva York: Harper.
- Apfelbaum, Erika (2019), «Poder, dominación y liberación en perspectiva psicosocial». *Revista de Psicología*, 28(1), 123-127.
- Barclay, H.B. (1992). «Anthropology and anarchism». *The Raven*, 18, 141-178.
- Ibáñez, Tomás (1987), «Pouvoir, conversion et changement social». En Serge Moscovici y Gabriel Mugny (Comps.), *Psychologie de la conversion* (pp. 219-237). Cousset (Fribourg), Ed. Delval.
- Ibáñez, Tomás e Íñiguez, Lupicinio (Comps.) (1997), *Critical Social Psychology*, Londres, Sage.
- Lubek, Ian y Apfelbaum, Erika (1989), «Les 'études de psychologie sociales' d'Augustin Hamon». *Hermes*, 5/6, 67-82.
- Morris, B. (2005). «Anthropology and anarchism: Their elective affinity». *Goldsmith Anthropology Research Papers*, 2º 11. Londres, Goldsmith College.
- Ovejero, Anastasio (1992), «Sobre la cuestión del autoritarismo de izquierdas». *Psicología Política*, 5, 53-69.
- Ovejero, A (2016), «Psicología y anarquismo», *Les cahiers psychologie politique*, 28.
- Ovejero, Anastasio (2017), *Autogestión para tiempos de crisis: utilidad de las colectividades libertarias*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Ovejero, Anastasio (2018), *Aprendizaje cooperativo crítico: mucho más que una eficaz técnica pedagógica*. Madrid, Pirámide.
- Ovejero, Anastasio (2020), *Psicología Social: algunas claves para entender la conducta humana*. Madrid, Biblioteca Nueva (4ª ed.).
- Ovejero, Anastasio (2021), «Kropotkin como antídoto contra la actual hegemonía neoliberal», *Libre Pensamiento*, 108, 27-34.
- Ovejero, Anastasio y Ramos, Júpiter (Comps.) (2011), *Psicología social crítica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Roca Martínez, B. (2008a) (Eds.). *Anarquismo y antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario*. Madrid, Malatesta.
- Roca Martínez, B. (2008b). «Anarquismo y antropología: una introducción». En Roca Martínez (Ed.), *Anarquismo y antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario* (pp. 9-31). Madrid, Malatesta.
- Salgado, Jesús (2016), «Augustin Frederic Hamon: Anarquismo y Psicología Social». *Cahiers de Psychologie Politique*, 28.

Violencias machistas en las representaciones artísticas. Una nueva mirada

Pilar Catalán

Pintora, grabadora, artista digital y videoartista. Su obra se proyecta a nivel nacional e internacional. Escritos sobre arte en catálogos y revistas especializadas. Feminista desde los años 1960

El lenguaje artístico nos permite expresarnos, comunicarnos y transmitir mensajes, es por excelencia un transmisor de emociones, nos permite vivir una experiencia estética y genera sentimientos de carácter universal. El arte es una fuente de placer, de aprendizaje, de dolor, es una herramienta utilizada por los distintos poderes a lo largo de la historia para manipular conciencias, imponer credos, articular los comportamientos a seguir y provocar un diálogo sobre cuestiones sociales, contamina el inconsciente colectivo de manera muy perversa. Frente a las manipulaciones misóginas y machistas, el arte también arremete con una nueva mirada y denuncia los abusos de poder del patriarcado y el maltrato contra las mujeres.

Desde otra faceta presenta una dicotomía a modo de juego universal, la buena y la mala mujer, la pecadora o puta, la bruja o la maga. Ligada con la mitología clásica y cristiana, nos encontramos con Eva, inteligente, libre, independiente, o con la Virgen María pura, que concibe sin varón, mencionamos aquí algunas de las etiquetadas como pecadoras que fueron grandes mujeres que utilizaron el sexo para llegar a ambientes de poder reservado únicamente para hetairas, cortesanas, artistas o putas como Aspasia de Mileto, Mesalina, María Magdalena, Teodora, Verónica Franco, «Ninon» de Lenclos.

Violencias en el arte

Vamos a hacer referencia en este texto a la pintura y su vinculación con la violencia contra las mujeres en el sistema del arte, por considerar que se manifiesta de manera explícita e implícita en las representaciones artísticas durante milenios, y refleja la violencia, malos tratos y crueldad, fruto de la mirada masculina. El cuerpo desnudo de la mujer obligatoriamente va unido a un canon de belleza diseñado por el varón, con el objetivo de estimular su deseo sexual y sentir placer, nuestro cuerpo ya no nos pertenece, somos bellas, sumisas, y deseables para ellos. Es la visión androcéntrica en un abanico desplegable de violaciones, acoso sexual y raptos, muy bien enmascarada a través de bellas imágenes de desnudos femeninos, una buena y sutil estrategia para confundir al espectador-a del maltrato y humillaciones a las que las mujeres hemos estado y estamos sometidas.


En un recorrido por la historia del arte podemos observar que en otras culturas como el Paleolítico, Neolítico o las nuevas civilizaciones, el rol de la mujer ha sido muy distinto, Egipto y Mesopotamia erradica ese principio de desigualdad y dependencia en los orígenes de mujeres y hombres, y en la cultura judía tampoco se contempla la belleza como concepto imprescindible a las mujeres, en estas culturas la belleza se asienta en otros parámetros, parece ser que en las civilizaciones antiguas del mun-



Políticos, banqueros, policías. Imagen: Pilar Catalán.

do clásico las mujeres tenían fundamentalmente el papel de procreadoras poniendo de relieve el papel hegemónico y preponderante de las diosas. ¿En qué momento dejamos de ser diosas de la fertilidad como la Venus de Willendorf y pasamos a ser inferiores, humilladas y acosadas? ¿Cuándo pasamos de ser diosas a objetos? Los testimonios de Anne Baring y Jules Cashford, en su libro *El mito de la Diosa* (2022) nos aporta algunas conclusiones en este sentido.

Será la cultura griega la creadora de esa asociación permanente de la mujer con la belleza que ha sido uno de los constructos sociales del patriarcado, y cuya importancia ha sido decisiva en las representaciones en el mundo del arte, ha esparcido su semilla de generación en generación, y ha contagiado la mirada femenina, sin escandalizarnos de los actos violentos contra las mujeres en miles de obras expuestas y veneradas en todos los museos del mundo. En esta dirección compartimos la filosofía del sociólogo P. Bourdieu que expresa: «La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en



unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas» (Bourdieu, 1999), hoy las mujeres somos muy conscientes del gran camino que nos queda por recorrer.

En este periplo hay dos creaciones que se han repetido de manera permanente en diferentes movimientos artísti-

cos, el mito de *La creación de Pandora* en la que se culpabiliza a Pandora de abrir la caja que contenía todos los males que aquejan a la humanidad, que se va a representar en la época arcaica, en la Grecia clásica o helenística y el mito del *Juicio de Paris*, en el que el requisito indispensable para el reconocimiento de la mujer es su belleza.

Iniciamos un peregrinaje para identificar algunas obras sobre el *Juicio de Paris* y os invitamos a que nos acompañéis y meditéis sobre las obras comentadas, en ellas el cuerpo desnudo de la mujer y la belleza no se pueden dissociar

De manera somera iniciamos un peregrinaje por el arte romano, medieval, Renacimiento, Barroco, arte del siglo XIX, XX, XXI para identificar algunas obras sobre el *Juicio de París* y os invitamos a que nos acompañéis y meditéis sobre las obras comentadas, en ellas el cuerpo desnudo de la mujer y la belleza no se pueden disociar. En la época contemporánea existen nuevas versiones del mito, las diosas van a ser sustituidas por mujeres, mujeres objeto, sin identidad, prostitutas y como sujeto pasivo. De los cientos de obras existentes hemos seleccionado algunas de diferentes movimientos artísticos:

- El arte medieval situado desde el final del Imperio Romano hasta el siglo XV, se caracteriza por su fuerte sentido religioso cristiano en toda Europa, existen bastantes representaciones del mito griego de *El Juicio de Paris*. En la obra de Christine De Pizan, encontramos varios



Genealogías. Imagen: Pilar Catalán.

- manuscritos además del de *La ciudad de las Damas* citamos *Las epístolas de Otea a Héctor*, iluminados ambos con miniaturas en las que aparecen las tres diosas desnudas cuyos cuerpos sensuales se ofrecen a Paris.
- En el arte del Renacimiento señalamos la obra del pintor alemán Lucas Cranach que realizó un óleo sobre lienzo que se conserva en el Museo Metropolitano de Nueva York y que derivó con trece versiones, en las que aparecen las diosas con velos transparentes y joyas con un contenido fuertemente erótico.
- En el arte del Barroco y su desarrollo ubicado en los siglos XVII y XVIII, pintores como Poussin y Boucher, Luca Giordano nos muestran su calidad artística en las que el color movimiento y luz cualidades de la pintura barroca se muestran con todo su esplendor, pero en el que se acentúa el erotismo y sensualidad de las diosas. Obligado citar a Peter Paul Rubens y su representación del mito en su obra fechada en 1639 que lo repitió en grandes formatos, y fue uno de sus últimos trabajos, en ella el pastor Paris reflexiona sobre la diosa más bella.
- El arte Neoclásico que abarca los últimos años del S. XVIII y la primera mitad del S. XIX, el tema del *Juicio de Paris* se sigue representando constantemente, pero sus imágenes tienen menor sensualidad y erotismo, sin em-

bargo, se sigue juzgando y evaluando a las mujeres. El cuadro de Ángelica Kaufman pintado en 1781 que se conserva en el Museo de Arte Ponce, Puerto Rico, sigue las directrices ya mencionadas del Neoclásico y aventuramos si la autora, aunque fuera de manera no racional rechaza en su obra la percepción masculina mantenida durante siglos.

- Llegamos al siglo XX en el que los impresionistas y postimpresionistas con un cambio radical en la forma de expresión continúan pintando el mismo tema y resulta sorprendente como Paul Cézanne, en medio de una luz deslumbrante y colores sobresalientes, pinta a mujeres que ejercen la prostitución, o desprovistas de su identidad. Paris elige a la más bella a la que posee y ella se abandona en una postura proclive a la fornicación.
- En el siglo XX las vanguardias artísticas (expresionismo, simbolismo, cubismo, surrealismo, futurismo, dadaísmo...) seguirán representando el mito, las mujeres son en general putas, modelos del pintor, que se exhiben ante un hombre, elegimos una obra de técnica cubista de Pablo Ruiz Picasso, pintor vanguardista por excelencia y sin embargo en su pintura abstracta *El juicio de Paris* muestra la sexualidad femenina en los pechos y vulvas que se complementa con la desnudez de las mujeres y la vestimenta de los hombres.

Vamos a reparar ahora en la mirada de mujeres artistas sobre el tema y citamos la creación de Mary Ellen de 2007, obra en la que la mujer se identifica con el poder, usurpando al hombre su milenar papel de juez y dictador, o la de la artista francesa Nina Barka que representa el rostro de las mujeres con enfado y cuerpos no sensuales, cubiertos sus pechos con una flor. ¿Irrompe una nueva generación de artistas dispuestas a la lucha para conseguir la igualdad y desafiar las narrativas dominantes?

El cambio se empezó a operar en los años sesenta del siglo XX en que el movimiento feminista emerge con fuerza, y en la tercera ola del feminismo hay obras de imprescindible lectura, *El segundo sexo* de la francesa S. de Beauvoir con su famosa frase «No se nace mujer, se aprende a serlo» (Beauvoir 1949), o *La mística de la femineidad*, de la pionera feminista estadounidense B. Friedan, que con sus palabras trasciende fronteras: «lo personal es político» (Friedan 1963). Es el momento en el que las mujeres van a reivindicar la igualdad con el varón fuera de los roles de madre, esposa, hija o hermana. El feminismo protagoniza un cambio en las relaciones sociales en aras a la liberación de la mujer, y una saga de mujeres historiadoras, comisarias y artistas feministas van a revisar el sistema del arte patriarcal y denunciar el maltrato dado a las mujeres, así como el rol impuesto en la iconografía, la mujer como representación y el hombre como sujeto que impone su mirada. Vamos a ver algunos testimonios importantes.

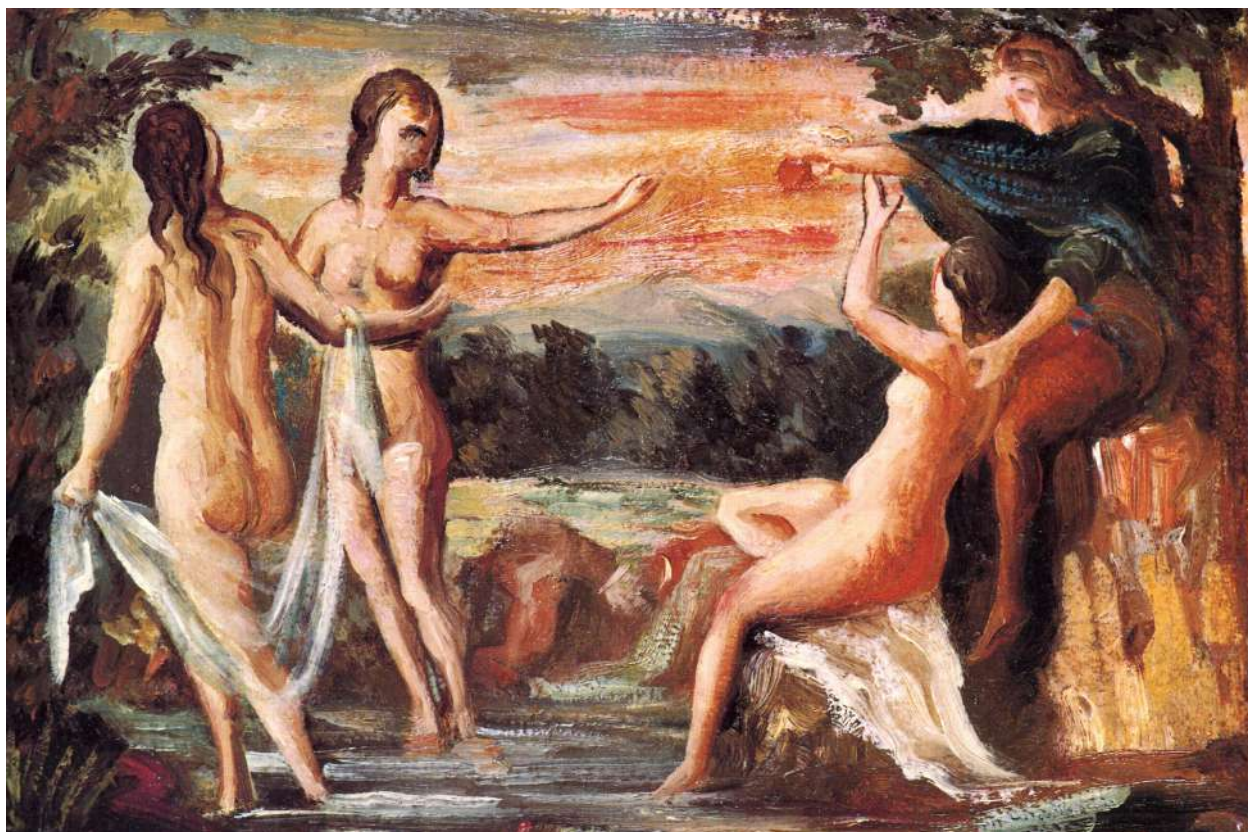
En 1971 la historiadora Linda Nochlin publicó en la revista *Artnews* un ensayo que pasó a ser un manifiesto, titulado *Why have there been no great women artists* en el que denunciaba las trabas sociales e institucionales que habían apartado a las mujeres del arte, se considera uno de los textos pioneros del arte feminista, fue un impulso notable para el redescubrimiento de mujeres artistas y posibilitó la exposición histórica de 1950-1960. En el siglo XX la vinculación entre mujer artista y mujer feminista proyecta una nueva mirada, a partir de la década de los sesenta algunas artistas feministas van a

cuestionar los parámetros patriarcales versadas en *El movimiento de liberación de la mujer* y se abren nuevos debates como la violencia contra las mujeres en el arte, la construcción de género, la identidad. Van a desarrollar su arte a través de performers, género que permite a las mujeres expresarse fuera de las estructuras artísticas y culturales dominantes.

Recordemos algunas de sus obras:

Jana Leo (1965). Se pasó cinco años estudiando los casos de las 132 mujeres que asesinaron en Madrid entre 1999 y 2020, fue violada en 2001 en su apartamento en Nueva York, escribió *Violación*. Dice en el prólogo de su libro: «Inmediatamente después de la violación, hice una foto de las arrugas que quedaron en las sábanas sobre las que me violaron. Recogí pruebas de la saliva del agresor: un vaso de plástico, colillas. Al día siguiente, frente el espejo del baño, y asustada por los cambios que vi en mi rostro, me tomé una fotografía que mostraba el estado de alienación que reflejaba mi cara tras la violación», o la artista urbana, gran viajera y residente en España Hyuro (1974-2020), utiliza sus murales como crítica a la justicia patriarcal, en su obra *Patriarcado* en la que alude a la sentencia de *La manada* en 2018. Artistas todas que han protagonizado rupturas conceptuales cambiando también la mirada de nosotras hacia nosotras y hacia nuestro cuerpo, para así situarnos con plena libertad en otros plató. Desde la perspectiva de las mujeres artistas el arte va a ser una herramienta de resistencia, análisis y crítica.

Ya en los años 70 encontramos artistas como la pintora poeta y activista sociocultural feminista española Mari Chordá (1942), que va a cuestionar tabúes sobre la sexualidad femenina y destapar la relación lésbica y su vivencia. Participó en la recuperación del espacio y el legado conocido como *Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison*. Eulàlia Grau (1946) es una de las artistas catalanas más representativa durante el periodo de la dictadura de Franco a la Transición, analiza en su obra la manipulación, discriminación y el abuso de poder, que se hace patente en su serie *Etno-*



Le Jugement de Pâris, Paul Cézanne.

gráficas (1972-1974) con la denuncia del consumo, la violencia y culpabiliza al sistema capitalista del sufrimiento de la humanidad. Eugénia Ballcells (1943) arquitecta, artista, pionera en el uso de las tecnologías en el arte, en su instalación *Frecuencias* (2009) crea puentes entre la ciencia y la filosofía, la sociología y el arte, muy crítica con los medios de comunicación. Paz Muro es una artista multidisciplinar y performer española que trabaja en el periodo histórico social del final de la dictadura franquista, ejerce la censura social y se querella por el papel asignado a las mujeres artistas, realizó el *Proyecto imposible de localización y análisis de las señales de prohibición situadas en el territorio nacional* (1972-1973). Esther Ferrer, «la única identidad de la que estoy segura es de que soy mujer», en sus performances presenta su cuerpo como una herramienta de resistencia, activismo social y concienciación, su obra *Íntimo y Personal* (1977-1992) dibuja su propio cuerpo en forma de burla al destape.

En 1989 nace en Nueva York el colectivo artístico anónimo de artistas feministas y antirracistas *Guerrilla Girls*, que utilizan nombres

de artistas mujeres, Khate Kollwitz, Alma Thomas, Rosalba Carriera, Frida Kahlo, Hannah Höch, Shigeko Kubota, Alice Neel. *Do women have to be naked to get into the Met. Museum?* (¿Tienen que estar las mujeres desnudas para entrar en el Museo Metropolitano?), que resume muy bien cómo se ha borrado a la mujer de la historia del arte como sujeto agente y se ha convertido su cuerpo en un objeto de deseo, exigen el fin de la discriminación de género en el arte, solo un 5 % de los artistas del Museo Metropolitano de Nueva York en las secciones de Arte Moderno son mujeres, pero el 85 % de los desnudos, son femeninos. Sus acciones denuncian la falta de reconocimiento y valoración de las obras realizadas por mujeres.

Hay toda una saga de investigadoras feministas que estudian el tema del cuerpo de la mujer en el arte, en pleno siglo XXI contamos con María Teresa Alario, Amparo Serrano de Haro, Luz Neira y M^a Ángeles Fernández López, que describen una serie de cualidades que son atribuidas al desnudo femenino y que son las responsables de una representación del cuerpo de



la mujer en condiciones de inferioridad, de humillación y maltrato, con actitudes para gustar a los varones y en los que las mujeres sufren esa violencia que a veces no es fácil de descubrir y enfatizan como una forma de violencia simbólica, la belleza humana es sinónimo de belleza masculina.

Únicamente desde las acciones y teorías críticas feministas se combate la mirada masculina que ha catalogado a las mujeres como seres inferiores, las ha relegado a espacios privados, las ha robado la autoría de sus obras, las ha ignorado como sujetos del quehacer artístico y ha borrado a las grandes maestras de la historia del arte. Hoy todavía persiste la discriminación y misoginia a la hora de mostrar las obras de mujeres artistas en los grandes museos o en las ferias de arte de mayor prestigio, hecho que las aleja del mercado del arte y condiciona el valor económico de su obra.

Dentro de los objetivos para avanzar contemplamos elaborar una memoria histórica del menosprecio y violación de los derechos de la mujer en el arte, resucitar antiguas genealogías, plantar semillas en aras a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, al mismo tiempo mantener una lucha permanente contra el olvido pertinaz. Cerramos este apartado con algunas conclusiones muy preocupantes sobre la situación actual en la que la belleza femenina sigue siendo una cualidad exigible en la mujer, y

nosotras advertimos que este atributo no es una cuestión estética, sino política, y que sigue siendo una herramienta de sometimiento y destrucción que se opone de manera frontal a la liberación de la mujer y lo más aberrante es que muchas mujeres no son conscientes de esa mirada misógina sobre su propio cuerpo y por tanto el patriarcado sigue esparciendo su herencia sin tregua.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1996): «Symbolic violence». *Revista Mundial de Sociología* (REMUS)
- Fernández, Fernández, José Manuel (2005) *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*. Ediciones complutenses
- Nochlin, Linda. (1971) «Why have there been no great women artists». Artículo revista *Artnews*
- Guerrilleras Girls. *Manifestación/protesta, afiches y performance museo Moma, Manhattan, Nueva York*. (1985) MOMA. Manhattan, Nueva York
- Guerrilleras Girls. *El libro de cabecera de las Guerrilla Girls para la historia del arte occidental*. (1998). <http://www.guerrillagirls.com> (Página web oficial de Guerrilla Girls)
- Artistas:
- Leo, Jana. *Violación*. Nueva York -Prólogo- (2017). Editorial los libros del Lince
- Hyuro. Tamara Djurovic, Tamara. *Mural.: Patriarcado*. (2018). Museo al aire libre de Villa Real. Valencia
- Chordá, Mari. *Colaboración en la recuperación del Centro de Cultura de Mujeres Francesca Bonnemaison*. (2004)
- Balcells Eugénia. *Instalación. Frecuencias*. (2009) Arts Santa Mónica. Barcelona. Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa, Coruña (2010-2011)
- Grau, Eulalia. *Entre la vida y la muerte. Etnografías* (1972-1974). Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
- Muro, Paz. *Proyecto imposible de localización y análisis de las señales de prohibición situadas en el territorio nacional* (1972-1973). Colegio Mayor Santa Mónica. Madrid
- Ferrer, Esther. *Íntimo y Personal* (1977-1992). Museo nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Conversación con Esther M. G.

Laura Vicente

Historiadora y feminista anarquista alérgica a la ortodoxia

Con fotografías de Esther M. G.

Esther nació en 1971, creció y sigue viviendo en una ciudad industrial cerca de Barcelona. Hija y nieta de migrantes andaluces que llegaron a Cataluña en busca de trabajo. Cursó la EGB y cuando terminó se puso a trabajar. Se casó a los 23 años y tuvo a su primer hijo en 1995 y el segundo tres años después. Enseguida hizo compatible el trabajo remunerado en condiciones de precariedad y los cuidados domésticos y familiares.

Laura Vicente (LV): Esther, explícame qué recuerdas de tu infancia, de la escuela y de la vida en tu barrio. ¿Crees que el hecho de ser nieta e hija de migrantes andaluces tuvo alguna influencia en esa etapa hasta los 14 años? ¿Por qué no seguiste estudiando?

Esther M.G.(EMG): Me crie en uno de los barrios periféricos de mi ciudad, junto con mis abuelos y toda la familia materna. Un barrio mayoritariamente de migrantes andaluces y extremeños. Por la parte paterna, aunque también eran de un barrio, la situación socioeconómica era más desahogada. Mis abuelos paternos, aunque mi abuela nació en Murcia, eran catalano-hablantes y con una situación económica más desahogada, sin dejar de ser clase trabajadora.

Vivía entre el barrio del norte y el del sur, y aunque mi madre dejó de trabajar en la fábrica del textil cuando se casó, pasé mucho tiempo con mis abuelos, comía a diario con ellos. Tuve la suerte de ser la primera nieta y sobrina, por lo que fui una niña mimada por las dos partes.

Mi padre era muy pragmático y bastante rudo en el trabajo. No creía en absoluto en los estudios y pensaba que se triunfaba trabajando duro, supongo que por eso nunca me animó a seguir estudiando. Por otro lado, fui mala estudiante y una niña gordita con muchas inseguridades.

LV: ¿Crees que el hecho de ser nieta e hija de migrantes andaluces tuvo alguna influencia en la etapa escolar?

EMG: Creo que, de manera inconsciente por nuestra edad, sabíamos que nuestra realidad en los barrios «guetos» no era la misma que la realidad del centro de la ciudad. Sentíamos, sin saberlo, que nuestro destino era ser mano de obra y que no teníamos exactamente las mismas oportunidades. Hasta que sales al mundo laboral vives en un micromundo donde lo que te rodea es una realidad diferente a la de otros barrios y el centro de la ciudad.

LV: ¿Qué tipo de educación y valores te transmitieron en casa?

EMG: Mi padre era electricista y en casa hemos pasado épocas buenas y malas. De las malas aprendí muchas cosas que tiempo después apliqué en mi economía familiar: dividir el dinero con sus destinaciones y no salirte del presupuesto. Comprar siempre comparando precios para llegar a fin de mes y ser austera. Mis padres me ofrecieron una educación bastante laica. Aunque mi madre es creyente, no ha sido nunca practicante. Mi padre es ateo

totalmente y pese a ser de una generación con muchos prejuicios, en muchos aspectos ha sido bastante liberal.

Él intento siempre tener hijas fuertes física y emocionalmente. En muchos aspectos de cómo enfocar la vida me veo reflejada en mi padre. Respecto a las posiciones políticas de mi familia, mis padres, aunque sin ser un tema que les motivaba demasiado, fueron de los que creyeron mucho en el cambio con el PSOE y así se han mantenido siempre. Mi abuelo paterno militó durante toda su vida en el Partido Comunista y era al que más le motivaba la política y se pronunciaba continuamente.

LV: Respecto a tu vida laboral, ¿a qué tipo de trabajos tuviste acceso cuando empezaste a trabajar?

EMG: Cuando acabé la EGB me puse a trabajar a los 14 años en el sector de Manipulados, en concreto en una imprenta de encuadernación, donde estuve unos años. Trabajaba jornadas de diez horas y sin asegurar. Entregaba una parte del sueldo en casa y colaboraba en lo que podía. Mi primer sueldo se destinó a comprar una cadena musical y pequeños electrodomésticos para mi casa.

LV: En el año 1994 te casaste y ¿qué ocurrió con tu vida laboral?

EMG: En efecto, me casé con 23 años y enseguida me quedé embarazada, con 24 años tuve mi primer hijo y con 27 al segundo. Los primeros años me dediqué a cuidar a mis hijos, la casa y hacía trabajos de canguro para poderlos combinar con el cuidado de mis hijos. También trabajaba en casa para el taller de manipulados: pintura de muñequitos, papelería, encuadernación, etc. Estos trabajos los repartían por las casas y cuando estaban hechos pasaban a recogerlos, era un trabajo mayoritariamente femenino, en «negro» y mal pagado. Mi comedor estaba siempre lleno de cajas y por las noches, y a ratos durante el día, sacaba el trabajo a entregar.

Cuando mis hijos se fueron haciendo mayores empecé a buscar trabajos de más horas o más estables. Tendría unos treinta y pico años cuando empecé a estar más horas fuera de casa trabajando con ETT (Empresas de Trabajo Temporal) o en «negro» según la temporada. De los muchos trabajos por los que he pasado, tengo que destacar el de camarera de piso, uno de los peores trabajos que he sufrido, también he trabajado en la limpieza y en el cuidado de personas mayores.

Es la realidad de muchas mujeres que han trabajado toda su vida y que no son reconocidas, ni ellas ni su trabajo a la familia y a la comunidad

La precariedad laboral afecta directamente a la persona que la sufre, como ha sido mi caso, más si eres mujer con todo lo que eso comporta, pero también afecta al núcleo familiar, especialmente a los hijos. Soy consciente de que, siendo la persona de referencia de mis hijos, puesto que he sido quien se encargaba de sus necesidades (horarios, comidas, carga mental organizativa, médicos, soporte emocional, higiene y una larga lista más), han tenido una madre con inestabilidad horaria permanente.

En mi caso, con mi hijo mayor con discapacidad, quien sufrió más las consecuencias fue mi hijo pequeño, que tuvo que asumir en muchos momentos el papel de hermano mayor y asumir roles que igual no le correspondían, sobre todo a nivel emocional. De hecho, hoy en día con 25 años, en muchos momentos es mi muleta y mi confidente, manteniendo una relación bastante cómplice.

LV: Por el tipo de actividad que desarrollabas en casa y fuera de casa, entraste de lleno en lo que hoy llamamos «cuidados». ¿Qué valoración haces de este tipo de trabajo?

EMG: Así fue, por un lado, los «cuidados» en el ámbito familiar: mis hijos mientras fueron pequeños, especialmente después la enfermedad mental de mi marido y, más tarde, de mi hijo



mayor. Por otro lado, la mayor parte de los trabajos de «cuidados» asalariados eran el cuidado de criaturas y de personas mayores. Durante muchos años de mi vida combiné la carga mental, física y, sobre todo, emocional que comportaban los «cuidados» familiares. Sufrí depresión, ansiedad y muchos problemas físicos como consecuencia de volcarme en los demás y olvidar mis necesidades. Nunca tenía tiempo para ir al médico, ya que los trabajos que tenía eran tan inestables y sin derechos que no me permitían faltar o pedir permisos.

Sé muy bien que mi situación no es excepcional, es la realidad de muchas mujeres que han trabajado toda su vida y que no son reconocidas, ni ellas ni su trabajo a la familia y a la comunidad, pese a toda la carga que han llevado a hombros. La sociedad no valora en absoluto lo que suponen los «cuidados» para la persona cuidadora. Cuidar de otros implica olvidarte de ti, estás tan agotada física y mentalmente que solo quieres echarte en el sofá cuando puedes y no pensar en nada más.

Trabajar con personas mayores con enfermedades como demencia o alzhéimer es muy duro. Te hace tocar tus propios miedos y ver tu propio infierno. Te carga de tensión y es muy difícil desconectar después del trabajo, llevándote muchas veces esa tensión a casa. Como todo en la vida, también tiene su aprendizaje y su lado bueno. He conocido personas y circunstancias que me han enriquecido a nivel personal. Recuerdo especialmente a Germán, un señor que trabajó en la mina de carbón de Sant Corneli, en Berga, y todas las historias que me contó sobre un trabajo tan duro

como el de minero (las jornadas interminables, el peso de los sacos que cargaba, el frío, etc.). Y, sobre todo, Mari, una de las personas que más me ha marcado, una mujer de mi edad que tenía esquizofrenia y otras complicaciones que le obligaban a caminar con andador. Era la persona más optimista que me he cruzado en la vida, con ella me he reído como nunca, me dio muchas lecciones de vida.

LV: Nos has explicado cómo afectó a tu salud esta dedicación a los «cuidados», pero ¿cómo te sentías? ¿Te compensaba esta dedicación o tenías contradicciones que te hacían infeliz?

EMG: Durante todo el tiempo de crianza de mis hijos me sentía bien. Me gustaba llevar la organización de mi casa, las comidas (me encanta cocinar) y disfrutar de mis hijos. Lo que no me gustaba mucho era la ausencia del padre, tanto respecto a esas tareas como a la falta de sostén emocional. Yo cargaba casi en exclusiva con todo lo relacionado con los «cuidados» domésticos y de crianza y todo se complicó mucho cuando nos sacudió la enfermedad de mi hijo.

Fue con los años, y a medida que los hijos no me necesitaban tanto, cuando empecé a ver que necesitaba hacer cosas para mí, salir, socializar, etc. Hasta ese momento yo asumía con total normalidad ese papel, me gustaba, aunque inconscientemente sentía que me estaba perdiendo algo.

LV: En esa búsqueda fuera del ámbito doméstico exploraste actividades de carácter social y político que prolongaban, de alguna manera, los «cuidados» pero en el ámbito comunitario. Cuéntanos cómo te abriste más a lo colectivo.

EMG: Fue a partir de 2011, con cuarenta años, cuando empecé a militar en una Asociación Saharaui después de haber tenido la experiencia de acoger a un niño saharauí de los campamentos de refugiados durante dos meses. Por las mismas fechas, entre 2011-2012, entré en el mundo sindical a través de mi marido.

Una de las cosas que ha cambiado mi perspectiva de la vida han sido los viajes que he realizado a los campamentos de refugiados y refugiadas

saharauís en Tinduf, Argelia. Convivir con esa gente que vive sin tener apenas recursos y con un futuro incierto, exiliados en medio de la hamada sahariana, da perspectiva de los privilegios que tenemos como occidentales. He viajado ya seis o siete veces, con proyectos o sin proyectos y son para mí como una segunda familia.

Respecto al mundo sindical, entré en CGT, aunque mi precaria realidad laboral nunca me ha permitido estar en trabajos con comités de empresa, delegados y delegadas, convenios colectivos por los que luchar, etc. Aunque desconocía totalmente el funcionamiento de la estructura sindical, poco a poco fui asumiendo responsabilidades y cargos orgánicos.

En el sindicato encontré, gracias a buenos compañeros y compañeras, herramientas para un mejor desarrollo laboral, personal y por qué no, político y social. Es curioso que el sindicato despertó en mí, y supongo que, a la fuerza, una actitud más «agresiva» de la que era habitual en mí. Empecé a ver, que, si no me imponía, cortaba a quien no me dejaba hablar, alzaba la voz, etc., no podía participar en reuniones y asambleas. Tuve que hacer ese aprendizaje si quería ser escuchada.

Estas situaciones me han planteado y me siguen planteando un debate interno, compartido con otros compañeros y compañeras. Las situaciones y dinámicas que se siguen (no siempre) en las asambleas y reuniones muchas veces me hacen sentir que tengo que renunciar a principios más femeninos, como la escucha, la empatía, etc., y adoptar actitudes agresivas para poder ser escuchada. La dinámica, tras escuchar numerosos monólogos, interrupciones y actitudes agresivas era o callar, levantarte e irte, o ponerte a su altura. No siempre se tiene ganas de adoptar esa actitud y, a veces, cuando la adoptas, resulta que cuando consigues que te dejen hablar, simplemente no te escuchan. Es muy frustrante.

He sentido que el sindicato también es un espacio de hombres y con actitudes y dinámicas muy poco feministas. Entendiendo que es un espacio de lucha, donde estar activa es muy importante, creo que hay mujeres que



pueden no encontrar su lugar en el sindicato porque, o no quieren, o no pueden adoptar ciertas actitudes masculinas para ser escuchadas. Para nosotras la lucha se multiplica porque hay que lidiar también en nuestras propias organizaciones con estructuras patriarcales y machistas.

LV: Tú habías militado en el Movimiento Comunista (MC) con tu pareja cuando eras más joven. ¿Qué te atrajo de una organización anarco-sindicalista como CGT?

EMG: Yo milité en el MC pero no tuve nunca una preparación intelectual ni política, no leí en profundidad a Marx ni a Mao. Supongo que la identidad o conciencia de clase, e identificarme con esas ideas, era lo que sustanciaba mi militancia. Un poco lo mismo me pasó con CGT, al principio no tenía una base teórica de lo que era el anarco-sindicalismo y me sentía cómoda por las compañeras y la manera asamblearia de funcionar. Sentí que la estructura del sindicato era justa, sin direcciones ni liberados, totalmente diferente de los «sindicatos» al uso. Trabajadoras y trabajadores organizándose para

darse apoyo mutuo y llegar unas donde otras no llegaban.

Poco a poco fui descubriendo la esencia y me interesé por figuras más representativas, como Seguí, Durruti y la historia de la CNT. Más aún cuando descubro *Mujeres Libres*, su papel y su contexto histórico, me sentí mucho más identificada porque la mayoría eran trabajadoras de fábrica y talleres que se organizaron. Eran las de abajo, o sea, en palabras de ellas, mujeres triplemente esclavizadas (por el género, la ignorancia y la clase) que no solo debían luchar contra el patrón sino, en muchos casos, o en la mayoría, contra los privilegios adquiridos por los hombres, que, aunque anarquistas eran hombres con todo un sistema patriarcal establecido.

LV: ¿Cuándo y a través de qué medios empezaste a conocer el feminismo?

EMG: Ya en mi adolescencia y en el ambiente que me movía dentro del MC era un debate continuo. La liberación sexual, el aborto, debates feministas siempre los he tenido. Leí algo de Emma Goldman, lo típico. Pero lo cierto es que hasta hace unos años no llegué a sentir una conexión directa con el feminismo de clase. Además de descubrir y leer textos y artículos de la revista *Mujeres Libres*, de Teresa Claramunt, y otras mujeres, me ha nutrido mucho el escuchar a compañeras y asistir a talleres y grupos de debate.

LV: Al poco tiempo de abrirte a lo colectivo te separaste de tu marido.

EMG: Sí, me separé en el 2015, tenía 44 años y fue un momento de incertidumbre porque mis ingresos eran de 450 € por el cuidado de una persona mayor. Por otro lado, como ya he dicho, pasaba por un momento en el que necesitaba hacer muchas cosas y pasar mucho tiempo fuera de casa, quizás demasiado, no sé. Era hambre de militancia, de desarrollo personal, como si inconscientemente tuviese que resarcirme de todos los años que me había perdido metida en mi mundo familiar. La enfermedad mental de mi pareja supuso una carga psicológica y emocional durante

mucho tiempo y necesitaba liberarme del papel de cuidadora. Fue duro y doloroso, mi marido fue para mí un «profesor» en muchos aspectos intelectuales y políticos, fue mi primer novio y única pareja desde los 16 años. Militamos juntos en el MC y compartimos inquietudes sociales. Pero haciendo balance, y aunque le tengo aprecio y admiración, fue una de las mejores decisiones que he tomado. Me sentí libre de hacer y no hacer, y de no tener que dar explicaciones a nadie. Hoy me siento orgullosa de cómo ha evolucionado mi vida.

LV: ¿Cuál es tu situación actual, tus proyectos, tus ilusiones...?

EMG: Como he ido explicando, mi vida laboral ha quedado reducida a trabajos inestables, precarios y de media jornada, encontrándome a mis 53 años con apenas 8 años cotizados a media jornada.

Precisamente por este tipo de vida laboral, decidí volver a estudiar y me saqué un título, eso me ha facilitado el acceso a un trabajo mejor y menos precario. Y acabo de sacarme el carné de conducir. Ahora con un trabajo un poco más «estable», la que no está estable es mi salud: tensión alta, diabetes, dolores que afectan a mi día a día, etc. Además, tengo a mi cargo a mi hijo con discapacidad y unos padres mayores que cuidar. Es la realidad de muchas mujeres que han trabajado toda su vida.

Ahora mismo mis ilusiones son tener calma y tranquilidad y disfrutar de la vida todo lo que pueda. Seguir mi militancia en el sindicato y seguir con proyectos vinculados al pueblo saharauí. Quedar con mis amigas (intento decir sí a todo). Seguir formándome, leer y ser todo lo curiosa que el tiempo me permita. Tengo un proyecto de escritura por ahí en marcha, pero con mucha tranquilidad y disfrutando del viaje de escribir.

Sé que voy tarde en muchos aspectos prácticos de la vida y me cuestan mucho más que a una persona joven, pero ahí estoy, reconstruyendo y organizando mi vida.

Je m'accuse, Pelicot

Agustín Comotto

—Sí, pero dame tiempo para pensar si escribo o no escribo algo. De verdad, me afecta, pero no sé qué me dispara por dentro. Te aviso si escribo algo.

Más o menos estas fueron las palabras que le dije a Laura cuando me planteó la posibilidad de escribir desde mi género sobre el caso Pelicot.

Soy de género masculino, blanco, heterosexual y tengo 56 años. Se me interpela sobre algo, el caso Pelicot, que me aturde, me impide, me... hagamos memoria:

—Te aprietas más a ella —dijo José —, sigues la música; así, lo siente.

Este fragmento de recuerdo (el resto es sensorial y difícil de describir) es de cuando tenía tan solo 13 años. Fue en EGB, en el primer baile que recuerde, en 1978. Se acababa el curso y, en el recreo —plena ebullición hormonal— bailábamos lentos de Air Supply en el gimnasio de la escuela del barrio, en Aluche. Trazos de la educación masculina de los años setenta. La que nos formó en las familias, el colegio y los amigos; la que nos explicó cómo ser un hombre: el fútbol, las mujeres, jugar con los de tu género, lo que es viril y lo que no; aprender esos códigos subyacentes que están allí, activos o en latencia aún hoy. Los mismos, quizás, de muchos de los que por generación coinciden como victimarios en el llamado caso Pelicot.

Saltamos a principios de los 90, en Buenos Aires. Es de noche, bar musical, suena «Sign of The Times», de Prince. Alcohol, cocaína (si alguno invitaba), y la sensación de la cacería. Si había suerte, sexo con la desconocida de turno; expresión salvaje de un código guerrero, embotado por diversas sustancias; la gracia estaba en la victoria, no en el orgasmo. La víctima (o no tanto), tristemente educada en los códigos patriarcales que tocaban, daba igual; era el botín de la caza.

Al leer sobre el caso Pelicot, o sobre las redes en Telegram de más de doscientos participantes masculinos, donde se instruía o recomendaba cómo atraer, violar o maniobrar esa especie de bien adquirido para los hombres que es la mujer, no puedo más que estremecerme al pensar que, buena parte de los códigos intrínsecos que hay en esta alucinación, no dejan de ser parte de ese código patriarcal que se nos dio a los hombres desde tiempos inmemoriales. Códigos sutiles, o no, llevados hasta el paroxismo en los casos citados.

El género masculino está enfermo de raíz y la solución no es fácil. Porque en él, el concepto de dominio, de sexualidad, de guerra, la jerarquización y el autoritarismo, en buena medida son lo mismo: el poder. Son miles de años de perfeccionamiento los que lleva el patriarcado hasta llegar al caso Pelicot: París secuestra a Helena, se la hace suya, cuenta la *Ilíada* de Homero.

No viene al caso recordar o tratar de encontrar la raíz de cómo comenzó todo. Tengo algunas pistas sobre ciertas reacciones patriarcales actuales: en ciertos discursos feministas (los que me interesan), vislumbro que el proyecto de las mujeres va en contra del desarrollo de crecimiento constante que plantea el capitalismo patriarcal. Conceptos como competitividad, poder, dominación, son cuestionados, incluso se anulan o redefinen.

El caso Pelicot me interpela como género. «La vergüenza ahora ha cambiado de bando», dijo Gisèle Pelicot. Sí, siento vergüenza. Por la ignorancia dérmica de muchos, por ver tan pocos hombres junto a las mujeres que se manifiestan en Francia, porque, en una gran mayoría silenciosa de hombres horrorizados por lo que fue el caso Pelicot, hay una educación intrínseca machista, la que dice que sí se puede maniobrar forzar o manipular a la mujer, puesto que, en definitiva, es un bien común masculino. Vergüenza incluso por la ley estatal, esa que también escribimos los hombres.

¿Y qué nos queda a los que, como el que escribe, sienten que ya no es su tiempo, que el hombre debe apartarse, perder el turno conquistado por sexo y violencia desde hace 70.000 o más años? ¿Tan solo mirar y sentir vergüenza?



Imagen: Agustín Comotto.

Quizás, oír y repensar ese convencimiento y certeza que nos fue dado desde antes de nacer como privilegio, y que nos marca de manera lamentable por dentro.

Me cuesta mucho no sentir vergüenza. Y también es hora de comprender el privilegio: nunca me tocaron el culo, ni se apoyaron fuerte contra mis tetas en el autobús, para que lo sienta; jamás un médico introdujo sin sentido sus dedos en mi vagina, no fui violado a los siete años en una calle del Raval, ni tuve que callar porque subía al poder de un buen cargo laboral un imbécil mediocre en mi lugar. Nun-

ca me interrumpieron al hablar, ni tuve vergüenza al hacerlo en público por dudas de si mi ropa se ve bien o si acerté en los colores; nunca me preocupé por si estoy un poco gordo o calvo, o si me destrozan los pies los diez centímetros de tacos que me hacen más atractivo a ellos. Nada me jode, porque puedo tener esa opción de género. Y, constato con espanto, los victimarios del caso Pelicot, también ostentaban esos privilegios, mis privilegios.

Ahora, la vergüenza está en nuestro lado. Y el futuro en el otro.



Cádiz, octubre 2022. Fotografía: Ignacio M. Jiménez.

Pedagogía hacker, pedagogía de la autogestión. ¿Qué es la pedagogía hacker?

Carlo Milani

Tecnólogo y traductor, autor de La actitud hacker (NED, 2022)

Es más fácil decir lo que no es. La pedagogía hacker no es un manual sobre el uso «correcto» de la tecnología. No es un método para aprender a convertirse en un hacker. Ni siquiera es un manifiesto programático. Llevamos casi diez años utilizando esta expresión para describir lo que hacemos de una manera evocadora. El libro *Pedagogía hacker* se presenta como una colección, un relato, una selección de nuestras motivaciones y actividades para repensar nuestra relación con las tecnologías, en particular las digitales. Las motivaciones son propuestas sencillas para todas las personas que quieran experimentar diferentes relaciones con las tecnologías, mientras que las actividades se han desarrollado especialmente para aquellos que tienen responsabilidades hacia los demás y los grupos: educadores, profesores, padres, formadores, organizadores. El objetivo siempre es intentar aumentar el grado de autogestión, individual y colectiva, jugando con algunas máquinas y sistemas que sentimos similares. Para practicar la autogestión se necesita poder: el poder de hacer, el poder de entender, el poder de cambiar las propias relaciones, el poder de abandonar los sistemas tóxicos, empezando por el GAFAM (acrónimo de Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft).

Desde hace más de veinticinco años asistimos con las comunidades vinculadas a <https://hackmeeting.org> en el que se denomina «encuentro anual de las contraculturas digitales

italianas». Aquí conocimos criaturas similares, que se llaman hackers. Llevar esta actitud de curiosidad, de deseo de autogestión de las tecnologías a nuestras prácticas docentes, desde el bachillerato a la universidad, hasta la formación con grupos formales e informales de todo tipo, ha sido un proceso espontáneo. Durante una década llevábamos pensando en cómo devolver a las muchas personas afines de las que aprendimos nuestras reflexiones en forma de actividades prácticas: el empujón final vino de nuestros compañeros de CIRCE (<https://circex.org>), que nos apoyaron durante la elaboración del texto, y de la editorial, Eleuthera, que nos ayudó a desmenuzar una gran cantidad de materiales heterogéneos para exprimirlos en un libro-objeto.

Por lo tanto, la pedagogía hacker es un juego de confianza. Jugar a seleccionar las tecnologías en las que confiamos, junto con las personas en las que elegimos confiar. ¿Nos oprime el smartphone? ¿Nos fastidian las redes sociales? Podemos prescindir de él, o hacerlo de otra manera. Las tecnologías no son todas iguales, y cuando la discusión recae en tecnologías suele haber algo detrás, algo debajo: relaciones disfuncionales con personas y máquinas que se imponen como si no se pudiera elegir de otra manera. ¿Es Internet una red que nos atrapa, llena de trampas? Quizás, pero también es el lugar donde adquirimos los superpoderes de hablar a distancia y confrontar



Hacking Culture Bootcamp. Foto: Sebastiaan ter Burg.
CC BY 2.0

realidades lejanas, diferentes, maravillosas. Para nosotros, hacker significa una persona curiosa por el mundo que nos rodea, que quiere entender cómo funcionan las cosas, tenerlas en sus manos, desmontarlas y volver a montarlas para dar forma al imaginario personal en un imaginario colectivo compartido

La pedagogía hacker significa practicar una mirada bizca, para observarnos a nosotros mismos mientras interactuamos con las tecnologías, especialmente las digitales. Nuestros comportamientos, emociones y reacciones a las máquinas dicen mucho de nosotros. La ira y la alegría, el odio y el amor, las ansiedades y las angustias, las exaltaciones y las emociones, las esperanzas y las decepciones fluyen a través de las redes sociales, los teléfonos inteligentes, las computadoras, las redes. Las máquinas nos modifican, y nosotros las modificamos, pero muchas veces no elegimos. Las tecnologías se nos imponen, como «innovaciones» inevitables de las que es imposible escapar. Nos convertimos en extraños para nosotros mismos, extranjeros porque estamos alienados de las herramientas con las que nos vemos obligados a vivir. La alienación técnica sigue aumentando. Hacer pedagogía hacker significa reducir la alienación técnica, que es la base de otras alienaciones: psíquicas, sociales, económicas. Aprender juntos a seleccionar y evolucionar lo que nos hace sentir bien, al tiempo que limitamos los efectos nocivos de lo que nos hace sentir mal, es la pedagogía hacker.

Primero, jugar

El juego es fundamental para la pedagogía hacker. Para nosotros, el juego significa una actividad apasionada, libre de limitaciones económicas y salariales; Una actividad que no queda relegada al «tiempo libre», una actividad que no se limita a los niños, sino que por el contrario es una actividad necesaria para vivir. Considerar las tecnologías, especialmente las digitales, como dispositivos inanimados disponibles para los humanos es una tontería grosera. Peor aún cuando se cree que sirven para automatizar el funcionamiento del mundo en el sentido de producir más, de manera más eficiente. Desafortunadamente, este mito se ha convertido en una creencia absolutamente mayoritaria. Por otro lado, las tecnologías en red, el trabajo en red en inglés (networking), como dice un viejo chiste no funciona (notworking): el estado «normal» de las cosas es que nada funciona, todo está roto. Hola, ¿me oyes? El micrófono no funciona. La cámara está inclinada. Apágalo y vuelve a encenderlo. Intenta volver. Tal vez tengas un virus. Hay un error...

La pedagogía hacker significa practicar una mirada bizca, para observarnos a nosotros mismos mientras interactuamos con las tecnologías, especialmente las digitales.

En este contexto de alta tecnología, los humanos son cada vez más engranajes de megamáquinas que no han decidido construir ni operar, al menos no explícitamente. Se invoca a expertos y técnicos para «resolver» problemas sociales, que no son problemas en absoluto, sino dinámicas de poder que deben ser comprendidas. Y en cambio, frente a las disfunciones estructurales, lo escuchamos repetir cada vez con más frecuencia: «Solo estoy haciendo mi trabajo». Esta es la expresión típica del engranaje, que aparentemente no tiene responsabilidad ni libertad, pero que de hecho contribuye a absorbernos e incorporarnos a las ramificaciones de las cadenas jerárquicas. Cada engranaje hu-

mano tiende a favorecer la reducción de otros humanos a engranajes que se ajustan a su rol, que actúan según sus propios automatismos y solo pueden decir que han obedecido órdenes, por estúpidas y alienantes que sean. Corremos el riesgo de convertirnos en pequeños Eichmanns, funcionarios de las Megamáquinas, en palabras de Lewis Mumford.

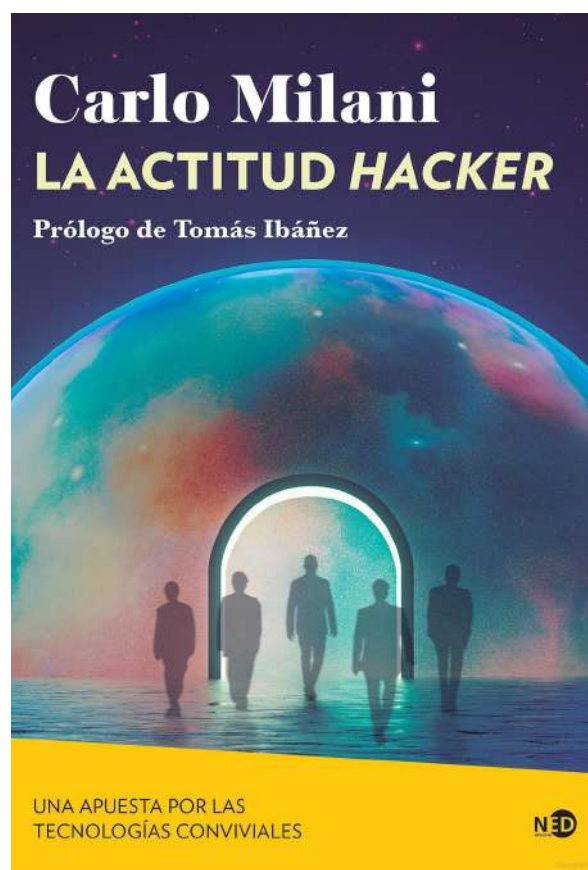
Así que elegimos jugar. El juego es, en primer lugar, dar un paso atrás de nuestras interacciones y observarnos a nosotros mismos interactuar, prestando atención a las reacciones de nuestro cuerpo, a las emociones que nos atraviesan y que con demasiada frecuencia actúan como reacciones automáticas. Un juego para la pedagogía hacker es practicar viendo la imagen del juego que otra persona nos ha preparado y en el que estamos inmersos: el Juego de Facebook, Instagram, YouTube, ChatGPT, la próxima tecnología asombrosa que se presenta como una solución automática a necesidades inducidas.

En segundo lugar, no depende (solo) de cómo lo uses

Depende de cómo se utilice: esta expresión se repite a menudo, en los más variados ámbitos, cuando se reflexiona sobre el impacto de la tecnología en nuestras vidas. Pero esta es una afirmación falsa. Reitera la idea de la neutralidad de la tecnología, compartida tanto por el marxismo como por el industrialismo, incluso por el autodenominado liberal. Según Marx, hay una cosa en sí misma, la máquina, que el uso capitalista distorsiona en sus efectos: es decir, en sí misma la máquina puede ser utilizada bien o mal, más precisamente «depende de cómo se la use».¹ Esta idea también es funcional para aquellos que quieren culpar al ciudadano/consumidor por un supuesto «mal uso» de una tecnología que es en sí misma «neutral».

Pero no: no depende (solo) de cómo lo uses. Las tecnologías digitales masivas implican la explotación insensata de los recursos naturales

¹ Véase An.Archos Razionalità tecnica dominazione, 1 - La macchina, in particolare Roberto Marchionatti, Un mito marxiano: macchine e lavoro emancipato, pp. 93-102.



y humanos. Están diseñadas para fomentar el abuso y el autoabuso tóxico; prevén ciertos usos y excluyen otros, o los hacen extremadamente costosos y complicados. En cualquier caso, estas tecnologías son propiedad de algunos amos, ergo no pueden de ninguna manera inclinarse hacia un objetivo de convivencia compartida: están estructuradas para la dominación, no para la autogestión. Ni siquiera se pueden reformar y hay que abandonarlas lo antes posible: hay que abandonarlas, para dejar espacio y tiempo a otras tecnologías, gracias a las cuales puedan germinar prácticas de ayuda mutua.

¿Cómo hacerlo?

Entre las muchas cosas aprendidas en estos años de investigación sobre tecnologías de convivencia, hechas a medida para nosotros, adecuadas en tanto que apropiadas, queremos recordar en primer lugar que nada es obvio. Por lo tanto, es esencial no dar nada por sentado. No es obvio que cuando abres un grifo sal-



ga agua, que la electricidad fluya hacia las tomas de corriente, ni que internet «funcione», que el smartphone «funcione». Así... ¿En quién confiamos cuando algo no funciona, a quién acudimos para pedir ayuda? Tomar conciencia de nuestros hábitos y de las redes sociales que estos hábitos estructuran es un primer paso.

Maestros, educadores, padres, empresarios aplastados por el peso de la tecnoburocracia a menudo nos piden «soluciones». Pero no hay «soluciones» técnicas a los problemas sociales. Lo digital es también una cuestión transversal, y sobre todo concierne a los adultos. Se nos pide que enseñemos a «usar bien» ciertas tecnologías, por ejemplo, las redes sociales de masas. Esto es imposible: como mínimo, se pueden mitigar los efectos negativos, se pueden implementar tácticas de autodefensa digital, pero si la digitalización es sinónimo de externalización a un proveedor externo, es decir, delegación de la organización social, el problema es social y político incluso antes que educativo. Prohibir a los menores el acceso a las redes sociales y, al mismo tiempo, obligarles a lidiar con Google Classroom todos los días (es un ejemplo elegido entre las muchas herramien-

tas que no cumplen con la legislación europea de privacidad GDPR) es un comportamiento esquizofrénico por parte de los adultos. Así como insistir en la importancia de la privacidad (confidencialidad) y luego delegar en las administraciones públicas, desde el nivel local hasta el transnacional, a «soluciones» de software y hardware desarrolladas por multinacionales con fines de lucro. En cualquier caso, las redes sociales existían antes de lo digital masivo; Las redes sociales son una involución de esas redes,² estructuradas para favorecer la autopromoción tóxica en plataformas privadas propiedad de algún multimillonario o algún gobierno.

¿Y la IA?

La última incorporación al panorama de las tecnologías de dominio, la Inteligencia Artificial (IA) es una excelente oportunidad para hacer un poco de pedagogía hacker. Desde el punto de vista histórico, hay que recordar que no se trata de un actor nuevo: desde los años cincuenta del siglo XX, con altibajos, se han gasta-

² Ian Bogost, <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2022/11/twitter-facebook-social-media-decline/672074/>

do fabulosas cantidades de recursos para perseguir esta quimera. Desde el punto de vista técnico, la IA no existe, en el sentido de que, un poco como el caballero inexistente de Italo Calvino, es una cáscara de marketing, actualmente muy exitosa, pero vacía de contenido concreto. *Inteligencia inexistente* es el título de un libro de Stefano Borroni Barale, amigo y colega de CIRCE (<https://altreconomia.it/prodotto/intelligenza-inesistente/>). Cuando se mira de cerca, como nos insta a hacer la pedagogía hacker, se descubre que bajo la etiqueta «IA» hay tecnologías muy heterogéneas.

Las tecnologías tóxicas estructuradas de manera jerárquica simplemente deben ser abandonadas, sin intentar «regularlas» o hacerlas «éticas» o reformarlas.

Tecnologías diversas y, en cualquier caso, capaces de computar muy rápidamente, pero no precisamente inteligentes (la definición de inteligencia no es compartida, sin embargo: ¿inteligencia significa hacer cuentas? ¿Escribir? ¿Disimular? ¿Ejercitando la bondad?) Tampoco son del todo artificiales, ya que siempre hay programadores, controladores, anotadores, personas detrás. Los LLM (Large Language Models) de la serie GPT no tienen mucho que ver con los sistemas utilizados para resolver problemas de protein folding (el plegamiento de proteínas), una cuestión fundamental para el desarrollo de nuevos fármacos. Los coches autónomos, que actualmente requieren muchos ojos y cerebros humanos para vigilar y aliviar a los conductores de la necesidad de prestar atención, utilizan técnicas muy diferentes a las que se necesitan para jugar al ajedrez: sin embargo, todas estas cosas se llaman «IA».

En nuestra opinión, esta expresión peligrosamente antropomorfizante confunde y no ayuda a entender cómo evolucionar las máquinas de con-

vivencia. En cualquier caso, cuanto más compleja es una tecnología, cuantas más capas tiene un sistema, más frágil y «sencillo» es sabotearlo, manipularlo y hacerlo inestable. Esto no es necesariamente una buena noticia, al contrario: el «hacking» en el sentido de la pedagogía hacker, en muchos casos, se vuelve imposible: las tecnologías tóxicas estructuradas de manera jerárquica simplemente deben ser abandonadas, sin intentar «regularlas» o hacerlas «éticas» o reformarlas.

Por lo tanto, la pedagogía hacker propone una selección de prácticas tecnológicas para aprender de y con las personas que nos rodean, para entrenar juntos, para ser más autónomos, capaces, poderosos. No solos, sino junto con personas y tecnologías similares. Es una cuestión de poder. No hay garantías: en el momento en que repartimos el poder, éste se puede acumular para estructurar jerarquías, ejercer dominación y volverse contra nosotros. Sin embargo, no podemos ampliar los márgenes de la libertad mutua si no es aumentando lo que somos capaces de hacer, sentir, comunicar como individuos y juntos, es decir, el poder individual y colectivo. Sabemos bien que las instituciones benevolentes y autoproclamadas democráticas no nos liberarán. Si sentimos lo que nos gustaría poder hacer, decir, comunicar, vivir, amar... y no podemos, es necesario tomar ese poder, construirlo: por eso, en una época en la que convivimos con máquinas extremadamente poderosas, fuente de un poder enorme, tratamos de seleccionar las que nos convienen, y aquellas formas de hacer las cosas que sentimos similares. Nos ponemos manos a la obra, sin ilusiones milenaristas, pero también sin remordimientos de una época dorada que nunca existió. Al fin y al cabo, el principal reto es siempre el mismo: ante las continuas catástrofes medioambientales, la devastación, las guerras, es necesario arremangarse, porque «sí no hacemos lo imposible, nos enfrentaremos a lo impensable» (Murray Bookchin, *La ecología de la libertad*, 1982). Así que debemos empezar a imaginar un presente diferente, y actuar para hacerlo realidad, organizándonos juntos. Máquinas afines pueden ayudarnos.

Sobre solidaridad y abolicionismo penitenciario

Notas a partir de *Quienes no han tenido el «derecho» a la(s) palabra(s) la(s) toman YA*, 1976-1979

Inés Molina Agudo

Historiadora del arte e investigadora

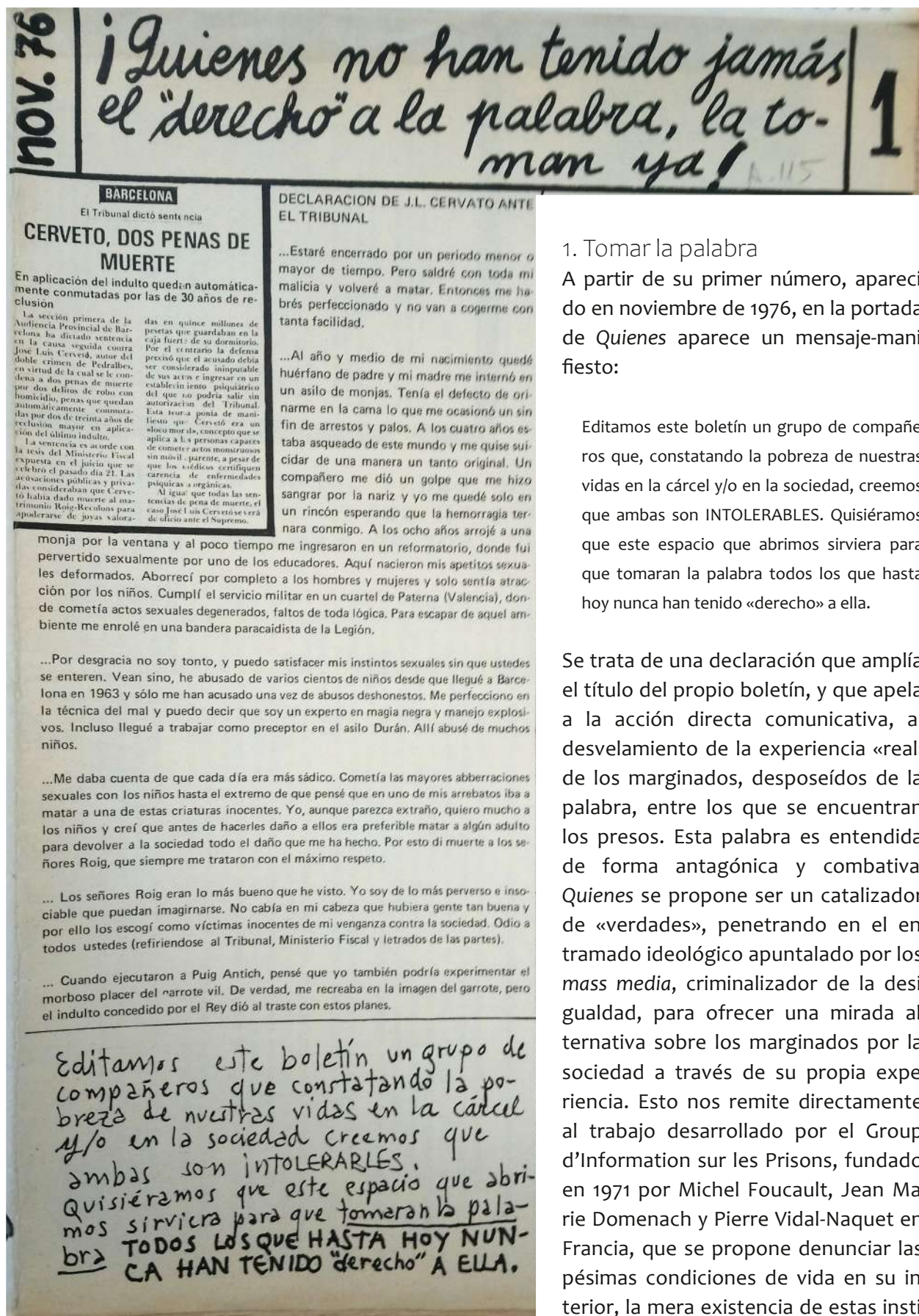
Este artículo aborda el caso de *Quienes no han tenido el «derecho» a la(s) palabra(s), la(s) toman YA*, un boletín anticarcelario editado en solidaridad con la COPEL que publica seis números entre 1975 y 1978.¹ A partir de su trayectoria, propone una reflexión sobre las redes de solidaridad y comunicación establecidas entre el adentro y afuera de las prisiones tras la dictadura franquista, que logran difundir las reivindicaciones de los presos organizados e incidir en la esfera pública dominante.

COPEL son las siglas de la Coordinadora de Presos en Lucha, que entre 1976 y 1979 desplegó una intensa insurrección en las cárceles españolas. Fundada en diciembre de 1976 en la cárcel de Carabanchel como respuesta a un indulto real (Decreto 2940/1975, de 25 de noviembre, de indulto) y una amnistía (Real Decreto-ley 10/1976, de 30 de julio, sobre amnistía) considerados insuficientes, conformó una red de apoyo mutuo sin precedentes entre los presos de delito común en España. Su programa reivindicativo fue amplio: pedían la amnistía total para todos los reclusos, y no solo para los políticos; libertades políticas y sindicales en las cárceles; la reforma de las leyes penales vigentes; la supresión de la Ley de Peligrosidad

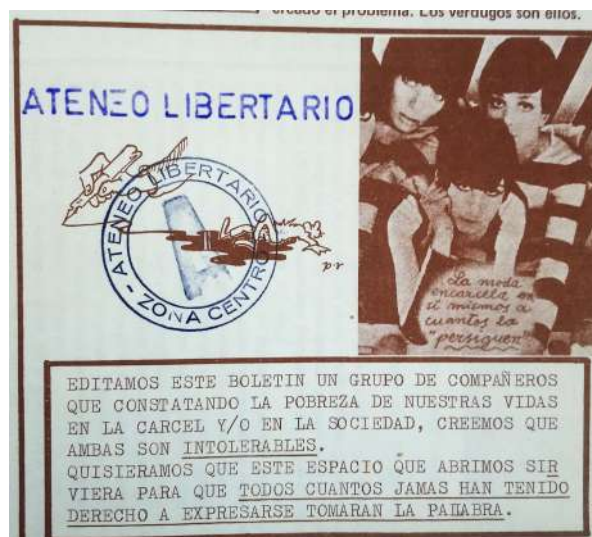
Social (1970), heredera franquista de la antigua Ley de Vagos y Maleantes (1933); o la supresión del reglamento de prisiones, que legitimaba los abusos por parte de los funcionarios. En sus vertientes más radicales, y a través de una denuncia de las causas estructurales de la marginación social, la COPEL defendió la abolición definitiva de la institución penitenciaria.

Aparecido en Barcelona, se trata de un periódico desplegable que recurre a las tintas que sobraban al final del día en una imprenta *offset* simpatizante. Llegó a tener una tirada de 10.000 ejemplares, distribuidos de forma gratuita e informal en fábricas, asociaciones de vecinos, algún ateneo libertario e incluso en las propias cárceles (*Entrevista con Miquel Vallés*; *Entrevista con Iñaki García*). Era editado desde el exterior de la prisión por un grupo de expresos y simpatizantes identificado como «Colectivo Margen» (Galván; Colectivo Etcétera), compuesto por trabajadores vinculados a la lucha autónoma y asamblearia. La publicación se encargó de difundir los comunicados, programas y acciones de la COPEL, al tiempo que diseccionaba el tratamiento mediático que entonces recibían los presos comunes, retratados como «delincuentes». Mediante la deconstrucción de los mensajes de la prensa comercial, el boletín impulsó el debate sobre los «presos sociales», poniendo así en jaque la distinción ideológica entre preso político y preso común e identificando las causas estructurales de la delincuencia.

¹ Una versión extendida de este estudio puede encontrarse en Molina Agudo, Inés. «*Quienes no han tenido jamás el 'derecho' a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya*. Sobre el testimonio de los presos en lucha a través de un boletín autoeditado en Barcelona, 1976-1978». *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n. 21, 2023, pp. 315-42, <https://doi.org/10.7203/KAM.21.24314>.



Portada de Quienes n. 1, noviembre 1976. Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios – CNT.



Detalle de la portada de *Quienes* n. 2, enero 1977. Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios – CNT.

tuciones, a partir de la recopilación de testimonios directos de los propios presos (Foucault et al.; Galván).

En *Quienes* se practica así una toma de la palabra anónima y colectiva, que sitúa en el centro la experiencia y reivindicaciones de los reclusos, y que posiciona a los editores, desde el exterior, como meros canales de transmisión. En ese sentido, la publicación convierte estos testimonios en una herramienta política, que legitima una crítica frontal a la sociedad carcelaria.

2. La COPEL como red de solidaridad

Más que una organización al uso, la COPEL era, de hecho, una red solidaria. La función de estos boletines autoeditados en la articulación de estas redes es absolutamente central, pues hicieron posible la propagación de los motines en las cárceles y su difusión en la esfera pública tras la dictadura. En ellos se denuncian las torturas a las que eran sometidos los presos, se difunden los programas reivindicativos de la COPEL y se alienta a la revuelta en el interior de las prisiones.

La COPEL buscó tender puentes con el exterior de las prisiones desde el principio. Tal y como señala en el comunicado que acompañó a su fundación, redactado en la cárcel de Carabanchel en enero de 1977, la coordinadora nace a rebufo de una iniciativa anterior, surgida en el

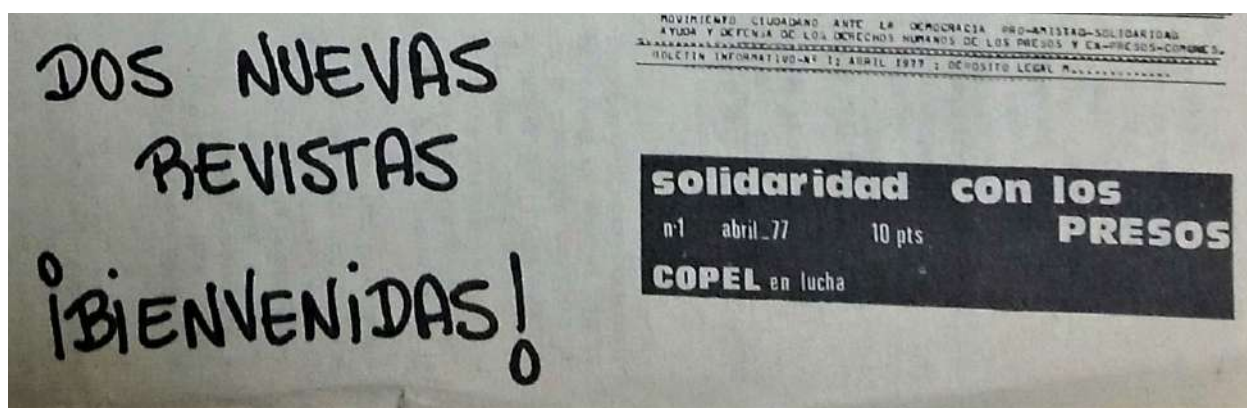
exterior, que fue la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos (AFAPE), creada en septiembre de 1976. Esta organización, integrada principalmente por familiares y abogados de presos, había logrado suspender los castigos de aquellos que permanecían en celdas de aislamiento por participar en el primer motín de agosto de 1976, a través de la elaboración de informes públicos sobre las condiciones de vida en la prisión y la adopción de distintas acciones legales (Lorenzo Rubio, 143-5), lo que la convertirá en uno de los apoyos fundamentales de la COPEL desde el exterior.

En distintos lugares (contraportada del número 0, de noviembre de 1976; portada del número 3, marzo-abril de 1977), *Quienes* reproduce el final de este primer comunicado, donde los presos en lucha lanzaban un mensaje a la sociedad:

¿Podremos contar con algún medio de difusión por vuestra parte? ¿Podremos contar con alguna forma de multicopiar comunicados, escritos, etc.? ¿Podremos contar con algún abogado para que nos atienda con frecuencia regular, previo pago de sus honorarios? En suma: ¿PODEMOS CONTAR CON VOSOTROS?

Con la reproducción de este mensaje, la publicación se presenta a sí misma como uno de estos altavoces. Cuando la COPEL comience a expandirse, a partir de marzo de 1977, será cuando el boletín adopte la tarea más sistemática de difundir sus comunicados y acciones, mediante el intercambio de información con sus integrantes en el interior, pero especialmente a través de los abogados que entrevistaban a los presos. Este último era el canal más efectivo, dado que el reglamento penitenciario amparaba la privacidad de estos encuentros.

Además, los editores de *Quienes* se entrevistaban también con presos que habían finalizado su condena y salían de la cárcel con información actualizada. Dos de los editores del boletín vivían en La Mina, uno de los barrios obreros más pobres de Barcelona, en el que muchos jóvenes acababan abocados a la delincuencia y, posteriormente, a la prisión: de este modo, conocían de primera mano a algunos de los reclusos, lo que les permitió entrevistar, por ejemplo,



“Dos nuevas revistas”, en *Quienes* n. 4, junio-julio 1977. Fundación Anselmo Lorenzo de Estudios Libertarios – CNT.

a varios de los vecinos que integraban el círculo social de Rafael Sánchez Milla «El Habichuela», cuyo asesinato el 20 de octubre de 1975 a manos de los funcionarios alentó uno de los motines más feroces en La Modelo.

Al mismo tiempo, *Quienes* nunca quiso ser un diario al uso, marcado por una periodicidad e inmediatez estrictas, sino más bien una herramienta de difusión y pedagogía que diera a conocer las luchas al interior de las prisiones y extendiera la sensibilidad anticarcelaria. Si bien había cierta urgencia por comunicar la actualidad de las revueltas, se trataba de recoger la información suficiente para poder ofrecer un panorama amplio y contrastado sobre esta realidad.

Los editores, que vivían en Barcelona y alrededores, trataban de reunirse semanalmente para poner en común las noticias que lograban recopilar. En cuanto a la distribución del boletín, el colectivo volvía a hacer uso de estas redes de afinidad. Siempre era distribuido de forma gratuita, financiándose con el dinero de los editores y alguna recaudación solidaria. La propia factura del periódico respondía precisamente a esta precariedad material, mediante las mencionadas tintas sobrantes y el plegado de una sola hoja de 64 x 44 centímetros que ocupaba con contenidos en ambas caras.

Este se distribuía en fábricas y asociaciones de vecinos, pero también entre amigos y conocidos. Además, se enviaban ejemplares a distintos puntos de la península —Madrid, Sevilla, Bilbao— mediante mensajeros o transportistas, en un intento cauteloso por prescindir del correo postal. Asimismo, sus editores siempre

trataban de hacer llegar algún número a las cárceles a través, una vez más, de los abogados, pues el boletín se recibía siempre con gran entusiasmo en el interior y, gracias a su labor de síntesis y recopilación, contribuía a la organización de los presos.

La colaboración con otros grupos solidarizados con la COPEL fue fundamental para la elaboración y distribución del boletín. Los editores se relacionaban con Comités de Apoyo localizados en distintas partes del Estado, como revela el propio testimonio de José María Botana en el documental *COPEL: una historia de rebeldía y dignidad* (2017). Estos vínculos permitieron alumbrar aportaciones fundamentales, como son las cronologías de motines desde julio de 1976 a febrero de 1978 a nivel estatal. Las comunicaciones se hacían por correo o por teléfono, pero también a través de gente que iba y venía: en el grupo editor, de hecho, participaba un compañero que vivía en el barrio madrileño de Carabanchel, y que facilitaba información de primera mano sobre las revueltas que acontecían en la cárcel. Estos intercambios también se daban al nivel de los textos, comunicados y el material gráfico que manejaban las distintas publicaciones anticarcelarias, como son las ilustraciones, también carentes de autoría.

Quienes se hacía eco de estas otras publicaciones, promocionándolas en sus propias páginas. Si bien el boletín presentaba las posturas más combativas al respecto de la institución carcelaria, articulando discursos abolicionistas, publicaciones como *Solidaridad con los presos* o *Mano Solidaria*, ambas aparecidas en abril de 1977,

aparecen anunciadas en sus páginas, permitiéndonos apreciar el alcance de estas redes.

Sus contenidos permean asimismo en publicaciones de distribución comercial, que ceden su espacio a la actualidad carcelaria, como es el caso de la revista anarquista *BICICLETA*. Tras incluir desde sus inicios noticias procedentes de las cárceles, inaugura una sección específica llamada «Sin Barrotes» a partir de su quinto número (abril 1978) donde aloja los comunicados de denuncia sobre el trato recibido en las prisiones. Esto se inscribe en la amplia recepción que, sin duda, la COPEL tuvo dentro del mundo libertario, donde eclosionaron multitud de boletines y revistas en apoyo a los presos, como *Libertarios y represión democrática* o *Presos a la calle*, publicadas en 1978. Finalmente, es en estos lugares de radicalidad anarquista donde se consolida una mirada transversal hacia la lucha anticarcelaria, que casaría con uno de los objetivos de la COPEL: inscribirse en la lucha de los movimientos populares por la libertad en un sentido amplio y radical.

3. Una contraesfera pública

El colectivo editor de *Quienes* esgrime una visión crítica hacia los medios de comunicación, a los que consideran un instrumento «que el sistema utiliza para el manejo del fenómeno delictivo» (Colectivo Margen, 21). En sus «coordinadas burguesas», los *mass media* son señalados como los canales por los que las élites transmiten su ideología a las clases dominadas. Es así como la prensa de sucesos refuerza la marginación de ciertos sectores sociales, al tiempo que legitima la hegemonía de las clases dominantes, apuntalada por el discurso

del «orden público». Y enumeran algunas de las estrategias que los medios generalistas utilizarían para este cometido, como serían la presentación moralizadora y simplista de los hechos, polarizada en ciudadanos «buenos» frente a «malos»; el empleo de una visión parcial y simplista de lo ocurrido, fortaleciendo este maniqueísmo discursivo; y, por supuesto, el borrado de las causas estructurales de la delincuencia.

Quienes ofrecía un espacio contrainformativo que [...] desvelaba los trampantojos mediáticos, para proponer puntos de fuga impugnadores

Se trataba de poner en evidencia el sesgo de clase subyacente a los medios, abordando sucesos más o menos mediáticos, como el caso de José Luis Cervetó, conocido como «El asesino de Pedralbes», que había matado a sus empleadores, un matrimonio rico residente en el ostentoso barrio barcelonés de Pedralbes. Cervetó ocupó la portada del número 0 (noviembre de 1976), incluyendo la noticia de un diario en el que se presenta la sentencia —dos penas de muerte por dos delitos de robo por homicidio, que después serán conmutados por 30 años de cárcel tras la abolición de la pena capital en España (1978)—, la declaración de Cervetó ante el tribunal, y un análisis, carente de firma, sobre el caso. Allí se señala que Luis Cervetó «fue marginado de la sociedad al año y medio de haber nacido, y desde entonces su situación fue la misma», lo que convierte su caso en un punto de partida para profundizar en el fenómeno de la marginación social, ofreciendo distintas explicaciones: el móvil del robo, al que le fuerza la sociedad capitalista; el de la locura, que es codificada por el poder; o el de la ética, que lo excluye del sistema de valores burgués (Anónimo, s.n.).

Quienes ofrecía un espacio contrainformativo que, en primer lugar, desvelaba los trampantojos mediáticos, para proponer puntos de fuga impugnadores, que ponían en jaque la moral dominante, el sistema jurídico y la propia noción hegemónica de «libertad». Es así como la estructura del boletín suele abarcar

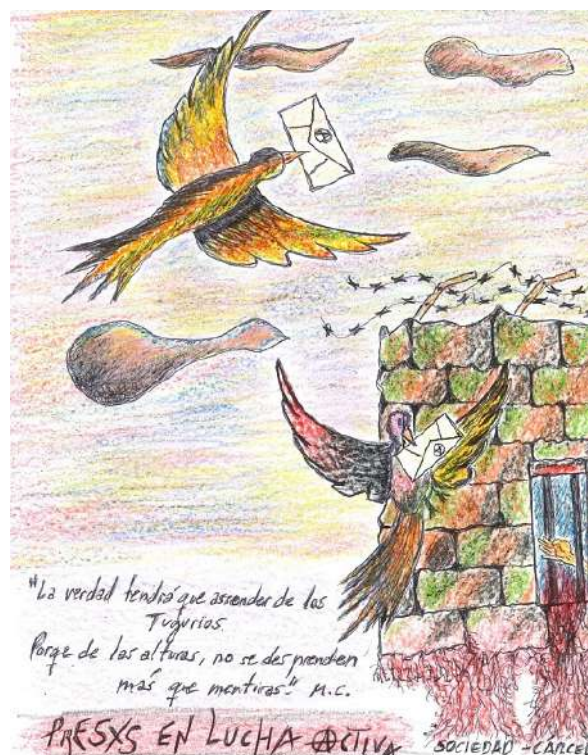
² En este sentido, recomendamos la lectura de las memorias de Anjel Rekalde (1991), preso político destinado en 1982 a la recién inaugurada prisión de Herrera de La Mancha, símbolo de la Reforma Penitenciaria (1979). Allí, Rekalde da cuenta de las continuidades y transformaciones que impone la «nueva cárcel» desde su propia experiencia, así como de la capacidad limitada de los presos para organizarse en el interior.

los siguientes ejes: (1) la presentación de un suceso de actualidad; (2) un examen crítico y/o contrastado del acontecimiento y su tratamiento mediático; (3) la crítica de la justicia, abordando aspectos concretos del Código Civil o la Ley de Peligrosidad Social; (3) la crítica a la cárcel y, en un sentido amplio, la sociedad carcelaria, a través de artículos de opinión redactados por expresos y simpatizantes de la COPEL; por último, (4) el relato de las luchas que acontecían dentro de la prisión, que a partir del número 3 (abril de 1977), al calor del fortalecimiento de la COPEL, irá ganando más espacio en sus páginas.

4. Sobrevidas

La COPEL se extingue hacia 1979, y con ella la miríada de papeles que la habían acompañado. Su final se articuló, fundamentalmente, a través de la reforma penitenciaria diseñada entre 1978 y 1979 por Carlos García Valdés, entonces Director General de Instituciones Penitenciarias, que logró frenar la movilización de los presos a través de la implantación de las progresiones de grado y los permisos de salida, una mayor laxitud a la hora de lograr la libertad condicional, el establecimiento del régimen celular y la presencia continuada de la policía en el interior de la prisión (Lorenzo, 296-305). Estrategias, todas ellas, que dificultaban la comunicación, la colaboración y, por tanto, la coordinación entre presos.²

Una vez se afianza el proceso transicional y se reacomodan los nuevos límites del tablero político, los editores de *Quienes* comienzan a vislumbrar el final de su proyecto. No se trató de agotamiento o desencanto, sino del cierre de un capítulo, el de la solidaridad con la COPEL, que se vio relevada por otros proyectos, como son los cuadernillos *Etcétera. Correspondencia de la guerra social* (1978-2019), nacidos de los debates colectivos del grupo, en un intento por «profundizar en el conocimiento de nuestra realidad social» (Colectivo Etcétera, 5). Nunca abandonaron la cuestión carcelaria, pero comenzaron a abordar cuestiones más amplias que permitían analizar la reestructuración económica, política y social del Estado español tras la dictadura.



Dibujo de Toni Chavero Mejías, en *Desde dentro*, s.f.
<https://desdedentro.noblogs.org/imagenes/>

Junto a *Quienes* se extinguieron gran número de publicaciones anticarcelarias, así como los rastros de la lucha de los presos en los medios. Todavía a principios de los 80 encontramos alguna publicación que recoge el testigo de *Quienes* —si bien no gozan de su tirada ni distribución—, como es el caso de *Talego* (1981) o *Secuestrados. La voss de la carssel* (1982), ambas conservadas en el Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona, donde todavía aparecen menciones a la COPEL, y que vuelven a enlazar con la práctica testimonial a través de comunicados enviados desde la prisión, denunciando la tortura, el pésimo estado de la comida o los altos precios del economato. De algún modo, la experiencia de *Quienes* ensayó y consolidó estas prácticas comunicativas de solidaridad, convirtiéndolas en un punto de referencia.

Por último, quiero evocar algunas de las experiencias que continúan esta forma de hacer, en un intento por subrayar las tortuosas condiciones de vida que siguen marcando el encierro penitenciario hoy. Son proyectos que retoman la centralidad del testimonio de las personas reclusas, a modo de estrategia de contestación y solidari-

dad. Es el caso del fanzine *Desde dentro. La voz de lxs presxs*, editado en Castellón por el colectivo anticarcelario «Fuera del Orden» desde 2017, donde volvemos a encontrar comunica-

La *toma de la palabra* del preso [...] nos devuelve una realidad sepultada que se desvela, ampliando las grietas del espacio público y mediático

dos enviados por presos que han sido víctimas de abusos, han iniciado huelgas de hambre o se han infligido autolesiones en señal de protesta. En este caso, volvemos a toparnos con la experiencia de reclusión compartida por parte de algunos miembros del colectivo editor, y además se denuncian los distintos tipos de centros penitenciarios existentes en la actualidad, como son los centros de menores y los CIES. Asimismo, el grupo también expone en su presentación su lucha contra la manipulación informativa a la hora de mostrar la realidad de las cárceles (Fuera del Orden. Colectivo anticarcelario).

Otros proyectos, como el *Tokata. Boletín de difusión, debate y lucha social*, inciden especialmente en la necesidad de lograr la colaboración con el exterior de las prisiones: mediante un llamado a la colaboración, el boletín busca poder llegar al interior de las prisiones, ejerciendo de cauce para las palabras de los presos. Ambos medios han colaborado difundiendo las reivindicaciones de los presos organizados en la actualidad, como es el caso de una huelga de hambre rotativa, sostenida en distintas cárceles desde hace prácticamente una década, que ha logrado despuntar en algunos medios de comunicación establecidos (Almela y Larios). En denuncia por los malos tratos, los presos que participan en esta huelga solicitan, entre otras cosas, la erradicación de las torturas, la abolición del régimen FIES (Ficheros de Internos de Especial Seguimiento, que implican una estrecha vigilancia y aislamiento para aquellos presos considerados «conflictivos»), la criminalización de la protesta y la solidaridad y la indefensión jurídica.

En todas estas prácticas se imprime el testimonio carcelario como herramienta de articulación de la lucha, tanto en el interior como en el exterior de las cárceles. Finalmente, la

toma de la palabra del preso, junto a sus compañeros, nos devuelve una realidad sepultada que se desvela, ampliando las grietas del espacio público y mediático.

El aislamiento impuesto por los muros, la vigilancia y el control penitenciarios es legitimado por una mirada enjuiciadora, que justifica este castigo, y que se niega a considerar las causas estructurales de la delincuencia. Y es ahí donde el testimonio carcelario se convierte en índice de protesta y solidaridad, vértice de las reivindicaciones de aquellos que, en su ausencia, logran hacerse escuchar.

Referencias

- Almela, Vicent, y Larios, Guillermo. «Se reactiva la lucha dentro de los muros». *El Salto*, 25 de abril de 2018, <https://www.elsaltodiario.com/carceles/se-reactiva-la-lucha-dentro-de-los-muros>.
- Anónimo. «Cervetó, dos penas de muerte». *Quienes no han tenido el “derecho” a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya*, n.o 1, noviembre de 1976, p. 1.
- Ateneo Libertario de Getafe. «Con admiración hacia la COPEL». *Abejorro*, n.o 1, 1978.
- Colectivo Etcétera. «Introducción». *Quienes no han tenido jamás el «derecho» a la palabra, la toman ya*, Etcétera, 2015, pp. 1-3.
- Colectivo Margen. *Sobre la delincuencia*. Roselló Impressions, 1977.
- Entrevista con Iñaki García. Entrevistado por Inés Molina Agudo, grabación, 9 de febrero de 2022.
- Entrevista con Miquel Vallés. Entrevistado por Inés Molina Agudo, Grabación, 21 de febrero de 2022.
- Foucault, Michel, et al. «Création d'un group d'information sur les prisons». *Esprit*, n.o 3, marzo de 1971, pp. 531-32.
- Fuera del Orden. Colectivo anticarcelario. *Desde dentro. La voz de lxs presxs*.
- Galván, Valentín. «Michel Foucault y las cárceles durante la transición política española». *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, n.o 48, 2009, pp. 21-37.
- Lorenzo Rubio, César. *Cárceles en llamas*. Virus, Barcelona, 2013.
- Molina Agudo, Inés. «“Quienes no han tenido jamás el ‘derecho’ a la(s) palabra(s), la(s) toma(n) ya”». Sobre el testimonio de los presos en lucha a través de un boletín autoeditado en Barcelona, 1976-1978». *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n.o 21, 2023, pp. 315-42, <https://doi.org/10.7203/KAM.21.24314>.
- Rekalde, Anjel. *Herrera. Prisión de guerra*. Txalaparta, Iruña, 1990.

El «globo» de la globalización desde abajo

Antonio Orihuela

Arqueólogo del presente y escritor a contratiempo de la modernidad neoliberal

En el mundo de los relatos y de la IA, la globalización aparece como el Príncipe del cuento del que jamás veremos sus manos manchadas de sangre. La Bella Durmiente, esa clase obrera hace tiempo arrullada por el individualismo y la subjetividad hasta haber desaparecido como sujeto colectivo entre nanas que hablan de narcisismo, victimización y egolatría, es aquí interpelada a dejar de soñar con el beso del príncipe, un beso hecho de racionalidad capitalista, derrota de lo político y lógica mercantil, para practicar cualquiera de las formas de sabotaje que nos devuelvan a la vida entendida como la textura social que hoy nos falta.

Pocos ignoran que detrás del concepto *globalización* se esconde la actualidad de las formas de expansión mundial del capitalismo, la derrota de lo político y la hegemonía universal de la forma mercado como único valor absoluto al que se pliegan todas las esferas de la vida. La globalización, alimentada de *general intellect* al servicio de la (re)producción capitalista, ha destruido las bases materiales de los saberes sociales, los vínculos y las relaciones de interdependencia y conocimiento con el medio natural. Los saberes acumulados para vivir han sido sustituidos por el saber abstracto del trabajar. La docilidad y la resignación marcan los nuevos vínculos que se han establecido entre el sujeto y el mercado como campo privilegiado de producción de relaciones sociales. La subjetividad e intersubjetividad, que posmodernos, autónomos y negrinianos esgrimen como el campo desde donde crece la rebeldía, se podrían

plantear como el lugar donde se está librando la última batalla por la colonización de las conciencias y no el lugar desde donde se puede volver a reconstruir ningún sujeto colectivo.

La crudeza de esta evidencia, la persistencia y refinamiento de las prácticas depredadoras del imperialismo, *general intellect* incluido, se solapan con las prácticas humanitarias del imperialismo económico y cultural. La versión pacífica y enriquecedora de la globalización desde abajo se diluye en los légamos de las viejas propuestas socialdemócratas, activas a finales del siglo XX, sus ofertas de baja intensidad (renta básica, ciudadanía universal, *software* libre, 0,7%, condonación de la deuda, etc.) mientras que hace menos onerosa la verdad del actual proceso de esquilmo de la biosfera, la aniquilación de la diferencia social y la construcción de una subjetividad totalitaria.

Voluntariado oenegesita, algarazas radicales, turismo anti-globalización, movimientos cívicos y revoluciones democráticas con generosa cobertura mediática... Los movimientos de pseudo-resistencia actuales responden a la demanda de un mercado de productos emocionales para apaciguar el malestar de los remisos pero, sobre todo, representan la faz moderna del partido del orden, basta esperar para ver cómo es hacia él hacia donde confluyen sus prácticas, a la espera de poder ocupar un lugar en el espectáculo. El poder los hace visibles y, en tanto visibles, aparecen como portadores del monopolio de la protesta. Lo admisible de la protesta adopta la forma de sus reclamaciones y excluye a todas las demás.

Los movimientos de pseudo-resistencia extraen sus fuerzas del demiurgo romántico y se nutren de desclasados, vocacionales, precarios, autoexplotados, todos ellos apropiados y rentabilizados por el capitalismo postindustrial que gestiona sus voces, su independencia, la visibilidad de sus prácticas políticas y culturales. Con ellos se clausura la parodia de la diversidad de pensamiento y acción en un mundo totalitario y homogéneo.

Movimientos antisistema, de resistencia global, ¿serán las nuevas plataformas del turismo revolucionario? Contracumbres: Seattle, Londres, Génova, Praga, Salónica, Barcelona, World Social Forum: Porto Alegre, Mumbai... ¿Sus jalones? @Tmark, Ne Pas Plier, Afrika Groupe, Indymedia, Reclaim the Streets, Parados Felices, Group Material, Las Fiambreras, Las Agencias... ¿Los virus artísticos de la rebeldía o una forma u otra de apropiación de la plusvalía en el posfordismo? Amador Fernández-Savater los piropea, con naturalidad, como la otra cara de la moneda posfordista, la cara rebelde. El chiste tiene su gracia. Todos sabe-

mos que billetes y monedas nunca tuvieron caras rebeldes. Ahí están las Guerrilla Girls, que terminaron como el rosario de la aurora, pleiteando por la gestión de los derechos de copyright del material producido como «colectivo anónimo», o la gente que ha terminado huyendo de La Fiambrera, hartos de opacidad y de líderes carismáticos. En el mejor de los casos, el arteísmo, por desgracia, incluidos el ciberactivismo, la teoría queer u otras mandangas, se pierde en las procelosas aguas de las influencias y los patrocinios institucionales que, al fin y

al cabo, son los que los hacen visibles previa aceptación de reglas no escritas que conllevan sumisión, precariedad y niveles de autoexplotación que harían sonrojarse a un minero asturiano de hace setenta años.

Tampoco les va mucho mejor a todas las demás redes sociales del mundo virtual, blogs, Myspace, Facebook, Instagram, Tik Tok, Twitter, X, etc. han terminado convertidas en clubes de narcisismo donde exhibir imagen y dar rienda suelta a un incesante monólogo que ni siquiera tiene las virtudes terapéuticas del parloteo de los antiguos patios de vecinas. Lo único que constatan diariamente los internautas es que fuera se está peor.

¿Será posible construir formas inéditas de autonomía social desde los ordenadores, las vitrinas de los museos y las mesas de los departamentos universitarios? Yo solo veo jerarquía, nuevas formas de la vieja explotación. También se habla del nuevo paradigma colaborativo que, de momento, sigue resolviéndose en estar juntos mientras no haya nada que ganar. Hablan de imaginación radical pero sus concreciones siguen siendo artísticas, dicen practicar nuevas clases de lucha, pero las desarrollan desde formulaciones socialdemócratas y solo se hacen visibles en el momento en



Errekaleor, Vitoria-Gasteiz. Foto: Asier Iturralde Sarasola. CC BY-SA 4.0.

que son aplaudidas por el poder. Conferencian sobre trastornar los espacios, pero practican un activismo de patio de colegio, codificado, parasitario, circunscrito a lugares muy determinados, potencialmente receptivos a estas prácticas y simbólicamente saturados por ellas.

Es hora de tratar de vivir el único tiempo que tenemos para la vida conspirando, amenazando y luchando contra el tiempo de la muerte, el tiempo del Capital

Tanto turismo revolucionario, tanto paseo, más que contestar la globalización pareciera reforzarla. Más que abolir el Estado pareciera que este sale juvenil y vigorizado de su encuentro con los *bad boys*. Parece que se reúnen para poder hacer, pero hasta la fecha no parece que hayan hecho otra cosa que reunirse y, en el peor de los casos, servir de monstruos de feria en los medios de comunicación o, peor aún, en los museos. Imagen, pose, coreografía... performance. ¿Cambiarán, con su primer empleo estable, el turismo revolucionario por la ruta de las *kasbahs*? Seguro que sí; en el fondo, son gente de orden.

Con esto no digo que no crea en las prácticas de sabotaje cultural, pero a la vez que admito su validez y oportunidad, habría que intentar que las mismas no fueran deglutidas por el mundo del arte. Su oportunidad política estribará siempre en la capacidad que tengan de no caer en las garras de la neutralidad estética y el espectáculo social. Su efectividad, en ser entendidas como experiencias que interrumpen el sentido, que refutan, impugnan y rechazan lo que nos impide apropiarnos de nuestra propia vida, importantes en tanto que sirven, si no a un plan unitario de subversión total, cuando menos a quienes participan en ellas para producirse a sí mismos, recuperando la política para la vida y, con ella, a un sujeto hoy anulado y aniquilado por las dinámicas simbólicas y materiales del Capital.

No nos engañemos, cualquier cosa que pueda hacer el arte la vida puede hacerla mejor. Por eso es hora de tratar de vivir el único tiempo que tenemos para la vida conspirando, ame-

nazando y luchando contra el tiempo de la muerte, el tiempo del Capital. Hoy en día todos, sin excepción, estamos amenazados de muerte por el Capital y sus agentes de destrucción masiva. No es que quieran matarnos a todos, pero aceptan el riesgo y, desde luego, siembran la muerte y la destrucción allá donde huelen el beneficio. Ellos, que amenazan la vida, deberían ser amenazados por la vida, deberían desaparecer.

Movilizarnos para la vida será entonces reunir aspectos

de la vida antes escindidos para recuperar el carácter integral de la vida, superando la fragmentación en la que asienta el dominio del capital, perder el miedo, buscarnos en lo local, entramarnos con otros, trazar complicidades con ellos, generar conflicto, rechazar lo inaceptable, brindar ayuda, negar el imaginario simbólico del Capital, ejercer contra él, la legítima defensa que se le reconoce a los amenazados de muerte. Reinventar un presente, un imaginario de transformación y cambio social; en el peor de los casos, mantener un embrión de resistencia crítica y antagonismo desbordante en el que la vida se incline hacia algo mejor. Los espacios, para quienes decidan salirse del guión y enfrentar la realidad, sobreviven en el territorio hostil de la precariedad y el aislamiento. Los canales desde los que participar de forma directa e inmediata en la construcción de lo común están ahí: secciones sindicales, ateneos, escuelas libres, cooperativas, colectividades, grupos de afinidad, de producción y consumo, etc. Ellos pueden volver a recrear la desobediencia organizada para la disolución del Poder si son capaces de articularse en las estrategias reivindicativas y en un proyecto social común. Nada está perdido mientras estemos dispuestos a dimitir, a desertar colectivamente de este sistema moribundo. Todo está por redescubrir si somos capaces de activar una poética de lo cercano sobre la magia de la medida, el gusto por las pequeñas cosas, los saberes y destrezas colectivas, el paladeo del tiempo lento y la hermosura de nuestra finitud trascendente.

Brasil: del levantamiento de junio a la reacción autoritaria

Rafael Saddi

Profesor de la Universidad Federal de Goiás, investigador de Historia Social y Didáctica de la Historia

A finales de julio de 2014, poco después del fin de la Copa del Mundo, celebrada ese año en Brasil y marcada por numerosas protestas populares, una noticia acaparó los titulares de los más diversos medios de comunicación del país: Mijaíl Bakunin, un anarquista ruso fallecido en 1876, fue mencionado en una investigación policial en Río de Janeiro como uno de los posibles sospechosos de los disturbios violentos ocurridos durante la Copa.

La noticia se difundió después de que el periódico *Folha de São Paulo* entrevistara a la profesora de la UERJ (Universidad Estatal de Río de Janeiro) y militante anarquista Camila Jourdan, quien había permanecido 13 días en el complejo penitenciario de Bangu, acusada de formar parte de una «banda armada» responsable de las acciones violentas en las protestas. Según *Folha*, Camila declaró que el proceso en su contra y otros 22 militantes era «una obra de literatura fantástica de mala calidad», tanto así que Bakunin, tras ser citado por un manifestante «en mensajes interceptados por la policía [...] apareció en los archivos como sospechoso potencial».

La prensa ironizó a la policía de Río de Janeiro por buscar a un sospechoso que llevaba muerto más de cien años. Para nosotros, sin embargo, esto revelaba algo más: que el viejo anarquista, a pesar de muerto, seguía vivo y continuaba atormentando a las fuerzas represivas del Estado.

El levantamiento de junio y el periodo de insurgencia (2013-2018)

Las protestas contra la Copa no fueron eventos aislados. Formaban parte de un periodo extraordinario de insurgencia que había comenzado un año antes, en junio de 2013. Ese mes, Brasil fue sacudido por un levantamiento popular de dimensiones imprevisibles. «Junio», como fue conocido, no nació de las organizaciones sindicales tradicionales, ya que la burocracia sindical llevaba instalada en el Palacio Presidencial durante diez años consecutivos, desde que Lula, el principal líder del Partido de los Trabajadores, ganó las elecciones presidenciales en 2002.

Junio surgió de la acción de movimientos autónomos, horizontales, apartidistas y combativos, que reunieron inicialmente a una juventud de estudiantes universitarios, de escuelas periféricas y a jóvenes trabajadores precarizados que se alzaron contra el aumento de las tarifas del transporte público en varias ciudades del país.

La radicalidad de estos movimientos, que usaban tácticas de acción directa como manifestaciones en las calles, quema y destrucción de autobuses y vehículos policiales sin mediación ni diálogo con el poder público, desató una fuerte represión policial y una gran repercusión mediática. Este choque de fuerzas liberó, tras la brutal represión policial en São Paulo, una energía repentina y poderosa que



Manifestación contra la subida del precio del autobús (Brasil, 2013). Foto: Maria Objetiva. CC BY-SA 2.0.

provocó un levantamiento de fuerzas populares en todo el territorio nacional.

Después de junio, todo cambió. Un nuevo ciclo de luchas populares emergió, caracterizado por la ascensión de la acción directa popular en diversas formas (protestas, huelgas, boicots, ocupaciones, etc.) y por la radicalización de los métodos de lucha. De alguna manera, amplios sectores de los trabajadores, especialmente la juventud precarizada, comenzaron a movilizarse por demandas concretas (transporte, salud, educación, salarios, etc.), mediante la acción directa combativa, reivindicando la autonomía de sus luchas y movimientos, y organizándose a través de la democracia directa.

El enfrentamiento con la burocracia sindical, que había dominado los caminos de los movimientos de los trabajadores y de los estudiantes desde la redemocratización, era evidente. Una parte importante de la juventud estudiantil y trabajadora no se sentía representada por las centrales sindicales y las entidades estudiantiles oficiales, y veía a la burocracia sindical como parte del sistema, como Estado, como enemiga del pueblo. Esta vez, la hegemonía

ideológica de las calles era autonomista y anarquista. ¡Bakunin, aunque muerto, estaba vivo!

La reacción: la tendencia elitista y autoritaria

La reacción contra estas fuerzas liberadas en junio no tardó en aparecer. Y llegó desde todos los frentes. Desde el inicio de las manifestaciones, los gobiernos (tanto de izquierda como de derecha) actuaron con represión directa. Durante todo el periodo de insurgencia, los manifestantes salían a las calles sabiendo que se enfrentarían a la policía y a la posibilidad de ser arrestados. No era raro que muchos asistieran preparados para la autodefensa.

Además de la fuerte represión estatal (respaldada por la gran prensa y la burocracia sindical y partidaria), los sectores burgueses también se agitaron tras junio. Al notar el enorme apoyo popular a las protestas, la mayor parte de la prensa burguesa cambió su discurso y pasó a respaldarlas, pero con la intención de dictar su dirección. Como resultado, sectores de la élite también tomaron las calles, imponiendo su modo de ser y su agenda reaccionaria.



Jair Bolsonaro. Imagen: Alan Santos/PR. CC BY 2.0.

El enfrentamiento entre la tendencia libertaria y popular de *Junio* y la tendencia elitista y autoritaria que buscó aprovecharse de las protestas puede captarse en una escena que presencié personalmente en una de las grandes manifestaciones ocurridas en la ciudad de Goiânia, ubicada en la región central del país, aún en el mes de junio de 2013. La protesta había sido convocada por el Frente de Lucha Contra el Aumento del Pasaje. Miles de personas asistieron, desde el pueblo periférico hasta sectores visiblemente blancos y de élite. En el micrófono del carro de sonido, una adolescente negra informaba a los manifestantes que aquella era una protesta convocada por el Frente de Lucha contra el Aumento y que la demanda era la mejora del transporte público, ya que los fuertes enfrentamientos llevados a cabo por el Frente de Lucha habían sido suficientes para lograr la suspensión del aumento del pasaje de autobús.

Sin embargo, mientras aquel cuerpo periférico, femenino y frágil pronunciaba esas palabras, un grupo de *playboys*, vestidos con camisetas de la selección brasileña, tomó por la fuerza el micrófono de la joven y comenzó a gritar: «¡No es por el Busão (nombre popular dado al autobús del transporte público en las ciudades de Brasil), sino por la Nación!».

Esa escena revelaba claramente las dos tendencias que comenzarían a desarrollarse en las calles. Por un lado, un conjunto de protestas con demandas populares, que respondían a los intereses del pueblo, como la defensa de la mejora del transporte público, la huelga de los barrenderos y los profesores, la lucha de la Aldea Maracanã y las ocupaciones estudiantiles. Por otro lado, la idea de la «Nación» y un intento de transformar la energía rebelde de *Junio* en un movimiento pacífico contra el gobierno del PT.

Estas dos vertientes que tomaban las calles eran irreconciliables. Cada una de ellas trazó su propio camino; caminos que se desarrollaron en paralelo durante este periodo de radicalización.

En el año 2014, impulsados por el fuerte impacto mediático de la operación Lava Jato, que exponía la corrupción en los gobiernos del PT, surgieron protestas organizadas exclusivamente por una nueva derecha, cuyo eje central pasó a ser el «Fuera Dilma» (presidenta del país en ese momento, del Partido de los Trabajadores).

Mientras la tendencia libertaria y popular se desarrollaba en numerosas luchas propias —desde grandes manifestaciones en las calles, huelgas de diversas categorías de trabajadores precarizados y ocupaciones, como las tomas de escuelas en 2016— y sufría en todas estas luchas una fuerte represión por parte del Estado, la tendencia elitista y autoritaria contaba con el apoyo del sistema y pudo desarrollarse libremente.

En 2016, esta logró una gran victoria: el Congreso Nacional aprobó el impeachment de Dilma Rousseff, lo que ocurrió, por cierto, con un impresionante apoyo popular. Hasta 2018, sin embargo, esta nueva derecha no tenía un líder específico. Estaba impulsada principalmente por nuevos grupos surgidos en 2014, aprovechando el clima de agitación creado en 2013. Poco a poco, la tendencia más autoritaria y protofascista fue ganando hegemonía dentro de los movimientos de la nueva derecha. Jair Bolsonaro, un político de bajo perfil, excapitán del ejército, racista, homofóbico, machista, defensor de la tortura y de la dictadura militar, fue convirtiéndose, poco a poco, en el gran líder de la derecha brasileña.

El bolsonarismo, movimiento casi mesiánico formado durante este período de radicalización (tanto hacia la izquierda como hacia la derecha), ya en 2018 logró la adhesión hegemónica de las élites brasileñas. Comenzó a representar los intereses de amplios sectores de las iglesias evangélicas, del orden represivo (policías militares, militares de las fuerzas armadas, policías civiles y federales, fiscales y jueces del derecho penal), de los latifundistas que ahora se autodenominan agronegocio, de grandes empresarios y amplios sectores de las clases medias, sobre todo, de la clase media profesional.

El surgimiento, la ascensión y la consolidación del bolsonarismo provocaron la derrota final de la tendencia popular y libertaria de junio, poniendo fin al período extraordinario de insurgencia. Los amplios sectores de la juventud estudiantil y trabajadora que se radicalizaron en las calles, rompiendo los lazos con la burocracia sindical y estudiantil, habían sido reprimidos brutalmente. Debilitados, una parte significativa de estos sectores retrocedió en su radicalidad tan pronto como comenzaron a temer el avance de una tendencia protofascista. Gran parte de esta juventud retomó su alianza con la burocracia sindical y comenzó a actuar bajo su órbita, arrastrados por el Partido de los Trabajadores. Las principales organizaciones anarquistas del país, que, en algunas ciudades y luchas, durante este período insurgente, habían tenido la hegemonía ideológica de las calles, ahora se dividían, se fracturaban, se desintegraban. El país ya no se dividía entre las masas de manifestantes salvajes en las calles y la minoría elitista dominante — civilizada — estatal. Ahora, la realidad política brasileña se dividía entre el lulismo y el bolsonarismo.

Los profundos ataques contra los trabajadores llevados a cabo por los gobiernos de Temer (que asumió tras el impeachment de Dilma Rousseff en 2016) y Bolsonaro contribuyeron a la revitalización del lulismo y a la victoria de la izquierda institucional en las elecciones de 2022. Lula fue capaz de vencer a Bolsonaro porque, desde 2005, posee un amplio apoyo de los trabajadores más marginalizados. En 2022, la única franja de ingresos en la que venció a Bolsonaro fue la de aquellos que reciben menos de 2 salarios mínimos. En



Protesta contra Bolsonaro. Imagen: Parzeus.
CC BY-SA 4.0.

todas las clases superiores, la victoria de la extrema derecha fue aplastante. Así ha sido, una vez más, las masas populares marginalizadas las que han impedido el avance fascista. Esta dependencia institucional en la lucha contra el fascismo y por mejoras, que se coloca bajo la órbita del Partido de los Trabajadores, sin embargo, presenta límites muy claros. El Gobierno Lula III no cuenta con un entorno económico favorable, como cuando asumió en 2003 y se benefició del auge de las materias primas. Intentando agradar a las élites, sin desagradar al pueblo, ha perdido, según las últimas encuestas, el apoyo precisamente de las masas populares que le aseguraron su victoria. Las masas, aplastadas por el aumento del costo de vida, con énfasis en el aumento de los alimentos de la canasta básica, comienzan a mostrar su insatisfacción con el gobierno Lula III. Este, a su vez, está ensayando algunas iniciativas para reducir el precio de los alimentos, pero no puede resolver ningún problema estructural, pues está comprometido con el orden social y con la tecnocracia neoliberal burguesa. La lucha, la revuelta, la construcción de resistencia popular, no es una opción, sino una necesidad. *Junio* se fue, ¡pero otros Junios seguramente vendrán!

Internacionalistas españoles en la Revolución sandinista: Historias de vida

José Manuel Ágreda Portero

Profesor de secundaria en Aragón y Doctor en Historia, ha trabajado sobre la Revolución sandinista y su red transnacional de solidaridad

Las fotografías que acompañan al artículo son de Carmen Gracia, militante libertaria que estuvo en Nicaragua en 1986

La historia de Nicaragua y la de España tiene muchos puntos comunes a lo largo del siglo XX. Los dos países tuvieron que soportar largas dictaduras nacidas en los años treinta. Por un lado, en Nicaragua gobernó la dinastía de los Somoza desde 1936. Anastasio Somoza García, el padre, y Luis y Anastasio Somoza Debayle, los hijos, se apropiaron del país y lo gestionaron como si de su propia finca se tratase. Para ello, utilizaron al ejército, la Guardia Nacional, creado por los Estados Unidos en su enésima intervención en el país entre 1926 y 1933. Por otro lado, España fue gobernada por una dictadura fascista tras una cruenta guerra civil.¹

Las diferencias entre uno y otro país fueron los regímenes políticos resultantes. En España, con la muerte de Francisco Franco en 1975, se inició un proceso de transición desde las propias bases de la dictadura hasta una monarquía parlamentaria. Mientras, en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), una guerrilla armada surgida a principios de los años sesenta, derrocaría a la dinastía somocista el 19 de julio de 1979 e instauraría un régimen revolucionario, entendiendo este como una transformación profunda de las estructuras políticas, económicas y sociales del país. Ante esta situación, los ojos del mundo se cen-

trarían en este pequeño territorio centroamericano que, veinte años después de Cuba, buscaría un camino propio bajo tres principios: economía mixta, libertad ideológica y no alineamiento.

Entre 1978 y 1990 se creó en el Estado español un importante movimiento de solidaridad con la Revolución sandinista, que, unido a otros movimientos, lo introdujeron dentro de una nueva era de transformaciones sociales. Pero, intentar explicar todo esto en unas pocas líneas sería algo demasiado osado. Aquí simplemente se van a dar unos pocos apuntes de los diferentes tipos de internacionalistas españoles que lucharon en territorio nicaragüense, ya fuese en contra de la dinastía somocista o a favor de la Revolución sandinista. Para ello, el artículo va a estar dividido en dos partes principales, la época de lucha armada contra Somoza, anterior al 19 de julio de 1979, y la época del gobierno revolucionario del FSLN.²

¹ El fin de la dictadura de los Somoza (1978-1979)

Gran parte de la vocación religiosa católica española durante la dictadura se envió a las misiones en América Latina. Muchos de estas monjas

¹ Para conocer mejor todo el proceso de lucha y la evolución de la Dinastía Somocista se puede leer el libro: Ferrero, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza 1936-1979*, Huelva y Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica y la Universidad de Huelva, 2010.

² Para ampliar estas ideas se puede consultar libremente la producción histórica del autor del artículo a través del link de ORCID o leer su tesis doctoral: Ágreda Portero, José Manuel, *Internacionalistas, activistas y brigadistas. La red transnacional de solidaridad con Nicaragua desde el Estado español (1978-1991)*, Santiago de Compostela, USC, 2022. <https://minerva.usc.es/entities/publication/ef22b979-b532-4438-a2c6-a37840d80280>

y sacerdotes, a pesar de haber sido ordenados dentro del nacionalcatolicismo, tomaron unas posturas de denuncia social cuando entraron en contacto con las penurias y carencias de las clases latinoamericanas más bajas. Para centrar el relato en Nicaragua, Gaspar García Laviana fue destinado en 1969 a las parroquias establecidas cerca de la frontera con Costa Rica. Ingresó en el FSLN en las navidades de 1977 y el 11 de diciembre de 1978 fue asesinado en Punta Orosí por la Guardia Nacional. Laviana se convirtió en el principal ejemplo del internacionalista para el sandinismo. Dos fueron las razones: su condición de religioso y la toma de las armas.³

Muchos fueron los sacerdotes españoles que la Dictadura somocista expulsó de Nicaragua. Hubo quienes, como Gaspar, tomaron las armas. Ese fue el caso de Antonio Sanjinés, de origen bilbaíno, quien llegó a ser capitán del Ejército Popular Sandinista (EPS) en los años ochenta.⁴ Pero la mayoría optó por labores de apoyo como José Álvarez Lobo, asturiano también, quien fue expulsado a Costa Rica en 1975, desde donde atendió y evacuó a los heridos sandinistas.⁵ Pedro María Belzunegui, navarro, fue expulsado en 1978 por ser descubierto con un depósito de armas y cócteles molotov en la parroquia de San Francisco de Granada.⁶

³ La figura de Gaspar García Laviana todavía hoy está visible en su Asturias natal. Allí tiene actividad el Foro Gaspar García Laviana que ha publicado varias biografías y memorias de amigos suyos en Nicaragua. https://www.forogasparglaviana.es/sobre_gaspar.html Por otro lado, Amanda Castro realizó el corto «Tierra de guerrilleros» donde se intenta conectar la figura de Gaspar a la memoria del maqui José Mata Castro. <https://amandacastro.es/tierra-de-guerrilleros.php>

⁴ García, Txema, *Lava y ceniza. La Revolución sandinista y el volcán de la solidaridad vasca*, Donostia, Txertoa, 2019.

⁵ Entrevista con José Álvarez Lobo, Oviedo, 8 de enero de 2015.

⁶ Diario ABC, «Detenidos seis líderes de la oposición en Nicaragua», 5 de septiembre de 1978, p. 15.



El caso del madrileño Ángel Barraón merece un párrafo aparte. Junto a Antonio Sanjinés fundó el Movimiento Cristiano Revolucionario que intentó movilizar a la juventud contra Somoza. Expulsado, regresó a Madrid y desde allí, junto al nicaragüense Enrique Schmidt, organizó toda la red europea de solidaridad. Barraón se ocupó de la zona sur (Portugal, España, Italia) y el Reino Unido. A través de esta red, se enviaron recursos, sobre todo dineros, importantes para mantener la lucha en Nicaragua. Una vez derrotado Somoza volvió a Nicaragua donde sigue viviendo actualmente.⁷

En la frontera con Costa Rica se organizó el denominado Frente Sur. Edén Pastora fue el encargado de dirigirlo y se convirtió en el lugar de recepción de los internacionalistas que llegaban desde otras partes del mundo. Hasta él llegaron españoles como Pedro Ariza, quien, estando en el exilio económico de Alemania se acercó a escuchar al sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal a Wuppertal. Allí tomó conciencia, pero el detonante del viaje a tierras centroamericanas fue una reunión que el Partido Comunista de España realizó para los exiliados a la que asistió Ariza. Los dirigentes del partido explicaban la Transición, pero, según sus palabras, lo que más le indignó fue el uso de la bandera rojigualda en lugar de la tricolor de la II República. Eso le llevó a organizarse

⁷ Entrevista con Ángel Barraón, vía Skype, 8 de marzo de 2016.



junto a otro compañero y una mujer alemana para realizar el viaje hasta Costa Rica. Ariza llegó a integrarse dentro del EPS y a mediados de los años ochenta luchó también en El Salvador dentro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.⁸

En el Frente Sur hubo otros españoles, alemanes, estadounidenses, pero sobre todo latinoamericanos. Hugo Spadafora es otro de los famosos internacionalistas que lucharon contra Somoza. Desde Cuba llegaron combatientes organizados, de los que existen referencias que algunos eran españoles. Famosa también fue la Brigada Simón Bolívar, creada en Colombia por latinoamericanos de diferentes nacionalidades y con ideología trostkista.⁹

Dos fueron los tipos de internacionalistas españoles que lucharon en la guerrilla nicaragüense. Por un lado, los religiosos que se radicalizaron en contacto con el conflicto del

país a los que el FSLN consideraba como miembros de su organización, y, por el otro lado, los llegados desde otros lugares. Estos se pueden identificar por su ideología, pero sobre todo por una decepción del proceso de cambio que se produjo en España tras la muerte del dictador. Este sentimiento llevó a buscar otros lugares en el mundo donde llevar a cabo la revolución y, en ese momento, apareció la sandinista como un proceso de cambio nuevo y fresco, sobre unas bases diferentes tanto de lo que ocurría en España como de la política internacional de la Guerra Fría.

2 La Revolución Sandinista (1979-1990)
«Llega la ayuda española Ole!» Así recibió *Barriada*, el diario oficial de la revolución, la ayuda oficial española en agosto de 1979. Se trataba de un contingente militar que debía crear un hospital de campaña en Estelí. Al principio, los militares, un poco confundidos o poco informados, lo llamaron Hospital Militar «Generalísimo Franco», pero ante las peticiones de las autoridades sandinistas se cambió por «Gaspar García Laviana». Poco tiempo duró el hospital.

¹ Entrevista con Pedro Ariza, Managua, 2 de agosto de 2015.

² Duarte, Carlos, «Los combates del Frente Sur y la caída de Gapar García Laviana», *Correo*, 46, 7 de agosto de 2016, p. 53.

A su vuelta a España, el jefe de la expedición fue arrestado en su domicilio debido a que los mandos entendían que Gaspar era un miembro de ETA.¹⁰ Sirva esta anécdota para comprender los cambios todavía sin hacer en la España de 1979. Como contrapeso, cabría decir que a esa altura tanto el gobierno de Adolfo Suárez como la oposición de Felipe González, apoyaban el proceso de cambio que se estaba dando en Nicaragua.¹¹

Los internacionalistas de primera hora llegaron a Nicaragua pocos meses después del triunfo de la revolución de forma desorganizada. Ese fue el caso de Luis Alfredo Lobato, asturiano del partido comunista, quien desilusionado con los acontecimientos en España se marchó para nunca volver. En la actualidad trabaja en la universidad pública nicaragüense.¹² Parecidos fueron los casos de Víctor Pozas, de Bilbao, quien estuvo trabajando en el Ministerio de la presidencia hasta 1987, o el del madrileño José María Recover, que retornó ya en la década de los noventa.¹³ Patxi Irañeta de Navarra, se había establecido junto a su hermana Carmen en la región del Chocó, Colombia, medio José María Vigil en 1976. Carmen murió en 1978. Patxi entró en Nicaragua un día antes de la caída de Somoza. Allí se estableció y participó en labores de educación y promoción agraria, hasta su muerte en 1989 por un accidente de aviación en Honduras.¹⁴ Existe un documental, *Utopía 79*, dirigido por Joan López Lloret, donde María Mas, Jordi

Mena y Alberto Romero dan testimonio de su viaje. Cada uno realizó labores profesionales especializadas en diferentes puntos e instituciones del país.

Como explicó Ernesto Cardenal en sus memorias: «Comenzaron a llegar a Nicaragua gentes de todas partes del mundo, que querían participar de la revolución, y se les llamó internacionalistas, porque llamarles extranjeros parecía feo».¹⁵ Alberto Romero lo explica como una reconversión de la arena política española.¹⁶ La militancia de la izquierda clandestina durante el franquismo fue incorporándose a los nuevos espacios democráticos. Unos se introdujeron en las estructuras a nivel local, autonómico y estatal; otros participaron en los nuevos movimientos sociales que se crearon como ecologismo, feminismo, sindicalismo, etc.; un tercer grupo dejó la militancia por una carrera profesional. Aquellos que buscaron seguir con el proceso de cambio social, conscientes de que «la lucha por las transformaciones profundas en España se postergaba a un futuro incierto», vieron en la nueva revolución nicaragüense un «inesperado referente». Manuel Leguineche lo definió de una forma más poética: «Una huida hacia el trópico desde una tediosa Europa».¹⁷

Pero no todo fue desorden y caos en los inicios de la revolución. El gobierno sandinista pidió trabajadores especializados por medio de los cauces oficiales de cooperación a través del Fondo Internacional de Reconstrucción. Este fue el caso de Pilar Goicoechea que llegó a trabajar como enfermera en la zona de Rama. Este ejemplo lleva a entender cómo los internacionalistas no deben su sostenimiento a medios exteriores, sino que son mantenidos por las

¹⁰ Rodríguez Jiménez, José Luis, «Antecedentes y primeras misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 14 (2018), pp. 134-155.

¹¹ Para ver la implicación de la élite española en la Revolución sandinista se puede leer Blázquez, Belén, *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2006.

¹² Entrevista con José Antonio Lobato, Managua, 17 de agosto de 2015.

¹³ Entrevista con Víctor Pozas, Bilbao, 19 de junio de 2017. Entrevista con José María Recover, Madrid, 22 de septiembre de 2018. Víctor Pozas realizó una tesis doctoral sobre las relaciones internacionales de la Revolución sandinista titulada *Nicaragua (1979-1990). Actor singular del pragmatismo y protagonismo de la revolución sandinista en la escena internacional*, Bilbao, UPV, 2000.

¹⁴ Homenaje a Carmen y Patxi Irañeta, Iosu Irañeta, 2016. Vídeo casero.

¹⁵ Cardenal, Ernesto, *La Revolución perdida*, Managua, Anamá Ediciones, 2013, pág. 316.

¹⁶ Romero, Alberto, «Las brigadas de solidaridad con Nicaragua de los años ochenta: una expresión del internacionalismo en las postrimerías de la Guerra Fría», en Gascón, Jordi, *El turismo en la cooperación internacional, de las brigadas internacionalistas al turismo solidario*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2009, pp. 122-137.

¹⁷ Leguineche, Manuel, *Sobre el volcán. Una aventura desde Guatemala a Panamá a través de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.



estructuras donde se integran o de forma autónoma. Si son mantenidos por sus organizaciones de origen, aunque con voluntad internacionalista, se está hablando de cooperación.¹⁸

También se organizaron brigadas de trabajo desde varios modelos. El primero de ellos fue la Campaña Nacional de Alfabetización (CNA) llevada a cabo en Nicaragua durante el año 1980. A ella llegaron dos contingentes de universitarios españoles organizados por el Ministerio de educación español y por una asociación religiosa austríaca que vino a España a reclutar profesores. Entre ellos estuvo María Victoria Lamas, quien, como otros, se quedó en el país tras terminarse la brigada.¹⁹ El segundo tipo de brigadas fue el organizado por los comités de solidaridad que habían ido organizándose por todo el estado desde 1978. Hasta Nicaragua llegó por este medio Mertxe Brosa quien todavía tiene proyectos en la zona de León.²⁰

Durante la segunda mitad de los años ochenta, estas brigadas de los comités fueron creciendo y llegando a un público que todavía era muy joven para haber participado en las luchas antifranquistas, pero que por aquel entonces ya estaban politizados en movimientos sociales, partidos políticos o sindicatos. Este fue el caso de Pedro Ubero, asturiano, a quien Montserrat Roig entrevistó para el programa de RTVE *Búscate la vida* en 1986. A lo largo de la

entrevista, Ubero explica los motivos por los que ha creado el taller en la región de las Azucenas, cerca del río San Juan, junto a otro internacionalista francés. Aunque, también siguieron llegando personas por su cuenta y riesgo como Josefina García Arias desde Asturias hasta la localidad de Siuna entre 1986 y 1989.²¹

Todo este modelo de internacionalismo se terminó en los años noventa por dos causas. Por un lado, el fin de la revolución, pero por el otro la organización en España de la cooperación internacional. Los jóvenes que solamente tenían conciencia de haber vivido en democracia, se apartaron de un modelo tan politizado como el internacionalismo y se introdujeron en otro que buscaba los principios de desarrollo económico y mejora de las condiciones de vida.

3 A modo de conclusión

Estas breves pinceladas difícilmente pueden mostrar el complejo entramado que se organizó en torno a la lucha sandinista a nivel planetario. La Revolución terminó el 25 de febrero de 1990, cuando una coalición de partidos, La Unión Nacional Opositora (UNO), financiada por el gobierno de George Bush y encabezada por Violeta Chamorro, venció al FSLN en las urnas y le hizo pasar a la oposición política hasta que en 2006 recuperó el poder. Desde 2018 existen importantes movimientos contra el gobierno del FSLN.

Los españoles que participaron se pueden organizar en diferentes etapas. En primer lugar, aquellos que lucharon en Nicaragua. De

¹⁸ Entrevista con Pilar Goicoechea, Madrid, 24 de febrero de 2018.

¹⁹ Entrevista con María Victoria Lamas, Elorrio, 2 de enero de 2019.

²⁰ Entrevista con Mertxe Brosa, León (Nicaragua), 8 de agosto de 2015.

²¹ García Arias, Josefina, *Pasaje a Nicaragua. Mi experiencia de cooperante 1986-1989*, Madrid, El garaje ediciones, 2019.



ellos, los más numerosos fueron sacerdotes que, educados en el nacionalcatolicismo franquista, aunque con una fuerte ideología social, tomaron conciencia en su día a día de las penurias del pueblo nicaragüense y pasaron a engrosar las filas del FSLN. Por otro lado, desde el viejo continente viajaron personas con un perfil más ideológico a tomar las armas. Tras el 19 de julio de 1979, llegó un nuevo contingente que quería ver in situ el desarrollo de una revolución que no había sido posible en España. A mediados de los ochenta, una nueva generación, que por edad no había participado en las luchas antifranquistas, pero con un bagaje político de participación en los diferentes movimientos sociales españoles, arribaron a Managua con una idea más de cooperación y trabajo especializado.

Las labores desempeñadas durante estos años por los internacionalistas fueron variadas y adaptadas a las necesidades de los sandinistas. En un primer momento, en la época de guerrilla, fue la toma de las armas, apoyo logístico en Nicaragua o Costa Rica, o recabo de recursos para el mantenimiento de la lucha. Durante la revolución, los españoles

llegaron para paliar el déficit de profesionales en áreas como el periodismo, educación, sanidad o ingeniería. El acceso a la movilización del EPS para hacer frente a la guerra de la Contra, solo estaba abierto a latinoamericanos o extranjeros que hubiesen luchado en Nicaragua antes del 19 de julio. En relación con los movimientos que se daban en España, estos internacionalistas sirvieron como fuente información fiable del conflicto, lo que junto a las movilizaciones crearon una conciencia diferente de la difundida por los medios de comunicación de masas.

En definitiva, los internacionalistas españoles fueron un importante apoyo para la lucha social en Nicaragua, sobre todo en la obtención de recursos para el conflicto con los Somoza y, posteriormente, con el gobierno de los Estados Unidos. Pero solo fue uno más de los que la Revolución sandinista obtuvo a escala global durante las últimas décadas de la Guerra Fría. Para muchos de aquellos que vivieron en Nicaragua, fueron brigadistas o participaron en las movilizaciones en sus respectivos países, dejó una profunda impronta.



Jornada de Resistencia y Solidaridad con Palestina (Bogotá, Colombia). Foto: Movimiento Político Marcha Patriótica por la Segunda y definitiva Independencia. CC BY-ND 2.0.

Memoria Democrática y memorias libertarias: los problemas de construir relatos monolíticos sobre el pasado

Álvaro París

Historiador

Ante el asedio de la ultraderecha y del mal llamado «revisionismo» histórico, la lucha por la recuperación de la memoria histórica está a la defensiva. En este contexto turbulento, puede resultar tentador aferrarse al discurso oficial sobre la Memoria Democrática impulsado por el gobierno y el PSOE. Tras más de dos décadas de activismo memorialista y dos leyes para muchos insuficientes, la memoria de los perdedores de la Guerra Civil y las represaliadas del franquismo parece ser un asunto que «cansa» a una parte de la juventud y conforma el blanco perfecto para las guerras culturales de la extrema derecha.

Ante el temor de lo que viene, es difícil no recibir con simpatía algunas iniciativas institucionales, como los fastos públicos organizados con motivo de los 50 años de la muerte del dictador. El problema, sin embargo, empieza con el título de la conmemoración: «España en libertad. 50 años».¹ A primera vista, no nos salen las cuentas. O bien el gobierno ha restado mal, o bien nos quieren hacer creer que la «libertad» cayó del cielo de manera automática con el fallecimiento del Caudillo. Lo que se nos vende es que el franquismo acabó en 1975, a pesar de la buena salud de la que gozaba el partido único y el sucesor a título de rey. Más vale conformarnos con celebrar la muerte del dictador y correr un tupido velo sobre la represión en la Transición, que pararnos a pensar en la que se

nos viene encima cuando las derechas retornen al poder.

Lo cierto es que el miedo a lo que viene es comprensible. En 2024, el Partido Popular y Vox lanzaron un ataque coordinado contra las leyes autonómicas de Memoria Histórica y Democrática en Aragón, Comunitat Valenciana, Castilla y León, Baleares y Cantabria. La ruptura de los pactos autonómicos —y los recursos interpuestos por el gobierno ante el Constitucional— han conseguido interrumpir momentáneamente estas derogaciones en cadena. Pero, allí donde el plan inicial se ha completado, podemos vislumbrar sus catastróficas consecuencias. La «ley de Concordia» aprobada en la Comunitat Valenciana —que se estaba tramitando en otros territorios gobernados por el PP y Vox— es una aberración que eleva el revisionismo histórico neofranquista al rango de ley.

El argumento de la ley de Concordia es que entre los historiadores (e historiadoras) no existe «un relato consensuado sobre la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo», pues los expertos mantienen «encarnizados debates teóricos, metodológicos e interpretativos».² El manido tópico de que la historia es «subjetiva» conduce a eximir a la dictadura franquista de su responsabilidad en una violencia cuyo origen se remonta a la Segunda República. La ley modifica

¹ <https://espanaenlibertad.gob.es/>

² Ley 5/2024, de 26 de julio, de Concordia de la Comunitat Valenciana, disponible en <https://www.boe.es/eli/es-vc/l/2024/07/26/5>



Pirámide de los Italianos (Burgos). Foto: Iñigo Basaguren-Duarte. CC BY-SA 4.0.

el marco cronológico anterior —que se circunscribía a la Guerra Civil y el franquismo (1936-1978)— para abarcar el periodo comprendido entre 1931 y la actualidad. De este modo, la Guerra Civil se convierte en el «paroxismo» de un ciclo de violencia de cuyo origen último se responsabiliza a la República. Por si fuera poco, las víctimas del franquismo se mezclan y equiparan con las del «terrorismo etarra e islámico», en una bochornosa redacción que solo puede interpretarse como un deseo de humillar a las víctimas de la dictadura.

La ley de Concordia es el resultado de la normalización de los relatos históricos «revisionistas» sobre la Guerra Civil y el franquismo. Hace no tanto, estas ideas parecían excentricidades, peroratas rentabilizadas por propagandistas como Pío Moa para vender libros que valían menos que su peso en papel. El neofranquismo parecía una reliquia extemporánea que se asomaba a las tertulias de la TDT, reducto de un tiempo pasado incapaz de impactar en el presente. Las diatribas falangistas en Intereconomía causaban risa y se consumían de forma irónica, mientras se nos recordaba que el antifascismo era algo innecesario y anacrónico.

Actualmente, el discurso histórico neofranquista ha alcanzado una amplia difusión a través de YouTube, las tertulias televisivas y las redes sociales, adaptándose a los códigos comunicativos del presente para calar entre la juventud. Pero lo más preocupante es que la astracanada que hace poco soltaba un tertuliano hoy está impresa en un Boletín Oficial. Adaptar los relatos de la historiografía franquista al contexto comunicativo actual, ha servido para mover el terreno de juego y proporcionar a los políticos material para legislar.

Frente a este escenario, podemos vernos tentadas a cerrar filas con los grupos políticos que defienden un consenso articulado en torno a la Ley de Memoria Democrática de 2022. Cuando se trata de diluir las responsabilidades de 40 años de dictadura mientras el relato neofranquista se convierte en *mainstream*, la situación de emergencia nos puede empujar a defender un programa de mínimos y cerrar filas con el relato hegemónico de la memoria histórica alumbrado por el PSOE. Esto sería un inmenso error.

Como libertarias, no podemos dejar de sentirnos incómodas ante los olvidos que se ocultan tras el discurso de la Memoria Democrática. Con ligeras variaciones, el PSOE, el PCE, Podemos y las diversas ramificaciones de la izquierda parlamentaria comparten un relato unívoco sobre la memoria. Un relato que nos presenta a la Segunda República como un régimen democrático equiparable al actual, como si el concepto de «democracia» tuviese entonces un significado similar al del presente.

Como libertarias, no podemos dejar de sentirnos incómodas ante los olvidos que se ocultan tras el discurso de la Memoria Democrática

Para ello se incide en la legalidad y el carácter constitucional de la República, violentada por un golpe de Estado que rompió la normalidad democrática, abriendo un paréntesis que se cerró en 1978. La Constitución de 1978 equivaldría así a la recuperación de una normalidad

perdida, el fin de una anomalía que habría desviado a nuestro país de la senda europea.

El problema de este esquema es que presenta la monarquía parlamentaria establecida en 1978 como la realización de los motivos por los que habrían luchado los «republicanos» de los años 30. En esta categoría se encuadra a todos aquellos que hicieron frente a la sublevación militar, desde el republicanismo liberal hasta las diversas organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas. Estos sectores tan diversos, unidos ante la agresión fascista, se habrían visto en lo esencial resarcidos con la transformación de España en una monarquía liberal parlamentaria, reintegrando al país en la normalidad europea y cerrando el paréntesis de la dictadura.

El relato de la Memoria Democrática condena a un doble olvido a los revolucionarios, revolucionarias y anarquistas que recibieron con escepticismo la República, empujaron para hacer efectivas sus promesas sociales, sufrieron la Ley de Defensa de la República (1931), la Ley de Vagos y Maleantes (1933), vieron sus sindicatos cerrados y perseguidos, fueron deportados a África o quemados vivos en sus casas. No se trata aquí de enredarse en peleas interminables para defender parcelas de legitimidad. Se trata de desmontar la construcción de un relato único y maniqueo, una memoria de la «democracia» (entendida de forma ahistórica) contra la dictadura, para apuntalar la legitimidad del actual ordenamiento social, económico y constitucional. Una memoria monolítica que sacrifica las experiencias y las luchas de quienes trataron de poner en marcha una revolución social para convertirlas en precursoras de un régimen liberal representativo, cuya legitimidad debería basarse en 1978 sin parasitar la memoria de las anarquistas, sindicalistas, milicianas y colectivizadoras que son ridiculizadas por ese mismo relato como utópicas, terroristas, rebeldes primitivas o milenaristas. Un relato que convierte a los anarquistas en republicanos que se sacrificaron para traernos la monarquía parlamentaria, insultando su dignidad y nuestra inteligencia.



Fosa común del cementerio de Nerva (Huelva). Imagen: Onda Minera. CC BY 3.0.

El sintagma Memoria Democrática conduce necesariamente a construir un relato monolítico sobre el pasado para legitimar el orden presente, un relato moralizante de demócratas buenos, fascistas malos y revolucionarios olvidados. Un relato en el que no caben las insurrecciones anarquistas de 1932 y 1933, la represión republicana y la matanza de Casas Viejas, los escamots parafascistas de ERC disparando a sindicalistas, los sucesos de mayo de 1937 y las colectivizaciones. Un relato en el que los anarquistas son románticos ingenuos, terroristas sanguinarias o un lumpen desclasado.

Esta manipulación del pasado nos empuja a reivindicar la memoria libertaria, para rescatar las experiencias de aquellas personas que nunca obtendrán (como nunca habrían querido obtener) un reconocimiento institucional y un hueco en el panteón de la democracia liberal parlamentaria. Frente a su Memoria Democrática tenemos *nuestra* memoria libertaria. Esta operación, aunque necesaria, no deja de resultar igualmente problemática.

Como bien sabemos, la diversidad del campo libertario en la década de 1930 fue inmensa. No hablamos de rencillas internas, sino de maneras sustancialmente diferentes de entender lo que significaba el anarquismo, el anarcosindicalismo, la revolución social, la autogestión y el comunismo libertario. Estas diferencias no de-

ben abordarse en términos negativos, sino como la riqueza de un movimiento que —por primera y última vez hasta el presente— alcanzó tal grado de hegemonía que pudo enfrentarse en términos pragmáticos a la posibilidad real de construir un mundo nuevo.

Frente a su Memoria Democrática, nuestras memorias libertarias

En este sentido, aproximarse a la historia y la memoria de las anarquistas no debe conducirnos a construir relatos monolíticos. La memoria libertaria solo puede ser una —singular y homogénea— cuando adquiere un carácter defensivo frente a los ataques de la ultraderecha, la socialdemocracia y el izquierdismo. Solo existe un bloque libertario como consenso de mínimos, hacia el exterior, frente a quienes nos quieren borrar de la historia o convertir en amables idealistas quijotescos.

Abordar la historia de la CNT, la FAI, los Comités de Defensa Confederal, Mujeres Libres, los ateneos libertarios, los grupos de afinidad anarquista, los sindicatos de oposición «treintistas», la militarización de las milicias o la participación en el gobierno republicano nos exige abandonar la construcción de relatos únicos para sumergirnos en la riqueza de sus contradicciones.

La historia de los y las anarquistas es —desde 1869— la del debate entre colectivistas y comunistas, la organización y el individualismo, la violencia y el espontaneísmo, el sindicalismo y el anarquismo puro, el feminismo y las organizaciones autónomas de mujeres, el exilio y el interior, los debates sobre la reconstrucción o las escisiones posteriores a 1978.

Esto no debe conducirnos a la dispersión y el relativismo, a disolver nuestros referentes, sino a abordar el pasado con la convicción de que debemos reivindicarlo de manera compleja, no tanto con nostalgia y con deseo de «fijarlo», sino de dialogar con él desde nuestras experiencias presentes. ¿Debemos proyectar hacia fuera la imagen de un movimiento libertario capaz de articular un proyecto coherente y dotado de unas referencias teóricas y organizativas sólidas?

Desde luego. Debemos trabajar en la memoria libertaria como programa de mínimos frente al olvido. Pero también debemos abordar la historia del anarquismo abrazando sus luchas internas y sus contradicciones.

Porque el pasado, la historia, no es un momento cómodo en el que todo resultase más sencillo que ahora, en el que podamos refugiarnos para encontrar ideas claras y referentes firmes frente al derrotismo disolvente del presente. El pasado es tan contradictorio, complejo y desesperante como el tiempo que nos ha tocado vivir.

No necesitamos construir héroes y heroínas moralmente ejemplares. Los y las anarquistas del pasado no deben ser arquetipos de comportamiento para el presente. Dejemos los relatos de los grandes hombres, las estatuas de bronce y las biografías apologéticas para los padres del Estado-nación burgués. No necesitamos heroínas ejemplares, sino mujeres y hombres de carne y hueso, como nosotras, que vivieron su militancia a través de contradicciones, rencillas personales e improvisaciones.

En los últimos años, los historiadores e historiadoras del anarquismo han avanzado muchísimo en esta dirección crítica y desmitificadora. Hoy disponemos de una visión compleja de la FAI, un replanteamiento de la figura de Ángel Pestaña y el Partido Sindicalista, de los fundamentos de la «gimnasia revolucionaria», de la relación entre republicanos federales y anarquistas, de los servicios de inteligencia de la CNT, de las colectivizaciones, incluso una revisión del papel del caso *Scala* en la crisis del movimiento libertario durante la Transición.

Solo rescatando, reconstruyendo y dialogando con estas experiencias diversas, con estas memorias plurales, podremos afrontar un futuro lleno de incertidumbres. Que resuenen en plural las memorias libertarias, aunque su melodía parezca atropellada y cacofónica. Para himnos marciales entonados al unísono ya están sus Memorias monolíticas, grabadas en los edificios oficiales, la de los vencedores de 18 de julio de 1936 y la de los apologetas de la Constitución de 1978. Frente a su Memoria Democrática, nuestras memorias libertarias.

¿Por qué estalló la insurrección de mayo de 1937?

Agustín Guillamón

Historiador especialista en el movimiento libertario

¿Qué hacer?

Durante todo un mes, desde el 21 de julio hasta el 21 de agosto, «los notables» anarcosindicalistas divagaron sobre el dilema de acabar con el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), sin entrar en el gobierno de la Generalidad, o conservarlo.

La situación revolucionaria se caracterizaba por la transformación de los comités de defensa en comités revolucionarios de barrio y locales, que tendían a sustituir al Estado, gestionando y asumiendo todas sus funciones. Al mismo tiempo, se producía un amplio y profundo proceso de metódica expropiación de las fábricas por los sindicatos de industria, que desarrollaron una de las revoluciones sociales y económicas más profundas de la historia, muy mal analizada y peor explicada hasta hoy.

Pero los comités superiores cenetistas, organizados en un elitista, ejecutivo y autoritario Comité de comités, no lideraron y coordinaron esa revolución de la militancia de base en la calle y las fábricas, sino que se convirtieron en una organización antifascista más, aliada al resto de partidos antifascistas, desde estalinistas y poumistas a republicanos y gobierno de la Generalidad, que interiorizaron una ideología de unidad antifascista, sin más objetivo que la victoria en la guerra contra el fascismo, aunque ello supusiera la renuncia a cualquier objetivo revolucionario y a los propios principios ácratas.

Hubo, pues, una divergencia, antítesis, contradicción y separación real entre la política de unidad antifascista del Comité de comités y la revolución social y económica protagonizada por los comités revolucionarios y los sindicatos.

El antagonismo, que algunos historiadores llegan a calificar erróneamente de situación de doble poder, no se daba entre el gobierno de la Generalidad y el CCMA, sino entre los comités revolucionarios (que encarnaban la autonomía proletaria y estaban aplicando un programa de metódica expropiación de la burguesía) y el CCMA (órgano de colaboración de clases y de unidad antifascista).

Ese antagonismo de clase entre CCMA y comités revolucionarios de julio de 1936 derivó en el seno de la Organización en una oposición que, en diciembre de 1936, enfrentó al Comité de comités con los comités de barrio barceloneses, cuando estos se negaron a entregar sus armas para enviarlas al frente, argumentando que esas armas eran la única garantía de la revolución en curso, y que si se necesitaban armas para el frente, ahí, en la retaguardia barcelonesa, tenían acuartelados y armados a los guardias de asalto y a la Guardia Civil. Que los comités revolucionarios de barrio jamás entregarían las armas conquistadas al ejército en las luchas callejeras.

Cuando las insurrecciones mueren, surgen inmediatamente sus enterradores. La insurrección de julio, protagonizada por unos comités

de defensa transformados en el transcurso de la insurrección victoriosa en comités revolucionarios, fue apropiada por el Comité de comités, en aras de proteger a toda costa una sagrada unidad antifascista de la CNT con los estalinistas, ERC, POUM y el gobierno de la Generalidad.

Unidad sagrada antifascista considerada como el único instrumento capaz de ganar la guerra al fascismo. El Comité de comités renunció a cualquier perspectiva revolucionaria para no poner en peligro esa prioritaria unidad antifascista, y eso suponía, a corto plazo, el enfrentamiento y la liquidación de los comités revolucionarios por el Comité de comités. La lucha de clases se daba también en el seno de la propia Organización.

Situación revolucionaria sin revolución proletaria

Así pues, definimos como situación revolucionaria la existente en Barcelona del 19 de julio al 26 de setiembre de 1936, caracterizada por la derrota del ejército y el levantamiento fascista por los comités de defensa y los sindicatos cenetistas.

Ninguna organización dio consignas para apoderarse del poder político y acabar con la Generalidad. Los anarcosindicalistas renunciaron a la toma del poder. La CNT-FAI decidió participar en el CCMA, órgano de unidad antifascista y de colaboración de clases que, en nueve meses y medio, restauró el aparato estatal.

Mientras, los militantes cenetistas de base, sin consignas de sus dirigentes, pero adiestrados por setenta años de pedagogía libertaria, desarrollaron en los barrios y en las fábricas una profunda revolución social y económica, sin parangón en la historia, expropiando sistemáticamente las empresas, cuarteles, iglesias y propiedades de la burguesía.

Llamamos situación revolucionaria a esa revolución social y económica, caracterizada por la expropiación generalizada de la burguesía y la apropiación sindical de las fábricas, complementada por la formación de milicias obreras

revolucionarias, que marcharon a Aragón para enfrentarse al fascismo, que organizaron Patrullas de Control como policía revolucionaria encargada de instaurar y proteger el nuevo orden revolucionario impuesto por los comités de barrio y locales, que además tendían a sustituir al Estado en todas sus funciones.

Los leninistas

Los leninistas del PSUC, constituido el 23 de julio de 1936 por la unificación de cuatro pequeños partidos socialistas y comunistas, encabezó la contrarrevolución estalinista, caracterizada por la defensa de un Estado burgués fuerte, capaz de crear un ejército tradicional, apto para ganar la guerra al fascismo. Negaban la existencia de revolución alguna en Cataluña. Los leninistas del POUM, tras la derrota del golpe militar y fascista propusieron un programa de rebaja de alquileres, aumento de salarios y otras reivindicaciones inmediatas menores, en lugar de plantear la única cuestión importante, decisiva y urgente: la del poder. El leninismo, en la Cataluña de 1936, naufragó, sin pena ni gloria, entre el estalinismo contrarrevolucionario y el inmeditismo más miope e inútil.

Los militantes cenetistas de base, sin consignas de sus dirigentes, pero adiestrados por setenta años de pedagogía libertaria, desarrollaron en los barrios y en las fábricas una profunda revolución social y económica

Falló la teoría, faltó una vanguardia

Debemos concluir, pues, que el 21 de julio de 1936 al movimiento anarcosindicalista le falló una teoría revolucionaria, capaz de enfrentarse a la cuestión del poder. También le faltó una vanguardia (no sustitutoria de la clase) capaz de coordinar, extender, gestionar, fortalecer y profundizar el poder potencial de esos comités revolucionarios, que estaban protagonizando en Cataluña una revolución social y económica muy profunda y extensa.



Edificio histórico de la Telefónica en Barcelona. Foto: Vanbasten 23. CC BY-SA 4.0.

La situación revolucionaria, existente en Cataluña desde julio de 1936 hasta mayo de 1937, derivó rápidamente hacia un progresivo fortalecimiento de la contrarrevolución y del gobierno de la Generalidad que, finalmente, en las Jornadas de mayo de 1937, venció a los revolucionarios.

Faltó una vanguardia, falló la teoría.

El 21 de julio de 1936 nadie planteó la coordinación, extensión y fortalecimiento de la anónima, honda, colectiva, proletaria e intensa revolución social y económica que comités revolucionarios, sindicatos de industria y trabajadores de base estaban desarrollando autónomamente en la calle, sin consignas de ninguna organización, gracias a setenta años de pedagogía libertaria.

Cuando falla la teoría y falta una vanguardia las insurrecciones mueren y la contrarrevolución se abre paso ferozmente.

Mayo de 1937 fue la necesaria derrota
Mayo del 37 fue la derrota del proletariado revolucionario más avanzado, que necesitaba y buscaban la contrarrevolución estalinista y el

reformismo republicano para desarmar la amenaza de los comités de defensa de la CNT sobre las instituciones burguesas y desencadenar una represión selectiva, que integrase a los comités superiores en el aparato estatal y aniquilase a los revolucionarios.

El antifascismo fue en los años treinta la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento obrero renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario proletario, a las conquistas revolucionarias, a todo...

Fue esa adhesión al programa antifascista (esto es, de defensa de la democracia capitalista) la que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios. Era la CNT quien producía ministros, y esos ministros no traicionaban a nada ni a nadie; se limitaban a ejercer lealmente sus funciones lo mejor que sabían.

La insurrección de mayo fue fruto de la resistencia de los comités de defensa ante el anunciado y previsto golpe de fuerza militar del bloque contrarrevolucionario PSUC-ERC-Gobierno de la Generalidad, y la provocación que supuso la orden de asalto al edificio de la Telefónica. Formaba parte además de la estrategia estalinista de conseguir un Estado fuerte, capaz de ganar la guerra al fascismo. Desarmar y debilitar a la CNT era una necesidad estratégica para el PSUC, del que ya se había vivido un primer acto en Bellver, con el asesinato de Antonio Martín.

Mayo del 37 no cayó de las nubes, sino que fue fruto de la resistencia a la disolución de las patrullas de control y la militarización de las milicias, y sobre todo a la resistencia obrera en las empresas, una a una, de forma totalmente aislada, en lucha por profundizar y controlar el proceso socializador de la economía catalana, frente a la liquidación de las «conquistas de Julio». Porque la ofensiva «normalizadora» de la Generalidad, que pretendía aplicar los decretos de S'Agaró, aprobados por Tarradellas en ene-

ro de 1937, suponían el fin de la revolución y el absoluto control de la economía catalana por el gobierno de la Generalidad.

La insurrección de los comités de defensa, otra vez

El liderazgo de Julián Merino en la reunión matutina de comités superiores del 4 de mayo de 1937, la constitución de un comité revolucionario secreto de la CRTC y de dos comisiones de combate para extender la lucha en la calle fueron, sin lugar a dudas, un intento de pasar a la ofensiva, que fracasó a causa del llamamiento radiofónico al alto el fuego realizado la tarde de ese mismo día por García Oliver y Federica Montseny. Esa intentona ofensiva no hace sino subrayar, con su rápido fracaso, el carácter predominantemente defensivo de la insurrección obrera de mayo del 37.

La insurrección del 3 al 7 de mayo fue fundamentalmente barcelonesa, aunque es innegable que tuvo importantes antecedentes en toda Cataluña y en el País Valenciano, así como un eco repetitivo (en ocasiones sorprendentemente similar) en numerosas poblaciones catalanas: Tarragona, Reus, Tortosa, Amposta, Lleida, Girona, Cadaqués, Manlleu, Vic, Bisaura de Ter, Montesquiú, La Farga de las Lloses, Vilafranca del Penedés, Sitges, etcétera. En todo caso, la insurrección de mayo no rebasó nunca el ámbito catalán.

Ofensiva en julio y defensiva en mayo

Julio de 1936 fue una insurrección ofensiva contra el levantamiento militar-fascista; los Hechos de mayo de 1937 fueron una insurrección defensiva contra el golpe de fuerza planeado por los estalinistas, los nacionalistas y la Generalidad. La comparación entre ambas insurrecciones no ofrece duda de su principal característica: ofensiva la de julio del 36 y defensiva la de mayo del 37.

Los comités de defensa iniciaron una insurrección defensiva contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el



Ana Garbín Alonso en una barricada en Barcelona. Foto: Antoni Campañà i Bandranas. Dominio público.

final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes. En mayo de 1937, igual que en julio de 1936, faltó una organización revolucionaria con peso y prestigio, capaz de defender los principios ácratas, destruir el Estado e imponer una alternativa social al capitalismo y las estructuras estatales.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desarmar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, que necesitaba la contrarrevolución para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

Las lecciones

Las lecciones a sacar son evidentemente la necesidad de destruir totalmente el Estado y la disolución de sus cuerpos represivos, así como la implantación del programa de la revolución social del proletariado, que los anarquistas organizados en la Agrupación de Los Amigos de Durruti identificaron con la formación de una Junta Revolucionaria, compuesta por todas

aquellas organizaciones que habían intervenido en las luchas revolucionarias callejeras de Julio de 1936, excluyendo cualquier tipo de colaboración con estalinistas, organizaciones burguesas o el Estado. Mayo de 1937 fue consecuencia de los errores cometidos en julio de 1936.

Es evidente que, sin la toma del poder por el proletariado, esto es, sin la destrucción del poder de la burguesía y de su Estado, la colectivización fracasaría y todas las colectividades serían condicionadas y desnaturalizadas; pero no es menos evidente que la expropiación de la burguesía, con todas sus limitaciones, fue fruto del movimiento revolucionario proletario de Julio.

La lección fundamental de la situación revolucionaria existente en Barcelona (y casi toda Cataluña y parte de Aragón y el País Valenciano) es la necesidad ineludible de una vanguardia que defienda el programa revolucionario del proletariado, cuyos dos primeros pasos son la destrucción total del Estado y la instauración de una Junta Revolucionaria, como proponían Los Amigos de Durruti. Esa Junta Revolucionaria es un nuevo organismo, más allá de la política y de los partidos, organizado en consejos obreros, que debe enfrentarse a la inevitable violencia contrarrevolucionaria, destruyendo las estructuras estatales como se hizo con algunas iglesias: dejando solamente en pie el campanario y el solar.

Para el proletariado no hay libertad sin poder proletario, esto es, sin Estado, sin policías, sin ejércitos, sin fronteras, sin valor, sin trabajo asalariado.

Poder siempre ha sido la plena capacidad para decidir colectivamente sobre las cuestiones importantes que afectan a nuestra vida cotidiana. Para el proletariado no hay libertad sin poder proletario, esto es, sin Estado, sin policías, sin ejércitos, sin fronteras, sin valor, sin trabajo asalariado...

La historiografía académica

La historiografía académica, ya sea estalinista, socialdemócrata o nacionalista, intenta poner de moda una interesada interpretación de mayo del 37, consistente en lamentarse de la crisis y ruptura fratricida del antifascismo.

No pueden entenderse los Hechos de mayo de 1937 si no se comprende que los trabajadores revolucionarios de Barcelona no luchaban por una República burguesa o por un Estado democrático. Los comités revolucionarios de barrio, surgidos de la victoria de los comités de defensa sobre el ejército sublevado y el golpe de Estado fascista, luchaban por la revolución social y por un mundo nuevo, en una guerra de clases. Combatían por la destrucción del Estado, sustituyéndolo en todas sus funciones, expropiando fábricas y propiedades de la burguesía, levantando un ejército miliciano de voluntarios, asumiendo la gestión política, social y económica de una ciudad de más de un millón de habitantes. Y eso la poshistoria nacionalista, socialdemócrata, fascista, reformista, izquierdista, derechista o estalinista no puede asimilarlo, ni contemplarlo.

Desde esta sencilla premisa: la de que los comités de barrio combatían por la revolución, llegamos a estas inevitables reflexiones:

A. En julio de 1936, la cuestión esencial no era la toma del poder por una minoría de dirigentes anarquistas, sino la de coordinar, impulsar y profundizar la destrucción del Estado por los comités.

Los comités revolucionarios de barriada (y algunos de los comités locales) no hacían o dejaban de hacer la revolución: eran la revolución social.

La destrucción del Estado por los comités revolucionarios era una tarea muy concreta y real, en la que esos comités asumían todas las tareas que el Estado desempeñaba antes de julio de 1936. Y esa es la gran lección de la revolución de 1936: la necesidad primordial de destruir el Estado.

B. Durante la guerra civil, el proyecto político del anarquismo de Estado, constituido como un partido antifascista más, utilizando métodos de colaboración de clases y de participa-



Refugio 254 (Barcelona). Foto: José Manuel Vicente (Arrago). Servei d'Arqueologia de Barcelona, ICUB. CC BY-SA 3.0.

ción gubernamental, organizado burocráticamente con el objetivo principal de ganar la guerra al fascismo, fracasó estrepitosamente en todos los terrenos; pero el movimiento social del anarquismo revolucionario, organizado en comités revolucionarios de barrio, locales, de control obrero, de defensa, etcétera, constituyó los embriones de un poder obrero que alcanzó cotas de gestión económica, de iniciativas populares revolucionarias y de autonomía proletaria, que aún hoy iluminan y anuncian un futuro radicalmente diferente a la barbarie capitalista, el horror fascista o la esclavitud estalinista.

Conclusiones

Por primera vez en la historia, se dio el caso de una insurrección iniciada y sostenida contra la voluntad de los líderes a que perteneció la inmensa mayoría de los insurrectos. Pero, aunque una insurrección puede improvisarse, una victoria no (Escorza); y aún menos cuando todas las organizaciones obreras antifascistas se mostraron hostiles al proletariado revolucionario: desde la UGT hasta los comités superiores de la CNT.

Los comités superiores llegaron a jugar con dos barajas, permitiendo la formación de un Comité Revolucionario secreto de la CNT (Merino), al mismo tiempo que se formaba una delegación (Santillán) para negociar en el Palacio de la Generalidad. Pero muy pronto abandonaron la carta insurreccional por los

ases del alto al fuego, que aseguraban su futuro de burócratas.

UGT y CNT, gobierno de la Generalidad y ERC, estalinistas y comités superiores, todos juntos, convirtieron la hermosa victoria militar de la insurrección, al alcance de la mano (Merino, Rebull), en una horrorosa derrota política. Todos juntos, pero de forma distinta, para desempeñar eficazmente cada uno su papel. Estalinistas y republicanos directamente en las barricadas de la contrarrevolución. Anarcosindicalistas y poumistas en la ambigüedad del quiero y no puedo; del soy, pero dejo de ser; los primeros recomendando el cese de la lucha y el abandono de las barricadas; los segundos mediante el «audaz» seguidismo de los primeros.

Solo dos pequeñas organizaciones, la Agrupación de los Amigos de Durruti y la Sección Bolchevique-Leninista de España, intentaron evitar la derrota y dar a la insurrección unos objetivos precisos. El proletariado revolucionario barcelonés, esencialmente anarquista, luchó por la revolución, incluso contra sus organizaciones y contra sus líderes, en una batalla que ya había perdido en julio de 1936, en el preciso momento en que dejó en pie el aparato estatal.

Pero hay batallas perdidas que han de librarse en beneficio de las generaciones futuras, sin más objetivo que el de dejar constancia de quién es quién, advertir el lado de la barricada en que se encuentra, señalar dónde están las fronteras de clase y cuál es el camino a seguir y los errores a evitar.

Bibliografía de Agustín Guillamón:

- Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona*. Descontrol, 5ª edición 2020.
- Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo de 1937*. Descontrol, 2017.
- Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos*. Descontrol, 2021.
- CNT versus AIT. Los comités superiores cenetistas contra la oposición revolucionaria interna e internacional*. Descontrol, 2022.
- Anarquistas y Orden Público. Josep Asens y las Patrullas de Control*. Descontrol, 2025.

POESÍA

Cantos sin voz

Arabella Salaverry

Arabella Salaverry, escritora y actriz, ha obtenido varios Premios Nacionales de Literatura en narrativa y poesía en su país Costa Rica, siendo traducida a múltiples idiomas y habiendo llevado a cabo una intensa actividad cultural que se extiende también al universo audiovisual.

Su fecunda trayectoria literaria incluye diversas publicaciones poéticas que pueden indagarse en la antología *Búscame en la palabra*.

Arabella se convierte en lo que escribe. Su poesía clara y honda a la vez, tan conmovedora como certera, tan tierna como valiente, con su naturalidad en la inserción de imágenes, con el brillante perfilado final de tantos de sus poemas, con un desnudo latido de denuncia social... apuesta por la concordia en el pájaro en vuelo que es la vida, por la fraternidad unánime del mundo.

Frida

Me asombra
tu corazón de cactus con espinas
tus venas trashumantes
la sangre surtidor enardecido
la lucidez de tu pincel
y el resplandor enamorado de tu canto

Frida, Frida Kalho
doble mujer vestida de huasteca
Ay de mi llorona
Llorona
Llorona llévame al río
allí duplicará el dolor su perfil
será espejo

Cuánto sufrimiento Frida
un amasijo de heridas
que no despertará ni en primavera

Te latigó el amor
amor de bisturí y silicio
a pedazos
viviste entera

Te atreviste
corsaria
a navegar las velas del espanto
y retornaste viva
para sufrir en pasión
cada parte de tu cuerpo desgajado

Quiero aprehenderte
y de tu fuerza
alimentar la débil estructura de la mía

Nos sobrevuela
nos sobrepasa
nos sobrecoge
sobresalta
ese pájaro atormentado

Nos traspasa
nos trasciende
nos traspone
ese imprevisto pájaro

nos despoja
desalienta
distorsiona

Nos aplaca
nos acuna
nos aroma
para terminar al fin
abandonándonos

Ese indiscreto pájaro

nos declina

nos decanta
nos desdice
ese precipitado pájaro

Ese pájaro precipitado
que es la vida

Del poemario *Llueven pájaros*

Sevilla

Sevilla se averana y me recibe
Sevilla se agitana y es mi abrazo

El mar aprisionado en calderos
despliega la dorada geografía de croquetas
y ajos turbulentos aromando

Sevilla me recuerda con su torre
El oro galopante desde tierras más
ahora en iglesias y capillas
labrando altar y resplandores

Palpitan en la judería mis ancestros
me descubro en Judith en Sara
vivo en Jezabel y somos una
El Guadalquivir acompaña.
Y canta tonadas marineras
por meandros y recodos

Sevilla mía
Árabe y judía y mestiza
Soy con ella

New York

Las mariposas se incrustan
en el alto estallido del cemento
Juro que caminé Manhattan
yo despoblada
en un bosque de piernas extranjeras

Traté de asir una mirada
cualquiera
pero únicas la materia
argamasa el acero
responden.
Las palomas bravías no encuentran
dónde depositar sus nidos

Un viento de prisas
de ahogos
recorre tus calles ateridas

Villa Grimaldi

(Visita a Villa Grimaldi,
antiguo Centro de Torturas)

Al pie del frío
comenzando a escalar la cordillera.

En Villa Grimaldi
allí
entre el trazo de las rosas
y el bálsamo de los olivos

No me referiré a mutilación de cuerpos
a encierros a torturas
no me referiré a rostros machacados
a uñas removidas de raíz
ni a cuchillos para descuartizar esperanzas
no hablaré de picanas rompiendo genitales
ni ratas albergándose en vaginas
ni de grillos que cantan
para no oír el espanto

No.
Solamente diré:
en Villa Grimaldi allí
allí se borró la frontera de lo humano

Sé que hay un mundo escondido en el
asfalto
vibra como el corazón de un pájaro
carpintero
trato de desenterrarlo de su muerte
pero mis manos terminan en muñones

Te prometo
que seguiré hurgando en tus resquicios
hasta encontrar el mástil donde ondeará el
desvelo
se cubrirá entonces la noche con arrecifes
mareas de otros mares
en mi insomnio te seguiré nombrando
hasta que al fin seas mía.

Canción de niña africana

Yo tuve una corola
tuve una flor espléndida
yo tuve una anémona
que también fue fruta de la pasión

Tuve una flor de succulentos pétalos
yo tuve una sencilla mariposa
durmiendo entre los muslos

Tuve una golondrina
Yo tuve un grillo cantando
un abejorro
tuve una tórtola
soñando entre los muslos

Pero un día
me latió un pájaro
de desconsolado vuelo

La tradición fue navaja
de un turbulento trazo
enmudeció mi grillo
la mariposa abortó su vuelo
desapareció la fruta
la corola se anegó en mi sangre

Ahora tengo un poco de nada
muriendo entre mis muslos

Del poemario *Afrodita anochecida*

Exilios

Exiliada hasta de exilios
no conocí olor de cunas
ni acentos arrullándome

No reconocí paisajes
como ciertos
ajeno el mar
también las golondrinas

No me vestí con las montañas
y los ríos no deletrearon mis silencios
el amanecer fue crepúsculo
Y la nieve verano

No conocí a ciencia precisa
por dónde sale el sol
dónde se oculta.
Un juego de engaños recurrente

El hilo de la extranjería
corrió sin pausa por mis venas

No comí en platos de amistad
ni me abrigaron aromas inequívocos

Giran a mi alrededor mil calles
de mil sitios
que no terminé nombrando como míos

No aparece mi nombre
en la primera o la última página
de una biblia
o en alguna tarjeta identitaria.
Debo explicar origen y destino.

Aliada la soledad
siempre fiel siempre constante
para acompañar los días.

He vivido exiliada de mí misma

El exilio es un resumen de la ausencia

Del poemario *Otras lunas*

FOTOGRAFÍA DE CALLE

Una ciudad, un instante

Ignacio M. Jiménez

Me llamo Ignacio M. Jiménez, soy principalmente fotógrafo de calle. Digo principalmente porque como aficionado a la fotografía me gustan muchos estilos, pero el que más es la «fotografía de calle» (en inglés dicen *street photography*), es al que más disparos dedico.

¿Qué es la «fotografía de calle»? No es fotografiar una calle, aunque podría ser lo que sugiere el nombre. La «fotografía de calle» o «fotografía callejera» es el arte de capturar un instante no posado ni preparado en un lugar público, en el que la presencia humana (física o espiritual) es indispensable. Hablando de una manera más poética, sería inmortalizar aquellos momentos cotidianos, especialmente llamativos, que de otra forma se perderían para siempre, y los fotógrafos de calle somos los coleccionistas de estos.

En esta ocasión, os presento una muestra de diez instantes en diez ciudades, en los que he tratado de representar diversas motivaciones que pueden llevarme a capturar esos momentos. Los hay poéticos, plásticos, simbólicos o metafóricos, cotidianos o excepcionales, pero sois vosotros, las y los espectadores, quienes debéis encontrar su sentido. Cuando yo los atrapé, lo hice guiado por un sentir, con una intencionalidad, ya sea consciente o intuitiva; sin embargo, la genialidad de la fotografía es que la intención del fotógrafo no tiene por qué coincidir con la del espectador. El espectador nunca se equivocará en su interpretación.

Espero que disfrutéis observando y reviviendo estos diez momentos tanto como yo capturándolos.

Nota de la redacción: además de las que se incluyen en esta sección, publicamos otras fotografías del autor en las páginas 38, 96 y 105 de la revista.



Punta Umbría, agosto 2020



Madrid, marzo 2024



París, enero 2023



Jaén, julio 2024



Cabo de Gata, junio 2024



Málaga, septiembre 2023



Lisboa, diciembre 2023

CINE

Conversación con Pau Teixidor

Con Paco Marcellán y Laura Vicente por *Redes Libertarias*

Pau Teixidor es licenciado en Cine y Audiovisuales por la ESCAC (Escola Superior de Cinema i Audiovisuals de Catalunya). Desde 2006 ha trabajado en los equipos de dirección de más de una veintena de películas. En 2011 estrena su cortometraje *Leyenda* en la Sección Oficial del Festival de Sitges. En 2017, su cortometraje *Cunetas* estuvo nominado a Mejor Cortometraje en los Premios Gaudí. Su ópera prima, *Purgatorio*, se estrenó en 2014 en la Sección Oficial del Festival de Málaga. *Alumbramiento*, su segundo largometraje, se ha alzado en 2024 con los premios al mejor director y a la mejor actriz en el BCN Film Fest.

Filmografía

- 2011 *Leyenda*. Cortometraje de ficción
- 2014 *Purgatorio*. Largometraje de ficción
- 2017 *Cunetas*. Cortometraje de ficción
- 2024 *Alumbramiento*. Largometraje de ficción



Redes Libertarias (RRLL): ¿Cuándo y cómo supiste que querías dedicarte al mundo del cine?

Pau Teixidor (PT): Recuerdo un momento, con 6 o 7 años, en el que alguien en el colegio me explicó que las películas no las hacían los actores que salían en la pantalla, sino que había alguien detrás, escondido, que se encargaba de organizarlo todo. Eso fue determinante y me alivió mucho pensar que para hacer una película no tenía que protagonizarla y que podía permanecer oculto. Por otro lado, la sala 1 del antiguo Cine Bosque de Vilanova i la Geltrú (Barcelona) fue determinante en mi formación cinéfila. Con capacidad para más de mil personas, recuerdo salir impactado una y otra vez desde pequeño. Pronto vi que eso era lo que yo quería hacer, emocionar a la gente a través de una pantalla.

«Vi que eso era lo que yo quería hacer, emocionar a la gente a través de una pantalla»

RRLL: ¿Cómo valoras la formación recibida en la ESCAC?

PT: Para mí fue fundamental porque me juntó con gente que tenía la misma pasión que yo por hacer cine y esa energía, de alguna forma, nos retroalimentaba unos a otros. Pasaba doce horas al día estudiando, rodando y hablando sobre cine. No podía ser más feliz. Es cierto que una escuela no es la vida real, ahí a fuera todo es más complicado y al salir de ella tienes que ser consciente de que empiezas desde cero en una industria en la que no le importas a nadie, y quizás esa sea la parte más difícil, salir del cascarón. Pero como nos dijo Josep Maixenchs, el fundador de la escuela, en mi primer día de clase: «hacer cine es una carrera de fondo». Es un oficio en el que hay que ser muy persistente, tenaz y pensar en el largo plazo. Luego está el tema de que los estudios de cine son mayormente privados y por tanto solo pueden tener acceso a ellos gente con una posición económica elevada, pero ese es otro am-



plio y complejo debate que, desgraciadamente, también tiene que ver con el tipo de películas que se terminan produciendo.

RRLL: Explícanos tu filmografía hasta llegar a este segundo largometraje.

PT: Los cortos siempre son duros de levantar porque no tienes una infraestructura que te sostenga y tienes que pedir innumerables favores a gente que sabes que nunca se los vas a poder devolver. En mi caso, tras unos años trabajando en la trastienda de los rodajes como auxiliar de dirección, vi que si quería dirigir tenía que ponerme las pilas. En 2011 decidí hacer un corto de terror porque quería estrenarlo en Sitges, que era el festival al que iba desde pequeñito y en el que trabajaba regularmente. Ese corto, *Leyenda*, me da la posibilidad de rodar mi primer largo en 2014, *Purgatorio*, una cinta de bajo presupuesto de terror psicológico. Tras terminar el largometraje me di cuenta de que me apetecía tener el control completo de las historias que quería contar y escribí *Cunetas*, cuyo rodaje fue bastante complejo y tuve que volver a pedir favores a cascoporro. Con ese corto, en 2017 me adentro de alguna forma en el tema de la memoria histórica sin abandonar el terror. Sobre 2019 empecé a desarrollar una película con el tema de los bebés robados como telón de fondo, y ahí es donde se empieza a forjar *Alumbramiento*.

RRLL: ¿Cómo valoras la distribución cinematográfica en España? El papel de las plataformas versus salas convencionales.

PT: Creo que la pandemia nos trajo la aceleración de un cambio de paradigma que había empezado su camino de forma silenciosa a finales de la década pasada. La explosión de las plata-



formas durante el confinamiento cambió por completo la forma en cómo la gente podía seguir viendo películas y eso, nos guste o no, ha llegado para quedarse. Por un lado, quizás habría que empezar a valorar la taquilla de una película sin comparar las cifras con las de antes de la pandemia, ya que es prácticamente imposible volver a igualar esos números en un futuro inmediato. Cuanto antes lo asumamos, más justo será el análisis que hagamos sobre el éxito o el fracaso de una película en un contexto como el actual. Es absurdo seguir analizando la industria con las mismas cifras que cuando no existían las plataformas, todo ha cambiado. Por otro lado, nuestra obligación como cineastas es la de seguir creando proyectos para ser vistos en comunidad y con la calidad suficiente como para seguir dando argumentos a la gente para que siga acudiendo a las salas. Nada es comparable con ver una película en una sala de cine. El problema es que es más cómodo (y más barato) quedarse en casa. Veremos cuál es la tendencia que se termina imponiendo en los próximos años. Son cambios estructurales que necesitan mucho tiempo para asentarse y poder ser analizados en perspectiva.

RRL: Pau, parece que has pasado del género de terror a temáticas de memoria histórica. ¿Significa esto que has abandonado el terror o seguirá presente en el futuro?

PT: Nunca se sabe, aunque de alguna forma mi formación como espectador se ha visto influenciada en buena medida por el cine de género, así que supongo que es algo que siempre estará latente en mí. Al fin y al cabo, «terror» o «memoria histórica» no dejan de ser etiquetas

creadas para guiar a la gente a la hora de saber a qué tipo de película se va a enfrentar, pero tampoco creo que tengan mayor importancia. Lo importante es contar buenas historias y que cada película tenga su propia razón de ser y encuentre su público. En mi corto *Cunetas*, por ejemplo, creo que se aúnan ambas temáticas cuando a priori suenan opuestas, y precisamente ese fue el planteamiento del corto: ¿es posible hablar de la memoria histórica abordando la Historia desde la perspectiva del cine de terror? Ese bastardismo genérico, de hecho, es algo que me atrae profundamente. No creo que una película tenga que responder o estar encorsetada necesariamente en un solo género. De hecho, cuanto más ambigua y misteriosa sea, cuanto más cueste seguir el rastro de su creación, más interesante será su lectura.

RRL: ¿Qué dificultades materiales tiene una persona joven para dirigir?

PT: El acceso a los medios de producción. Como decía Orson Welles, para escribir *Guerra y paz* solo necesitas pluma y papel, pero para hacer una película necesitas un ejército. Hacer cine es algo muy caro y significa pertenecer a una industria en la que confluyen muchos tipos de intereses distintos con un único fin: ganar dinero. Demostrar que pese a la juventud uno va a poder liderar y rentabilizar una película siempre es complicado porque tiene que ver con tu capacidad de seducción. Todas las producciones se crean siempre de la misma manera, con un guion de noventa páginas con el que poco a poco vas a tener que ir convenciendo a todo el mundo de que ese libreto merece ser producido. Por eso es lógico empezar haciendo cortos, luego películas modestas, y así poco a poco hasta trazar una trayectoria que tenga sentido propio para uno mismo y que sea capaz de generar confianza en el resto de actores implicados. Creo que es algo común a cualquier ámbito de la creación artística, hay que demostrar que vales para poder acceder a proyectos cada vez de mayor envergadura.



RRLL: ¿Qué papel puede jugar el cine de ficción en la memoria popular de hechos pasados? ¿Crees que el hecho de que sea un instrumento en parte visual puede hacer más mella entre los espectadores para quienes los libros tienen como instrumento la palabra escrita?

PT: Creo que tanto el cine como la literatura tienen la misma función a la hora de hablar del pasado y de utilizar la ficción para explicarnos a nosotros mismos como individuos y como sociedad, pero utilizan herramientas y estrategias diferentes. La palabra escrita tiene la ventaja de penetrar en cualquier mundo y con la extensión que desee, no hay límites y su capacidad de profundizar en un relato no tiene parangón: puede ser infinito. El cine, sin embargo, está más limitado en cuanto a su capacidad de producir imágenes, pero tiene algo que la literatura no posee: es capaz de acercarte a la experiencia de «lo real» a través del tiempo. Concretamente a 24 imágenes por segundo. Quizás por eso las series han sufrido un éxito importante en los últimos años, se acercan mucho a relatos más largos y profundos que, quizás, antes solo estaban al alcance de la literatura.

RRLL: Alumbramiento narra la vida de seis jóvenes embarazadas «acogidas» en un centro de tutela en el barrio de Peñagrande en Madrid en el año 1982. ¿Por qué el interés de abordar este tema en ese momento histórico? ¿Es significativo que la protagonista Lucía llega acompañada de su madre al centro el día de la victoria electoral del PSOE?

PT: Cuando descubrí la existencia de centros como Peñagrande y del Patronato de Protección a la Mujer, tuve la impresión de que era una realidad desconocida para el gran público

y que el cine español aún no la había abordado. Peñagrande era un centro especializado en acoger tanto a menores embarazadas como a jóvenes madres a las que permitían residir allí con sus hijos hasta los tres o los cuatro años. La existencia de esos centros supuso un apoyo fundamental para muchas de esas menores y adolescentes desamparadas, pero también una drástica forma de privarles de su libertad. No creo que la película desprenda una sola lectura del centro porque cada caso es un mundo y entran en juego las particularidades de cada situación. Pero lo que está claro, es que todas esas mujeres acabaron en esos centros porque no tuvieron apoyo familiar. Por eso la película refleja la relación de Lucía con su madre, porque es precisamente ese rechazo el que desencadena el ingreso de todas esas mujeres en esos centros. El hecho de que la película arranque su narración el día de la victoria socialista tiene que ver con situar al espectador en un contexto histórico sin necesidad de usar rótulos ni cartelas, por un lado, y para poner el foco en el cambio político y social que se estaba produciendo en la España de 1982 por otro.

«Ante situaciones tan duras como las que algunas atravesaron, los cuidados y la sororidad entre ellas se convirtieron en parte de su centro gravitacional»

RRLL: Las diferentes situaciones afectivas de las protagonistas tratan de ser superadas a través de una empatía entre ellas con un protagonismo especial de Lucía y Candela/Cuqui que resultan ser personajes entrañables sobre los que gira la trama. ¿Cómo diseñaste este protagonismo?

PT: Cuando entrevisté a las mujeres que habían pasado por Peñagrande, muchas incidían en la relación que habían establecido con otras internas. Ante situaciones tan duras como las que algunas atravesaron, entendí que los cui-

dados y la sororidad entre ellas se convirtieron en parte de su centro gravitacional, en aquello que les permitía mantenerse a flote emocionalmente. En las primeras versiones del guion la historia se desarrollaba con mucha más crudeza, pero tras las entrevistas, pensé que la ternura debía jugar un papel fundamental a la hora de construir los personajes. Vivimos en una época marcada por unas cotas de elevado cinismo y siento que la ternura ha ido desapareciendo de los relatos contemporáneos por su tendencia natural a fundirse con el melodrama. En *Alumbramiento* he tratado de ser especialmente cuidadoso con el tono y de hacerla aflorar con toda la honestidad de la que he sido capaz.

«No quería correr el riesgo de hacer una película panfletaria. Para mí lo importante eran la soledad y el abandono, ahí es donde quería anclar la película»

RRLL: Una escena impactante tiene lugar en el comedor donde se refleja el enfrentamiento de clase entre las «acogidas» de pago y las internas que son siervas de ellas y desarrollan tareas domésticas a cambio de la «gratuidad» en el alojamiento. Sin embargo, este hecho no aparece reflejado posteriormente. ¿Cuál es la razón de no ahondar en el tema?

PT: En una película no todo tiene cabida y hay muchos aspectos de Peñagrande que no han podido ser plasmados. Siempre pasa, hay que elegir. Me parecía importante que ese tema quedara fijado en esa escena, pero había muchos más temas que tratar y no sentía que la película debiera profundizar en eso. A mí lo que me interesaba era el material emocional de la historia, los temas coyunturales que aparecen en la película para mí tienen que ver con el paisaje, el contexto de la historia. Ni siquiera se incide en la problemática de los bebés robados de una manera relevante. No quería correr el



riesgo de hacer una película panfletaria. Para mí lo importante eran la soledad y el abandono, ahí es donde quería anclar la película.

RRLL: El aspecto «educativo» del centro queda reflejado en la sesión de diapositivas en relación con el aborto con esa diapositiva final que señala «el aborto es el camino más directo al infierno». Y esa frase de la monja tras el parto de Lucía «Estar embarazada no te da derecho a ser madre». ¿Cómo traduces este mensaje en la sociedad actual?

PT: Me interesan las películas de época cuando interpelan a los espectadores desde el presente, y el tema del aborto era uno de los que evidenciaba de forma más clara que hay cuestiones que siguen generando, cuarenta años después, una gran división social. Señal de que, quizás, en el fondo no hemos cambiado tanto. En un escenario político internacional como el actual, en el que parece desvanecerse la idea de una globalización que nos prometió hacer de este un mundo más libre, y con la ultraderecha ganando la carrera por el relato, era de esperar que todas esas conquistas sociales se vieran, tarde o temprano, seriamente amenazadas. Y todas aquellas que tuvieran que ver con los derechos de las mujeres iban a ser las primeras en estar en el punto de mira, lo cual, no por previsible, es menos descorazonador.

RRLL: El parto de Rosa y su grito ante el secuestro del bebé, el suicidio de Inma, el incendio en la habitación de Lucía, son muestras desgarradoras de la pérdida de autonomía vital. La reacción de Lucía ante el anuncio del fallecimiento de su bebé y la decisión final de

optar por vivir al margen de su madre ¿es una afirmación personal ante la miseria futura que le espera?

PT: Sin duda es algo que deberíamos de poder preguntarle a la propia Lucía, pero ante esa imposibilidad tengo la sensación de que toma esa decisión porque no le queda otra, porque no tiene nada que perder y porque es una mujer valiente. Cuando escribíamos el guion con Lorena, nuestra *script doctor*, Neus, nos dijo: Lucía es como el bambú, se dobla, pero no se parte. Creo que es una frase que sintetiza muy bien la naturaleza del personaje. Esa escena final, con Lucía avanzando de espaldas por la carretera, para mí tiene que ver con esa fortaleza. No sabemos si el futuro le deparará miseria o porvenir, pero lo que es seguro es que lo afrontará con la dignidad necesaria. Lucía resurge de sus cenizas, sí, pero... ¿A dónde va? ¿En busca de quién? Esas preguntas las estamos lanzando a los espectadores de 2024.

RRLL: La oscuridad del edificio (actualmente es el instituto de bachillerato Isaac Newton), la rigidez de las monjas y la educadora, la tristeza estructural solo aliviada por la alegría de momentos puntuales, contribuyen a la creación de un ambiente lúgubre que es una rémora psicológica. ¿Cómo lo diseñaste y que proyección de futuro tiene?

PT: Tiene que ver con las entrevistas que hice y los relatos que esas mujeres me hicieron de sus propias historias. En la mayoría de casos estaban llenas de tristeza y de heridas que nunca han llegado a cicatrizar. Las expresaban desde el convencimiento de haberse sentido olvidadas. Sentí que ese dolor era del que tenía que impregnar la película. Los momentos más luminosos responden a una actitud muy humana, que tiene que ver con nuestra capacidad de supervivencia: incluso en las situaciones más duras, somos capaces de refugiarnos en el amor o la alegría. Quería que el guion respirara todas esas caras y que no pareciera todo excesivamente diseñado. Ahora estamos arriba y ahora estamos abajo. Así es el ciclo de la vida, y más cuando eres adolescente.

RRLL: ¿Esta memoria de una época oscura, marcada durante la dictadura franquista por el robo de bebés en los hospitales, la demonización de la mujer como fuente de pecado y al servicio sexual y doméstico del varón, el papel de la iglesia como instrumento represor, es importante ponerla en evidencia tanto para jóvenes (que desconocieron ese periodo) como para una sociedad amnésica de su pasado?

PT: A mí lo que me interesaba era contar la complejidad de todo aquello. No todo era blanco o negro. Las tramas de las chicas de nuestra película son todas distintas porque pretenden reflejar una situación coyuntural compleja. Los hechos que recoge la película son la consecuencia de cuarenta años de dictadura y de una sociedad que tardó algún tiempo en entender en qué consistía realmente la democracia, si es que acaso lo hemos comprendido ya nosotros. ¿La película se posiciona a favor o en contra del aborto? ¿Peñagrande era un centro que privó de libertad a todas las chicas que acogió o pudo suponer un sustento y una ayuda real para otras? ¿Formaba parte el Estado español de las tramas de robos de bebés o sólo actuó como sujeto pasivo? Estas son las preguntas que me gustaría que generara la película, más allá de poner el foco en las actitudes denunciabiles más evidentes. Me gusta que la película mantenga parte de ese misterio y ambigüedad en algunas de las cosas que cuenta. Al menos para mí, la hace más interesante.

RRLL: Y para concluir, Pau, tras *Alumbramiento*, ¿has pensado en nuevos proyectos?

PT: Estoy terminando de escribir el guion del próximo proyecto, pero faltará la parte más difícil, que es la financiación, así que aún queda mucho para saber si podré llevarlo a cabo o no. Prefiero no desvelar la trama por aquello de no gafarlo antes de tiempo.

RRLL: Te deseamos mucha suerte. Gracias por todo.

ARTES PLÁSTICAS

Ana Curuseta





Ana Julia Flores Román es una artista plástica e ilustradora, nacida en Úbeda (1992). Su obra trabaja un enfoque multidisciplinar centrado en temas como la cotidianidad, la justicia social, la precariedad, con un costumbrismo realista, pero mágico. Vive en Granada donde cursó un Grado en Bellas Artes. Actualmente está inmersa en un proyecto de novela ilustrada y demás encargos particulares.

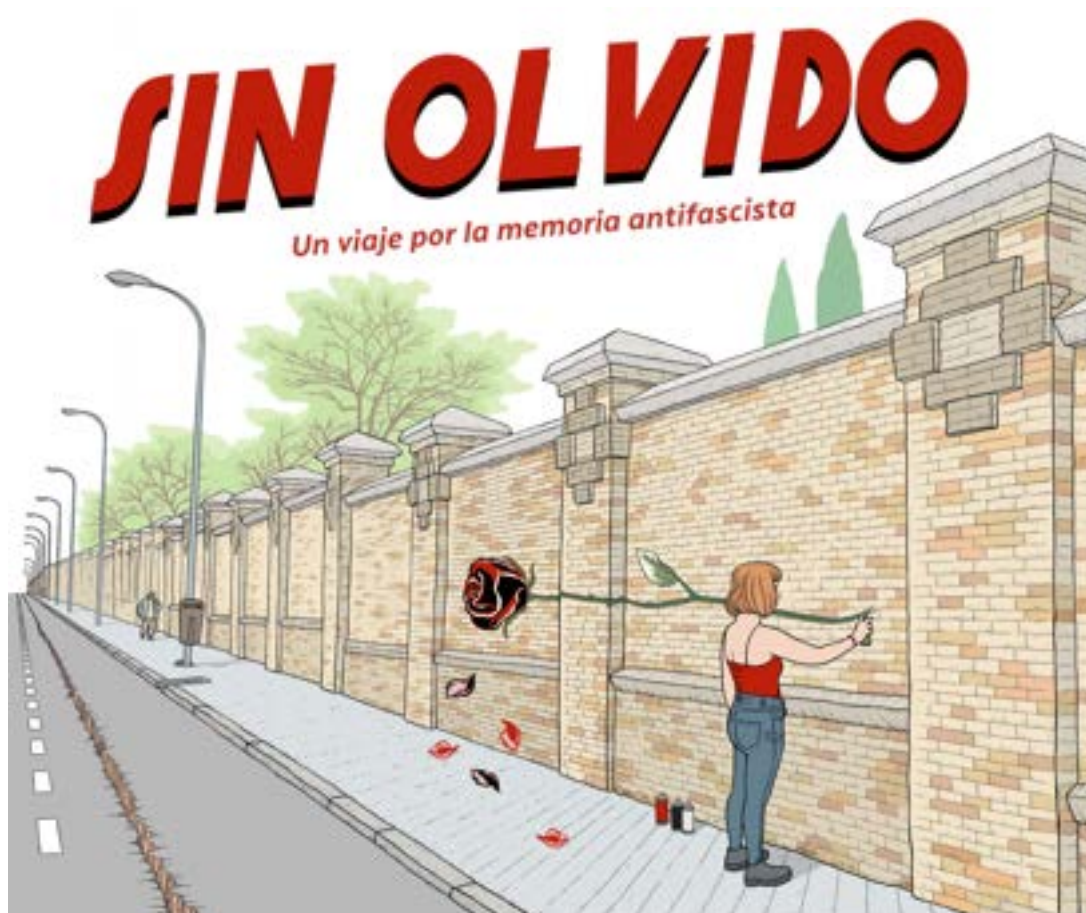
En su Instagram @ana.curuseta podéis ver un poquito más de su obra, tanto ilustración y viñetas, como esculturas.

CÓMIC / NOVELA GRÁFICA

Sin olvido. Un viaje por la memoria antifascista

Rubén Uceda. Cámbium Cómic. Diciembre 2024

Comentarios de Jacinto Ceacero





Afortunadamente, ya ha dejado de ser una sorpresa, aunque sí sea siempre una grata noticia, el hecho de que Rubén Uceda irrumpa con una novedad editorial, con un nuevo libro, una nueva novela gráfica/cómic (como más guste al lector/a) del que es autor integral, es decir, tanto del texto como de las ilustraciones, así como de todo el proceso de autogestión de la microfinanciación que ha llevado a cabo a través de verkami.com junto al colectivo Cámbium Cómic (productor de historias para la transformación social aprovechando la semántica de su nombre).

En este sentido, recordamos otras significativas obras anteriores de Rubén como *Vahidos* (2008); *El decapital* (2011); *El corazón del sueño* (2014); *Atado y bien atado* (2018); *La huerta* (2020); *Negras tormentas* (2022); *Casilda revolucionaria* (2022); *V de Versoñeta* (2015 – 2023); *Antes del futuro* (2023); todas ellas exquisitamente documentadas, ilustradas, editadas e ideológicamente posicionadas.

Sin Olvido, la nueva obra de Rubén Uceda, vuelve a ser, en primer lugar, un motivo de satisfacción y alegría para el movimiento libertario, no eludiendo nunca los temas más polémicos que han formado parte del debate, interior y exterior, de lo libertario. Uceda ha demostrado de manera fehaciente que vela por el desarrollo e implementación de los principios básicos libertarios y, aunque en esta ocasión plantea viajar por la memoria antifascista, no olvida mencionar, incluir, que ahí

también estaban las y los anarquistas, hecho que es ignorado en tantas y tantas publicaciones más condescendientes con el sistema institucional y convencional.

Pero la satisfacción por esta publicación, no es solo por empatía ideológica con el autor, por compartir militancia en el movimiento libertario, sino que estamos ante un excelente trabajo de un original autor, un creador que ya ha adquirido la condición de maestro consolidado por la autenticidad y solvencia de sus dibujos e ilustraciones, por la documentación e investigación exhaustiva que sigue para el redactado de sus textos y por haber encontrado su propio espacio, su propio estilo, su propio lenguaje expresivo y comunicativo.

El tema que se aborda en esta nueva obra es especialmente importante ya que sigue abierto el debate social y público del mismo —*un viaje por la memoria antifascista*—, por la recuperación de la misma, por la restauración de la verdad, la justicia y la reparación de los miles de víctimas olvidadas en cunetas, en el imaginario colectivo y en la propia historia oficialista.

Formal y burocráticamente, como suelen suceder las cosas en las democracias parlamentarias, diferentes leyes de memoria han sido aprobadas en nuestro país, desde la del gobierno socialista de Zapatero en 2007: *ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*; hasta la *ley de memoria democrática* del actual gobierno socialista de Sánchez en 2022, pasando por las diferentes *leyes de memoria* de la práctica totalidad de Comunidades autónomas; algunas de las cuales, por cierto, están siendo derogadas o modificadas con la llegada a los gobiernos autonómicos de la derecha y la extrema derecha.

Todas las leyes aprobadas afloran décadas después, ingenuamente, y contextualizadas tras el gran pacto de silencio y de olvido que supuso la *Transición* y la *Ley de Amnistía* de 1977, auténtica ley de punto final, ley de la vergüenza y de la amnesia colectiva (como la califica el movimiento memorialista) y todo ello con el objetivo de no condenar el régimen dictatorial franquista y pa-



sar página impunemente para cómplices y verdugos. La derogación de esta ley es necesaria si queremos hacer justicia con el pasado, que no se vulnere la Declaración Internacional de Derechos Humanos y sea efectivo que los delitos de lesa humanidad / genocidio / exterminio, que el régimen perpetró durante cuarenta impunes años, sean imprescriptibles e inamnistiables.

Países con dictaduras mucho más recientes y de nuestro propio ámbito cultural, como Argentina o Chile han sido capaces de saldar la deuda con su pasado y condenar, los, hasta ese momento impunes, crímenes de sus dictaduras militares.

Se siente envidia y admiración cuando se visitan espacios como la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) en Buenos Aires, antiguo centro clandestino de detención, tortura, represión, exterminio y desapariciones de la dictadura argentina entre 1976 y 1983, reconvertido en un Espacio para la Memoria sobre el Terrorismo de Estado; o espacios como el Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos en Santiago de Chile para no olvidar los crímenes de la dictadura de Pinochet de 1973 a 1990, inaugurado en 2010.

Centros en los que se puede sentir que no hay que tener miedo al pasado, que el verdadero miedo es el silencio, el olvido, la ocultación que conduce al negacionismo que nos quieren inocular ignorando partes de la historia, lo que sin duda está condicionando el presente de manera que, en parte y como consecuencia de ello, amplios secto-

res de nuestra juventud ignoran el pasado pudiendo correr el riesgo de repetirlo. Los índices de apoyo de los jóvenes varones a la ultraderecha y regímenes autoritarios, son muy preocupantes.

La triste justificación que, orquestada desde los diferentes poderes del Estado, se nos ha dado como sociedad ha sido que la *Transición* fue el mejor modelo posible, un modelo a imitar y exportar a otras latitudes, máxime porque aquí el dictador se murió en la cama y, en consecuencia, la ruptura con dicho régimen franquista no se podía producir tras cuarenta años de represión, silencio, domesticación e incultura política, quedando todo *atado y bien atado* con la ya mencionada *ley de amnistía* que básicamente sirvió para blanquear la dictadura, mirar para otro lado, y comenzar de cero, con lo que eso significaba de humillación, postergación y renuncia al reconocimiento de la deuda política y ética que tenemos con las víctimas y los valores del modelo de sociedad de derechos y libertades que defendían.

Pero no nos engañemos, porque como dice Nicolás Sesma, autor del libro *Ni una, ni Grande, Ni libre. La dictadura franquista* (2024), se nos ha vendido que el dictador se murió en la cama a diferencia de los grandes dictadores de su época, como Hitler o Mussolini, que fueron derrotados por la lucha de su pueblo, con lo que eso supone de resignación, de prejuicio, para un pueblo español psicológicamente acomplejado, deprimido, por no haber sido capaz de enfrentarse y derrocar a su dictador. Nada más lejos de la realidad, el pueblo



español debe sentirse orgulloso, sumamente digno por su capacidad de lucha contra un golpe militar que fue capaz de parar en la calle y al que se enfrentó durante tres largos años de guerra civil fratricida. Un pueblo que luchó por su libertad, por la revolución social contra un entramado social golpista compuesto por militares, aristócratas, burgueses, banqueros, ricos, religiosos, caciques y con el apoyo de regímenes totalitarios europeos... dando verdadero ejemplo de compromiso social y político mientras que Hitler o Mussolini eran elegidos y vitoreados por amplios sectores del pueblo.

El pueblo español perdió la guerra contra el dictador y sufrió la más despiadada y prolongada represión integral, imponiéndosele cuarenta años de silencio y miedo aterrador; pero no es cierto que este pueblo no se enfrentara al dictador.

Partiendo de esta falacia, los grupos políticos y los máximos poderes del Estado, una vez más, dejaron postergado al pueblo y le impusieron una *Transición política lampedusiana* en la que *todo cambie para que todo siga igual*; corroborada con una *Segunda Transición* acontecida tras la abdicación del rey en su hijo Felipe VI y siempre al margen del pueblo.

La deuda con el pasado y la recuperación de la memoria sigue pendiente porque las leyes de memoria se muestran como herramientas incapaces de dar una repuesta digna, incluida la vigente *Ley de Memoria Democrática* por ser, como argumenta Octavio Alberola, leyes trampa, cobar-

des, insuficientes e infames con las víctimas del franquismo y sus familiares.

Carecemos de un compromiso político absoluto por parte de las administraciones públicas en la búsqueda de las víctimas, de las y los desaparecidos en las cunetas y fosas comunes, de las exhumaciones, de los campos de concentración, de los niños y niñas robados, de las empresas e instituciones enriquecidas por los trabajos esclavos de las víctimas, de la necesaria reparación que las víctimas nos siguen demandando desde la desmemoria y el olvido.

Pero no basta con recuperar a las personas y su identificación creando un banco de ADN (siendo esto la prioridad), hay que recuperar las ideas y valores de la sociedad por la que lucharon; recuperar los documentos incautados mediante acceso libre a los archivos que aporten luz sobre la verdad y los secretos de la dictadura para así desenmascarar su impunidad derogando para ello la *Ley de Secretos Oficiales* de 1968; recuperar los bienes expropiados irregularmente; anular todas las sentencias franquistas e indemnizar igualmente a todas las víctimas con independencia de que fueran asesinados antes o después de 1968 ya que todas son luchadoras por la libertad, declarar lugares de memoria aquellos espacios en los que se ejerció la represión... Finalmente, introducir de forma rigurosa la Historia en los programas de estudios de los centros educativos y que se conozca la verdad del golpe de Estado militar franquista y la posterior represión, condenando al franquismo sin paliativo alguno.

Volviendo a nuestro autor, *Sin olvido*, el título de la última (décima) novela gráfica o cómic (según se prefiera) de Rubén Uceda con el subtítulo añadido de *Un viaje por la memoria antifascista*, es un importante grano de arena en esta lucha que tenemos que seguir librando.

La elocuencia del título y el subtítulo es abrumadora ya que posiciona ideológicamente al autor y nos sitúa a las y los lectores directamente en su contenido —Sin olvido—, una de las mayores demandas de verdad, justicia y reparación que hoy tiene la sociedad española y el sistema democrático en que esta se organiza.

La historia que se cuenta está libremente inspirada en hechos reales, quizás autobiográficos, aunque recreada y ficcionada en algunos personajes, hechos, incidentes, lugares, diálogos... con fines dramáticos y literarios.

La novela narra la historia de la protagonista, Lola, una joven de nuestro tiempo, que investiga sobre la olvidada represión franquista tras la guerra civil. En este viaje que Lola vive como su lucha contra el fascismo, transita por diferentes espacios, hechos, tiempos, víctimas y personajes; vivencia la crónica de crímenes sin resolver; dialoga con miles de personas desaparecidas y olvidadas en fosas comunes; reflexiona con otras personas sobre el proceso de desmemoria colectiva; recorre su vida intentando recuperar la memoria, constatar y denunciar esta crueldad que significa la desmemoria colectiva.

El lenguaje utilizado es directo, ideologizado, sin contemporizaciones. Se rinde homenaje a las mujeres represaliadas, siempre presentes en el imaginario de nuestro autor. Se alterna la actualidad conectándola con el recuerdo y la memoria. Se recuerda desde la actualidad sin entrar en la descripción dramática y victimista de los crímenes del fascismo y el franquismo. No se recrea en la represión, se trabaja para que el olvido no impere, denunciando rótulos de calles, monumentos de exaltación del dictador y su régimen, identificando lugares de memoria, fosas comunes.

El libro aporta bibliografía —Antonio Maestre, Rafael Sánchez Ferlosio, Ana Martínez Rus, David Varela, Patricio Guzmán, Alejandro Jodorowsky, Santiago Alba—, documentos, testimonios gráficos de lo sucedido, hechos contra el olvido. Está dividido

en dos episodios. El episodio 1, denominado *La cruz y la espada*, más centrado en el viaje, desde el pasado hasta nuestros días, por escenarios, lugares, personajes, situaciones (Brunete, el desencuentro intergeneracional —el olvido o la recuperación de la memoria como conflicto intrafamiliar —, los caballistas señoritos latifundistas, las Mujeres y Queipo de Llano, la sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid en la Puerta del Sol —antigua Dirección General de Seguridad, centro fundamental de la represión franquista —, Unamuno y Millán-Astray, la cruz del Valle de los Caídos, el bibliocausto, el arco del Triunfo en Moncloa, el reencuentro familiar); y en el episodio 2 titulado *Dos veces muertos*, referido a las víctimas, por los disparos y por el olvido, recorreremos los restos de la cárcel de Carabanchel, las tapias del cementerio, la destrucción de los versos de Miguel Hernández, la recuperación de las fosas comunes, las exhumaciones, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), la simbología franquista, calles, nombres, estatuas, el reencuentro familiar para saldar esta deuda con la historia.

Quemar libros ha sido algo habitual entre las dictaduras. Donald Trump y Elon Musk lo están haciendo al borrar páginas en las redes sociales en la que se habla de feminismo e igualdad; los nazis quemaron libros, el franquismo también.

No estamos avanzando, estamos dando pasos atrás. La derecha y extrema derecha están ganando el relato de la desmemoria, están reescribiendo la historia, están fomentando el discurso del odio y las agresiones en base a su ideología.

Vivimos tiempos de negacionismo, de aumento de simpatías entre la juventud hacia los modelos autoritarios, dictatoriales, fascistas, machistas y patriarcales por lo que resulta de extrema necesidad recuperar la memoria, especialmente la libertaria ya que nadie lo va a hacer por nosotros y nosotras, y desenmascarar las enormes mentiras que están reescribiendo el pasado. Ahora más que nunca resultan especialmente pedagógicas novedades editoriales como de la que nos ocupamos.

Y a esta causa está dedicado nuestro autor en sus ya numerosos textos y trabajos. *Sin Olvido* es un hito más en su camino como autor.

Fascismo nunca más, como epílogo del texto.



Salobreña, junio 2024. Foto: Ignacio M. Jiménez.



Marco (2024)

Directores: Jon Arregui, Jon Garaño

Esta incursión fílmica en el tramo final de la vida de Enric Marco i Batlle (1921-2022) es el contrapunto de un recorrido personal que había atraído la atención del escritor Javier Cercas cuya obra *El impostor*, publicada en 2014, constituye una novela sin ficción saturada de ficción. En este caso, la ficción no la pone el escritor sino Enric, su personaje de «carne y hueso». Novela y película constituyen un elemento de gran utilidad para entender la complejidad del personaje.

Enric, excelentemente interpretado por Eduard Fernández y que le valió el Goya al mejor actor de 2024, se construye como elemento conductor de una película, en la que más allá de la descripción de las peripecias del protagonista, plantea al espectador una reflexión sobre la inconsistencia de medios (la impostura y la mentira conscientes) para alcanzar unos fines loables (hacer todo lo posible para mantener la existencia de los campos de concentración viva en la memoria de la gente dado que los sobrevivientes de la barbarie nazi están mu-

riendo). El desgarrador «Hijo de puta, ¿por qué nos has hecho esto?» emitido por sus compañeros de la Asociación Amical de Mauthausen, que presidió Enric entre 2003 y 2005, resume la decepción y el enfado ocasionados por su impostura. Como un apunte histórico, hay que recordar que de los 7.532 españoles internados en el campo de concentración nazi de Mauthausen, solamente 2.335 sobrevivieron. Durante su etapa frente a la Asociación, Marco dio un gran número de charlas, principalmente en centros de enseñanza, sobre su pretendida vivencia como superviviente de los campos nazis. Su intervención en el Congreso de los diputados en enero de 2005 con motivo del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto fue uno de los puntos culminantes de su historia junto a su ausencia en el último momento del acto central en Mauthausen con motivo del sesenta aniversario de la liberación del campo en mayo de 2005.

Desentrañar esta impostura fue fruto de la labor de investigación del historiador Benito Bermejo (interpretado por Chani Martín) quien lo conoció en 1999: «No tuve mucho tiempo de hablar con él, solo me dijo que había estado en Flossenbürg. Pasó un año y di con el libro de Eduardo Pons Prades, publicado en 1978 (época en la que era Secretario General de la CNT), a quien Enric contó su versión por primera vez. Había algunas contradicciones en su relato», recuerda el historiador. En 2002 volvió a coincidir con él, precisamente en las conmemoraciones por la liberación de Mauthausen. Bermejo quería entrevistarle y tras una búsqueda en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores recibió como respuesta oficial que Enric había trabajado en el astillero naval de Deutsche Werke en Kiel, en el norte de Alemania. Lejos de la lucha contra el fascismo, formó parte de los 20.000 españoles que trabajaban para el Tercer Reich tanto en Alemania como en la Francia ocupada tras el acuerdo suscrito en 1941 entre Franco y Hitler. Benito Bermejo llegó a comprobar que Enric, lejos de ser un deportado y haber sufrido un campo de concentra-

ción, se embarcó en una expedición de trabajadores voluntarios enviados por la España franquista a la Alemania nazi.

Diferente fue la sensación que le apareció apenas un año después. «Ahí ya vi al Marco confabulador, interesado en aparecer en todos los lugares como el protagonista, siempre intentando ser el centro de atención», añade. Desde entonces, Enric no dejó de repetir en periódicos y platós de televisión que «gracias a él se conocía la historia de los deportados españoles. Que él y solo él había sido capaz de contarla de esa forma tan atractiva. Que él y solo él había conseguido acercarla a las aulas, llevado a la opinión pública y puesto en valor».

Marco es el fruto de un exhaustivo trabajo de los directores iniciado hace 18 años. Todo comenzó en 2006, cuando incluso Enric estuvo dispuesto a participar en un documental que contara su trayectoria. «En un momento dado, nos dijo que quería ir a Alemania a que acreditaran su paso por la cárcel de Kiel. Le dijimos que querríamos filmar ese momento, pero se negó. Nos dijo que era algo muy íntimo».

La interacción entre los dos personajes centrales, esa indagación cuasi-detectivesca de Benito plasmada en tantos momentos de la película junto a la dualidad entre el egocentrismo y la impostura de Enric, es el hilo que mantiene nuestra atención.

Esencialmente descriptiva y correcta desde el punto de vista cinematográfico, Marco sugiere tras su visión cuestiones que no siempre se formulan ni ocupan el espacio público más allá de la atención de los historiadores de la memoria. Ese «recuérdalo tú y recuérdalo a otros», título de la pionera e imprescindible obra de Ronald Fraser, lo podemos abordar en los siguientes términos: ¿Quién no ha querido narrar las historias de vida? ¿Qué acuerdo formal se establece entre el narrador y el receptor? ¿Es más útil, y para quién, un falso deportado con una narrativa perfecta soportada en grandes titulares o un deportado real que no es capaz de hilar la historia por falta de medios y ausencia de un apoyo social que amplifique lo vivido?

Paco Marcellán

La viralidad del mal Proyecto UNA Descontrol (2024)

¿Cuál es el propósito de la *La viralidad del mal*? A grandes rasgos se podría decir que se trata de un libro en forma de manual que pretende explicar el internet de las grandes tecnológicas y los males que derivan de sus actuaciones, a la par que nos invita a pensar otras maneras de habitar internet. La obra, firmada por Proyecto UNA¹, es, por tanto, una explicación, una llamada de atención y una vindicación.

La viralidad del mal ni es un libro tecnófobo ni abunda en la tecnofobia. Como se escribe en la obra en repetidas ocasiones, se ha pasado de una postura un tanto naif sobre ese internet

¹ También autora de *Leia, Rihanna & Trump: De cómo el feminismo ha transformado la cultura pop y de cómo el machismo reacciona con terror*, Descontrol (2019).



que iba a cambiar el mundo para bien a un internet que parece ser el mal, en sí mismo, de gran parte de los problemas que nos acucian: del tecno-utopismo a la distopía digital. *La viralidad del mal*, así como niega el solucionismo tecnológico critica el determinismo tecnológico. ¿Podemos deducir, por tanto, que se encuentran en una posición intermedia? Para nada, esa es una pregunta incorrecta; Proyecto UNA pretende, con esta obra, que conozcamos internet y sus prácticas, contextualizadas en intereses políticos y económicos, y lo hacen con profundidad, concisión y sencillez. A pesar de los muy numerosos temas que tratan, la estructura del libro y su escritura permiten que el libro, bien documentado, sea asequible, agradable de leer y no pierda nunca el interés.

¿Cómo está concebida la obra? Como un monólogo de apartados cortos (4 o 5 páginas centradas en un tema) que siempre derivan en un siguiente apartado que completa, extiende o trasciende el tema del apartado. Así, el libro se deja leer en cada apartado o en la imbricación de apartados. De esta manera, el lector puede leer con diferentes ritmos el texto, porque si algo tiene la obra es su carácter didáctico y no solo divulgativo. ¿Con qué fines? Que el lector sepa, entienda, tome conciencia y se anime a actuar, a construir de nuevo internet.

Proyecto UNA nos recuerda que estar en internet es una forma más de estar en el mundo; para ellas la contraposición entre *mundo virtual* y *mundo real* conllevaría que lo que pasa en internet es irreal (un internet que no es evanescente, sino que tiene una materialidad física) y subrayan, en contra de algunas voces, que apagar nuestra existencia online no es otra cosa que claudicar. Para las autoras, percibir la tecnología como un ente omnipotente y neutral nos distancia de «entender la complejidad del mundo, y por lo tanto de imaginar futuros en los que lo digital esté al servicio del pueblo» (2024: 65).

Proyecto UNA aboga por una nueva apropiación de internet, o sea, recuperar la soberanía digital, que todos, por activa o por pasiva (y mucho por comodidad) hemos ido dejando de lado. No se trata de otra cosa, frente al determinismo tecnológico, que de tomar decisiones propias sobre

el uso de la tecnología. Así, nos dicen que no «podemos ver la tecnología como un poder superior con caprichos propios que escapan a nuestra comprensión. Tampoco como un monstruo que devora nuestra humanidad o exige sacrificios para paliar su hambre. Internet es un espacio, una infraestructura, un lenguaje y una cultura, y en todos estos ámbitos existe la agencia humana. Tenemos margen de actuación, dentro y fuera de la web, para diseñar y llevar a cabo el mundo que queremos habitar» (op. cit, 275).

Frente a la lógica capitalista del crecimiento infinito (y de su monetarización), abogan por un internet útil y emancipador, que sea federado e interoperable, «en el que existieran pequeñas comunidades capaces de autorregularse. De decidir con quién quieren relacionarse y de qué manera, estableciendo sus propios consensos y autogestionando su moderación de forma efectiva y sostenible» (op. cit, 269). Leyéndolas parezca que nos retrotraemos a ese internet libertario del que se nos habló décadas atrás, solo que con fundamentos más sólidos de cómo construirlo o de contra quién (o contra qué) construirlo. Experiencia y conocimiento (sin disociarse) marcan el rumbo.

Por supuesto, en Proyecto UNA antes escriben de los males de internet, de la mediatización de las Big Tech, de la construcción y finalidades de los discursos de odio («minar o cuestionar los derechos o la existencia de los más vulnerables», op. cit, 33), de los bulos, de las teorías de la conspiración, de las violencias digitales o de ese encasillar la libertad de expresión («en aquello que podemos decir en esas aplicaciones y webs cada vez más hegemónicas la haremos depender de los intereses empresariales» op. cit, 38), una libertad, que cuando se contempla como absoluta puede significar que los más vulnerables no puedan expresarse o sus palabras se pierdan entre agresiones y desdenes.

Y en esa dicotomía de internet como ágora versus centro comercial, en Proyecto UNA describen la economización de la vida por parte de internet, en la que tiene un protagonismo esencial la mercantilización de las relaciones. A

su vez, dedican un espacio al «embudo de la radicalización», la fisicidad digital, la mistificación tecnológica, el engagement, los discursos aspiracionistas, la estrategia de desalojo, la cultura de cancelación, el shiposting (postear mierda), la intimidación, la microfísica sexista del poder, la construcción de sesgos y su consecuencia, la injusticia algorítmica, etc., etc. O sea, todo un despliegue de saberes para que nosotros, los lectores y lectoras, sepamos y seamos capaces de decidir.

Sin olvidar que, para las autoras, la desplaformización no pasa por gestos individuales, por loables que sean: se necesitan gestos

y actuaciones colectivas en pro de ese internet en el que poder habitar.

Llegados a este punto, frente a ciertos discursos catastrofistas (que en muchas ocasiones se desenvuelven en la conspiranoia) y a otros que son pura comodidad (como diría Carlo Milani², ese otro internet conlleva en su desarrollo un esfuerzo individual y colectivo), las palabras de Proyecto UNA nos retrotraen al *Julio César* de W. Shakespeare, cuando afirma César: «Alguna vez los hombres son dueños de sus destinos. La culpa, querido Bruto, no es de nuestras estrellas, sino de nosotros mismos, si consentimos ser inferiores».

² Milani, Carlo (2024): *La actitud hacker*, NED.

José Luis Terrón

Viviendo mi vida, I y II

Emma Goldman.

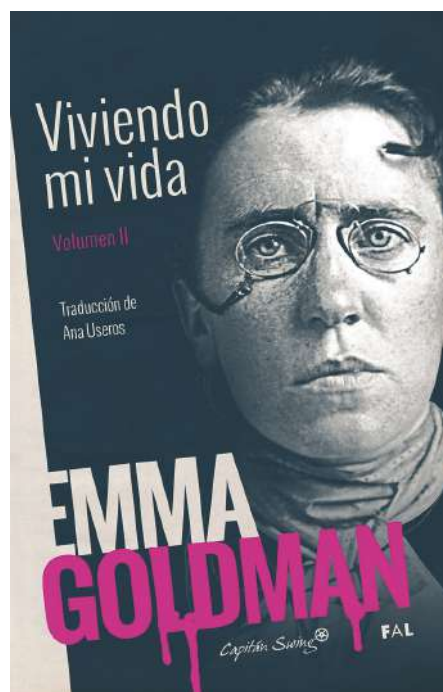
Ed. Capitan Swing y
FAL, Madrid 2019 [1931].

Traducción: Ana Useros.

Querida Emma, no se puede escribir más y mejor sobre ti que en tu propia autobiografía “Living my life”. Ha sido un verdadero festín conocer tu historia, desde tus orígenes en la actual Lituania, tu infancia y educación, o más bien la ausencia de una formación para la vida; y por otra parte, la violencia patriarcal que sufriste. Tus primeros pasos en tu formación, siempre autodidacta, y tu iniciativa a migrar huyendo del régimen zarista.

A través de tus páginas, no cuesta imaginarte en aquella Nueva York y Chicago decimonónicos que descubriste a tus 20 años. A pesar de la ingente cantidad de detalles sobre organizaciones y personas que te rodearon, los dos volúmenes resultan muy amenos y trepidantes, como tu biografía misma.

Agradecer simbólicamente todo este esfuerzo, se queda escueto, pero ¡gracias en todo caso!



En los dos volúmenes de su autobiografía, la misma Emma Goldman nos sumerge desde las primeras palabras en su universo anarquista y, a la vez, hace un valiosísimo retrato de la época que le tocó vivir desde su llegada a Nueva York, pero explicando sus orígenes, su educación, su familia, su analfabetismo, la precariedad... Resulta un relato histórico en cuanto abarca el periodo comprendido entre la Rusia zarista, la Revolución de febrero y su degeneración por parte de los bolcheviques, hasta el

exilio de la misma Emma Goldman huyendo de la Unión Soviética.

Por su parte, el minucioso directorio de organizaciones y militantes anarquistas engrandece el valor de la publicación, ya que visibiliza la lucha de tantas personas a lo largo de los Estados Unidos, México, Canadá y Europa. Fuera como fuere, Emma Goldman acababa trabajando con y por las personas que han construido la historia del anarquismo: Piotr Kropotkin, Alexander Berkman, los hermanos Magón... Y el testimonio que aporta en su autobiografía consigue acercarnos tanto a las personas como a sus ideas.

En cuanto a los temas abordados, resultan muy completos. Por una parte, retrata el contexto político y económico de los diferentes periodos históricos que aborda en su autobiografía, pero sobre todo, en la preparación de sus discursos y en la revista *Mother Earth*, describe y encara las grandes injusticias de la clase trabajadora: las condiciones de trabajo, la ausencia de un cuidado a la salud laboral, la pre-

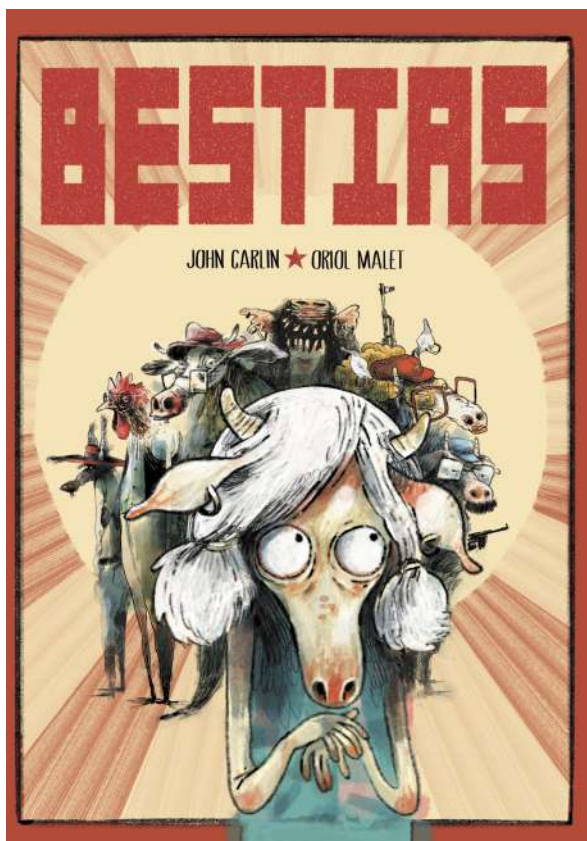
cariedad de la vivienda, del acceso a la sanidad o a la educación... Y a su vez, propone líneas de acción social como la maternidad elegida, la salud sexual y reproductiva, el cuidado y la alfabetización de la infancia, etc.; aunque probablemente, Emma Goldman sea más conocida por su defensa de la acción directa, la autoorganización de las y los trabajadores y toda la lucha contra la maquinaria represiva del Estado, en especial la censura, la tortura, los encarcelamientos y la pena de muerte.

Los capítulos que dedica a explicar su inconsolable decepción del régimen post-revolucionario bolchevique y la represión que supuso al movimiento anarquista en la Rusia post-zarista, pueden resultar de mucha actualidad.

Esta trepidante autobiografía resulta una verdadera enciclopedia resumida de los comienzos de la lucha obrera y el anarquismo.

¡Altamente recomendable!

Sandra Iriarte



Bestias

John Carlin y Oriol Malet

Bilbao, 2024, Astiberri.

John Carlin (Londres, 1956) es un escritor y periodista británico que posee la nacionalidad española. Estudió Literatura inglesa en la Universidad de Oxford, su actividad profesional está centrada en la política y el deporte. Durante cuarenta años ha escrito en diversos diarios de habla inglesa como *The Times*, *The Financial Times*, *The New York Times*, *Wall Street Journal*, y otros. Ha sido corresponsal en diferentes países, guionista y entrevistador.

Su libro *Playing the Enemy* (en español titulado: *El factor humano*), publicado en 2008, tuvo gran aceptación entre el público y la crítica literaria. La película *Invictus*, estrenada en 2009, se inspiró en esta obra de Carlin.

Oriol Malet (Martorell, 1975) Fue alumno de la escuela de artes plásticas Ca l'Oller de Martorell, la Escuela de Arte y Superior de Diseño Serra i Abella de Hospitalet de Llobregat y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. Desarrolla la labor de ilustrador a través de tres ramas principales: ilustración de prensa, ilustración editorial y autor de cómics. Combina su trabajo habitual con múltiples proyectos personales y trabajos puntuales como etiquetas de vino o portadas de discos.

Colabora con el diario *La Vanguardia*; desde 2004 ilustra artículos, portadas y reportajes en formato cómic. Desde 2016 ilustra la sección semanal: «La comedia humana» con John Carlin.

Bestias es una fábula satírica que se relaciona con experiencias reales sobre revoluciones que pretendían instaurar una utopía igualitaria, solidaria y basada en la libertad, y cómo se convierten en distopías por los efectos perniciosos del poder. El hecho de que los protagonistas tengan cabezas de animal nos lleva a la obra de George Orwell, *Rebelión en la granja*. Orwell, partiendo de su negativa experiencia con los comunistas estalinistas en la Guerra Civil española, escribió una crítica feroz a la URSS de Stalin que derrocó un poder y un sistema de dominación para implantar otro que nada tenía que envidiar al de los zares. No faltan experiencias revolucionarias reales que han acabado en dictaduras contrarias a los valores e ideas fundacionales.

En *Bestias* la historia arranca con una dictadura en la que los cerdos ocupan el poder, las cabras son los animales más rebeldes entre las bestias y llaman a la revolución para liberar a su líder que está encarcelado. El «comandante» es liberado y gana unas elecciones que le sitúa al frente del poder. Aunque inicialmente trata de aplicar un programa de transformación social, muy pronto las ansias de riqueza y poder corrompen las buenas intenciones y los años pasan sin que nada cambie.

Una denuncia de violación a una menor desata las protestas en la calle, pero la respuesta del «comandante» es la represión utilizando la fuerza de las armas a través de fusilamientos y encarcelamientos.

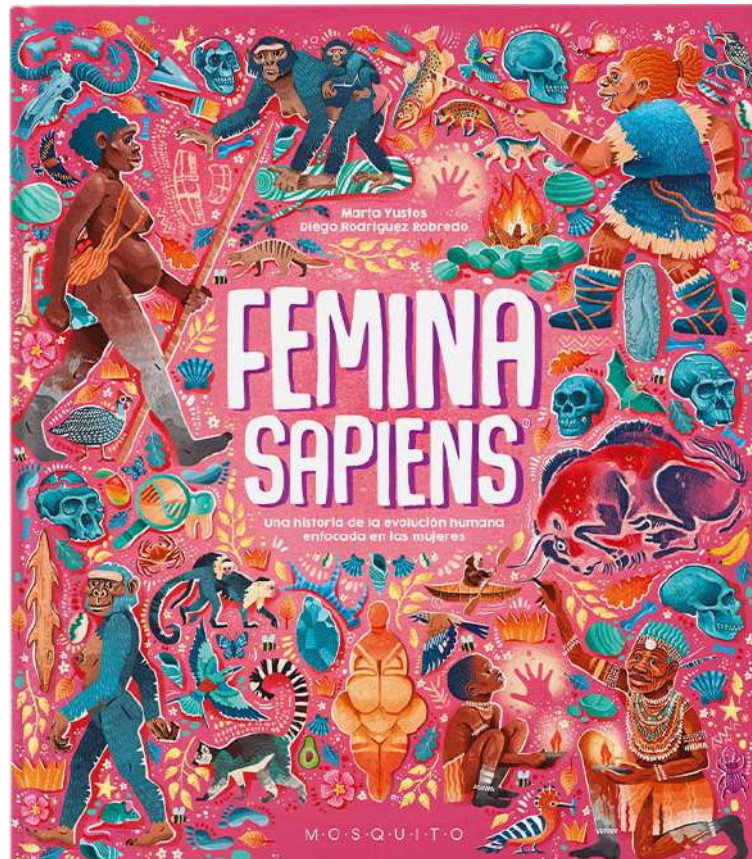
Según afirman sus autores, «que nadie piense que este fenómeno se limita a los países pobres o autoritarios. El principio de que el poder corrompe, de que la vanidad devora a los ideales, se extiende a los países más prósperos y más declaradamente democráticos».

Indudablemente la historia, que a nadie le resultará desconocida, está al servicio de las ilustraciones que se despliegan en este cómic utilizando diversos recursos. Encontramos muchas viñetas abiertas que no tienen límite, cuyos márgenes no están cerrados y solo acaban donde termina la página generando dinamismo y velocidad a la historia. Viñetas cerradas ortogonales que están limitadas por todos sus lados y que se utilizan para dar una sensación de calma, estabilidad y equilibrio en ciertos momentos de la narración. Usa también ilustraciones que impactan por sí mismas sin una sola palabra. Estos y otros recursos en unos dibujos a todo color, convierten la lectura de *Bestias* en trepidante.

Para concluir, hay que señalar que Oriol Malet, por su heterodoxa formación académica en sus inicios, es un gran admirador del *Art Brut*, término acuñado en 1945 por Jean Dubuffet para referirse al arte creado por personas ajenas al mundo artístico que no poseen ninguna formación académica y por el que se interesó cuando hacía Bellas Artes. Él mismo reconoce cuando ha sido entrevistado que no tienen un solo estilo al dibujar y que sus diversos trabajos le han llevado a desarrollar estilos tan diferentes que parecen de autoría múltiple.

Nunca está de más reflexionar sobre las perversiones del poder en los tiempos que corren, tiempos en los que ocupan el poder, democráticamente o no, personajes que bien podrían ser «cerdos» o «cabras» como los de este cómic.

Laura Vicente



Femina sapiens. Una historia de la evolución humana enfocada en las mujeres

Textos de Marta Yustos. Ilustraciones de Diego Rodríguez Robredo

Editorial Mosquito Books Barcelona, 2024

Edad recomendada: desde 7 años

La forma en la que se ha transmitido la Historia está llena de sesgos de género, clase, raza, etc., lo que influye también en la interpretación de los restos arqueológicos que nos permiten conocer a las sociedades del pasado. Desde la visión antropocéntrica dominante, la Prehistoria ha sido explicada bajo el mito del hombre-cazador, otorgando a la mujer un papel restringido al ámbito doméstico y reproductivo. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que las mujeres también participaban en actividades como la caza y el arte, desafiando así los estereotipos tradicionales.

Femina sapiens recoge estas nuevas perspectivas, ofreciendo una visión actualizada de la evolución humana. Se centra en la figura de la mujer y su papel, a menudo invisibilizado, en la Prehistoria, contrarrestando la narrativa tradi-

cional que se ha centrado en los hombres. El libro recorre nuestros orígenes a través de los fósiles de mujeres, niñas y niños del pasado, quienes también han sido olvidados en el discurso arqueológico.

El libro comienza con un índice ilustrado («En este libro encontrarás...») que, además de proporcionar una visión general de su estructura, introduce su doble lenguaje: visual y escrito. Esto permite diferentes lecturas adaptadas a la edad del lector. Las ilustraciones lo hacen más atractivo para los más pequeños, mientras que la información detallada lo convierte en una fuente valiosa para lectores de todas las edades.

A lo largo de sus páginas, se mencionan ejemplos como la «Dama de Baza», inicialmente identificada como un guerrero por estar ro-

deada de armas, o «la chica de la gran Dolina» catalogada primero como varón hasta que estudios posteriores confirmaron que era mujer. También se destaca la importancia del cuidado en la supervivencia de personas con discapacidades, como el caso de «La Benjamina», una niña nacida con una discapacidad cuyo cráneo, hallado en Atapuerca, indica que vivió hasta los 10 años gracias al apoyo de su comunidad.

El libro presenta una visión más igualitaria, destacando la importancia de la recolección, los cuidados y otras actividades que tradicionalmente se han asociado a las mujeres. Además, incluye material adicional como cronologías, ubicaciones de yacimientos y datos sobre la estatura y peso de las diferentes especies de homínidos, proporcionando una ficha técnica completa para que el lector pueda comparar y comprender mejor la evolución humana.

El libro ofrece una visión científica rigurosa y actualizada, como demuestra la inclusión del *homo naledi*, 'Leti', descubierto en la cueva sudafricana de Rising Star en 2015. Las ilustraciones de fósiles y esqueletos incluyen sus respectivas siglas tras su nombre científico, como *Ardipithecus ramidus* 'Ardi' (ARA-VP-6/500). Estas siglas, que son el «nombre» que

los investigadores dan a los restos hallados para catalogarlos y clasificarlos, facilitan a los lectores la búsqueda de información adicional.

Otro aspecto destacado es la visibilización de la labor de las mujeres arqueólogas. En el apartado «Mujeres que inspiran», el libro rescata a pioneras y científicas actuales cuyas investigaciones han contribuido a cambiar nuestra visión del pasado. Un ejemplo de ello es Encarnación Cabré, considerada la primera arqueóloga española y pionera en el uso de la fotografía como método de documentación.

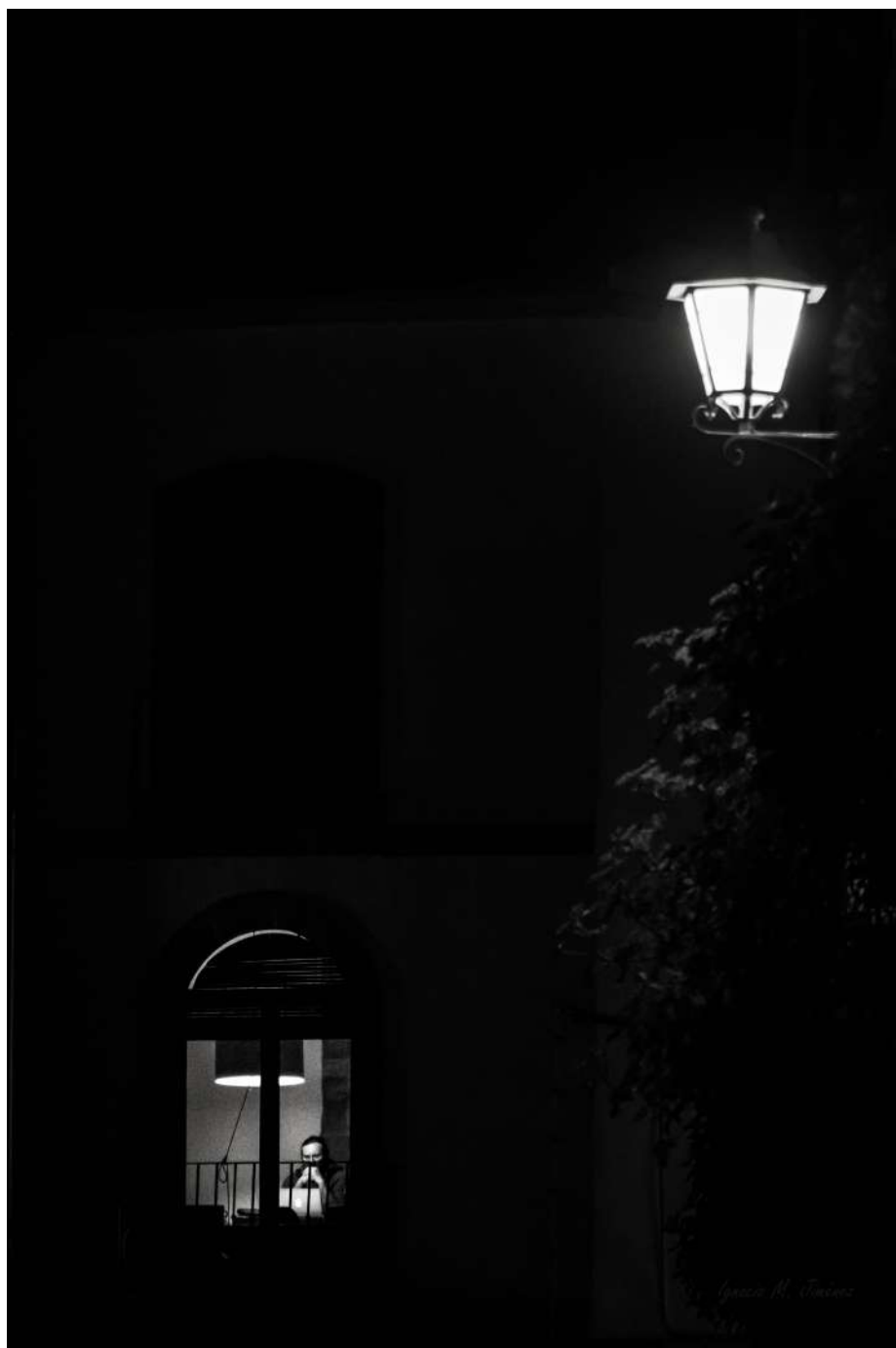
Cierra el libro una ficha arqueológica («Nuestro álbum familiar») que resume las características de las trece especies mencionadas y presenta un eje cronológico con las diferentes etapas.

Como dice en el prólogo «este libro es divertido y ameno, pero también serio y profesional».

Además, la editorial ofrece una guía didáctica descargable desde su página web, con numerosas propuestas adaptadas a diferentes edades para interactuar con la información de manera práctica.

Elvira Martín-Contreras





Úbeda, enero 2022. Foto: Ignacio M. Jiménez

Redes Libertarias
Número 3 (2025)

Consejo de Redacción: Charo Arroyo, Álvaro Carvajal, Jacinto Ceacero Cubillo, Viki Criado, Tomás Ibáñez, Sandra Iriarte, Paco Marcellán, José Manuel F. Mora, José Luís Terrón Blanco, Laura Vicente, Capi Vidal.

Colaboradores y colaboradoras: Agustín Comotto, Aline do Carmo Costa Barbosa, Antonina Rodrigo García, Antonio Orihuela, Antonio Pérez Collado, Carlos Luis Usón, Diana Cordero, Diana García Kulikova, Elvira Martín Contreras, Emilio Pedro Gómez, Enrique Gómez, Frank Mintz, Gabriel López Navarro, Gabriela Lopez Ruiz, Graciela Gonzalez Phillips, Gustavo Alares López, Ignacio Soriano Jiménez, Javier Bou Prenafeta, Jordi Maíz, Laura Fernández Cordero, Miquel Amorós, Octavio Alberola Surifach, Pedro Juan Álvaro Piñeiro, Pedro Oliver Olmo, Pere López, Philippe Corcuff, Rafael López Ampliato, Rafael Saddi Teixeira, Raquel Miralles, Saúl Alvidrez, Simón Royo Hernández, Tasio Ovejero, Thiago Lemos

Contacto:

contacto@redeslibertarias.com

<https://redeslibertarias.com>

<https://www.facebook.com/RLibertarias>

<https://www.instagram.com/rlibertarias>

Imagen de portada: Rubén Uceda

Redes Libertarias is licensed under CC BY-NC-SA 4.0.

To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



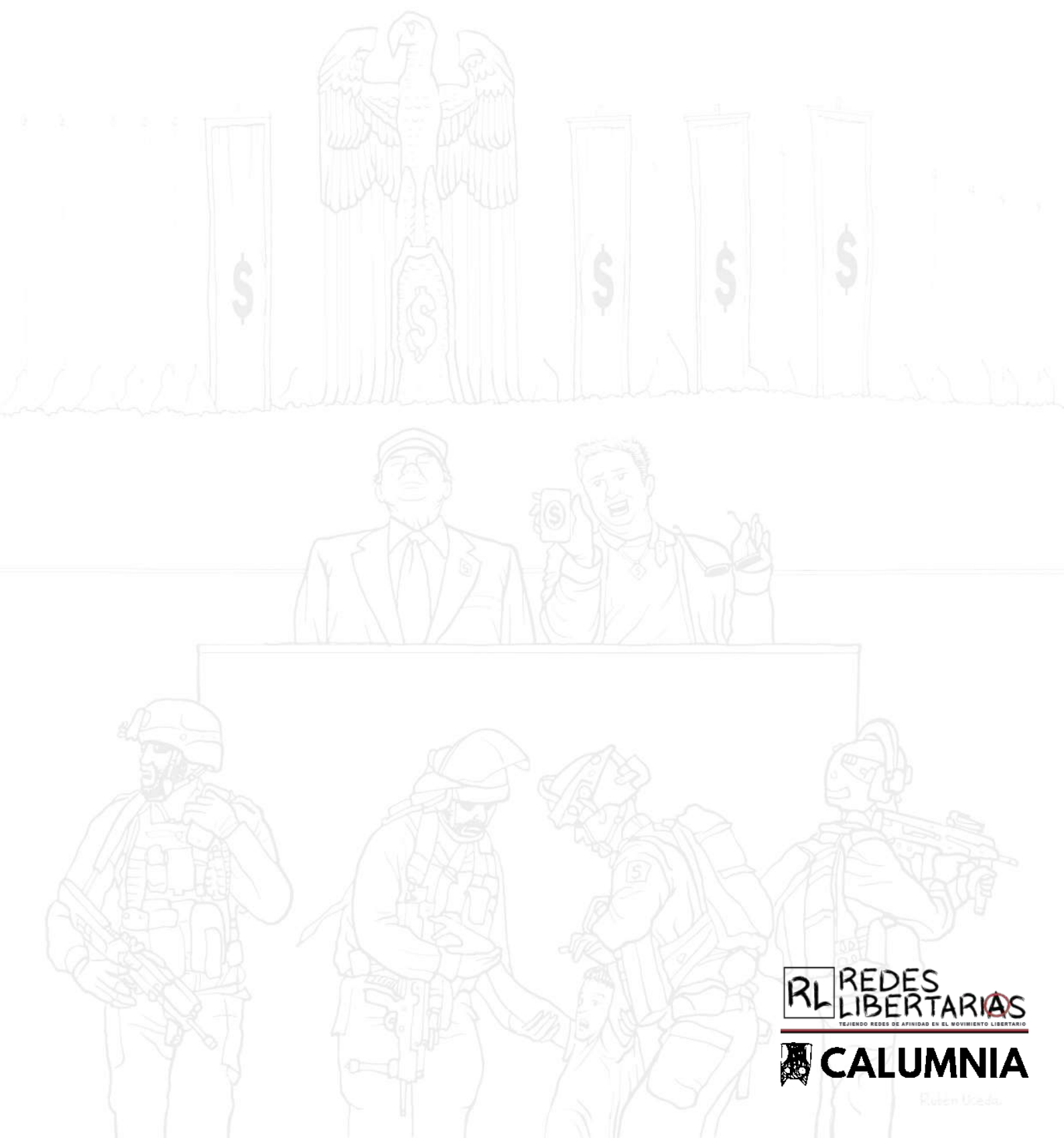
ISSN: 3020-4704

Depósito Legal: PM 01581-2023

Imprime: Blat del Pla Impressors / Calumnia

Editado en Madrid por el Colectivo Redes Libertarias

RL



RL REDES
LIBERTARIAS
TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO



CALUMNIA

Rubén Uceda